artes
DE MEXICO

SAN FRANCISCO DE ASIS Y EL ARTE EN MEXICO



8º centenario de su natalicio



¿POR QUE A TI, HERMANO FRANCISCO DE ASIS?

Porque tú eres un varón visceralmente católico y apostólico
y un genio de la acción y la contemplación
cuyos hombros, menores y humildísimos, sostienen todavía,
despúes de casi ocho siglos,
los muros agrietados de la Iglesia de Cristo;
porque tú te has empeñado, como acaso nadie antes ni despúes de ti,
en ser el menor de todos y el servidor de todos;
porque tú, despojado de ti mismo y de todas las cosas,
te desposaste con Madonna Povertá, para poseer,
como "la única riqueza deseable", a tu Dios y tu Todo, Jesucristo;
porque tú no quieres ser consolado, sino consolar;
porque tú no esperas ser comprendido, sino comprender;
porque nunca pretendes ser amado, sino amar;
porque tú eres un signo de esperanza en este momento histórico
impregnado por el espectro de la más desesperante desesperación;
porque eres una antorcha de la más fúlgida luz
en medio de las tinieblas del egoísmo y la barbarie;
porque eres el santo más transverberado por la perfecta alegría,
precisamente porque tus manos, y tus pies, y tu costado
fueron transverbarados por los dardos del sufrimiento
en el Monte Alvernia, el Gólgota del Franciscanismo;
porque tú nos enseñas con tu vida,
más elocuente que todas las palabras,
a vencer el mal con la abundancia del Bien, del único Bien,
del Bien total, Jesucristo, el Bien de todos los bienes;
y, sobre todo, porque tú encarnas el Evangelio
hasta convertirte en otro Cristo,
hasta pensar con los designios de Cristo
y amar con el mismo Corazón de Cristo.
En alabanza de Cristo, y de María de Zapopan, y Francisco. Amén.

Seráfica Provincia de Francisco y Santiago de Jalisco, México.

SI YO TE AMARA, AMOR ...

"El Amor no es amado"

San Francisco de Asís.

A la maestra coahuilense Carmen Harlan Laroche, O.F.S.

Si yo Te amara, Amor,
con el Amor con que Te amas a Ti mismo,
con un Amor oceánico y eterno, insondable y mayúsculo,
desgarrado y magnífico...

Si yo Te amara, Amor,
en la paz de la cumbre y en el pavor oscuro del abismo,
en el triunfal estrépito de la sorda cascada,
en el incendio rojo del crepúsculo efímero,
en el verde esplendor de los álamos trémulos,
en el roce impalpable de un pétalo caído...

Si yo Te amara, Amor,
cuando aúlla, como lobo salvaje, el afiebrado instinto;
cuando el crimen asoma como pústula
en la podre, y el asco, y el prostíbulo;
cuando el odio levanta sobre el hambre
el espectro hecatombe de la Hoz y del Martillo;
cuando la cruz, igual que esposa inquieta, espera en la colina
la lumbre del abrazo y los besos de sangre del martirio...

Si yo Te amara, Amor,
me excandecería tu hambre de tugurio hediondo y amarillo;
lucharía, Señor, por liberarte,
a sangre y dentelladas de amor seco y pacífico,
de la feroz dialéctica alienante
de cualquier estatismo...

Si yo Te amara, Amor,
sobre el sueño, y la sangre, y el delirio;
sobre todo mi ser que se derrumba, si Tú no me levantas
del abismo de la nada, oh Altísimo;
sobre todas las nadas y los todos,
sobre todas las cosas y los símbolos...

Si yo Te amara, Amor,
yo no sería el yo de mi egoísmo.
Y enamorado de Tu Amor sin sombras y sin límites,
yo sería Tú sin dejar de ser yo; porque Tu Amor y el mío
no serían dos amores, dos ansias, dos incendios,
dos unos divididos,
sino un Amor oceánico y eterno, insondable y mayúsculo,
desgarrado y magnífico...

Si yo Te amara, Amor,
¡qué amor el amor mío!

Fray Jerónimo Verduzco Villareal, O.F.M.
Fraternidad de San Fransisco de Méjico.
Ave. Madero 7. Méjico I, D.F.

SAN FRANCISCO DE ASIS
Y EL ARTE EN MEXICO

8⁰ centenario de su natalicio

artes DE MEXICO

PEDIDOS Y SUSCRIPCIONES

Artes de México y del Mundo, S.A.
Amores 262
México 12, D.F.
Teléfonos: 536-20-31 al 33 y 543-83-91



NUESTRA PORTADA:
Escultura de San Francisco de Asís del museo del Virreynato. Tepotzotlan, Edo. de Méx. Fotografía: S. Dueñas F.

COORDINADOR

FR. CORNELIO MOYA, OFM

COLABORADORES

FR. FIDEL DE J. CHAUVET, OFM.
FR. JAIME YAÑEZ, OFM.
FR. RAFAEL CERVANTES, OFM.

FOTOGRAFIA

ANTONIO TOUSSAINT.
SERGIO DUEÑAS F.

ARTES DE MEXICO agradece al Instituto Nacional de Antropología e Historia el permiso para fotografiar y publicar la estatua de San Francisco de Asís del Museo del Virreynato.

INDICE



Portada de la iglesia de Santa Cruz de las Flores, Jal.

LAS MISIONES FRANCISCANAS EN LA EPOCA COLONIAL

Por Fr. Fidel de Jesús Chauvet, O.F.M.

I. EL ARRIBO DE LOS FRANCISCANOS A MEXICO

Los Franciscanos fueron los primeros en llegar oficialmente a México y en establecerse permanentemente en él, en calidad de misioneros. Hemos dicho que oficialmente fueron los primeros en llegar; porque de hecho, sin misión apostólica y oficial propiamente dicha, se les anticiparon algunos mercedarios y algunos clérigos seculares. Recordemos entre los primeros al benemérito Fray Bartolomé de Olmedo, cuya virtud y sabiduría, perfuman las primeras páginas de nuestra historia religiosa. (Mot. Núm. III, libro I; Mend. III, II.)

LLegaron los Franciscanos oficialmente, con mandato apostólico el 1 de Junio de 1524. La misión estaba encabezada por el venerable Fray Martín de Valencia y otros once religiosos más, que se distinguieron extraordinariamente en los fastos de nuestras misiones y por eso son saludados como los 12 apóstoles de México; hé aquí sus nombres: Fray Francisco de Soto, padre de los Tlaxcaltecas; Fray Martín de la Coruña o de Jesús, apóstol de Michoacán; Fray Juan Juárez, víctima de su propio celo en la Florida; Fray Antonio de Ciudad Rodrigo, padre de las misiones de Yucatán, Sinaloa y Nuevo México; Fray Toribio de Benavente o Motolinía, es decir, el "pobrecito", en la lengua náhuatl, cuyas deliciosas historias encierran tesoros de noticias sobre las primitivas misiones de México; Fray García de Cisneros, benemérito de la fundación de Puebla de los Angeles; Fray Luis de Fuensalida, que mantuvo gallardamente a raya los abusos de los primeros Oidores; Fray Juan de Rivas, apóstol de la justicia y enamorado de las lenguas indígenas; Fray Francisco Jiménez, el primero que aprendió la lengua náhuatl y puso en canto la doctrina cristiana, biógrafo de Fr. Martín de Valencia, éste fue el jefe de los misioneros, vivo retrato del Pobrecillo de Asís en tierras de Anáhuac; no olvidemos a Fray Juan de Palos, primer apóstol de la Florida, y a Fray Andrés de Córdoba, insigne maestro de artes manuales.(Mot. III, 2; Mend. III, II; Wad. XVI 354.)

Sin embargo de lo dicho, no fueron éstos los primeros franciscanos arribados a México. Se les anticiparon algunos capellanes militares, que han dejado de sí alguna memoria, como Fray Diego Altamirano, primo hermano de Hernán Cortés, el célebre conquistador, y Fray Pedro de Melgarejo, más tarde obispo de Dulcino (1928). Se distinguieron escasamente en el apostolado misional. (Cuev. I, 169; Lemmens 200, n.I.)

Los Misioneros belgas: en 1523, enviados por Fray Francisco de los Angeles Quiñones, ministro general de la Orden, llegaron, anticipándose en cerca de un año a los Doce ya mencionados, los misioneros belgas Fray Juan de Aora (van den



San Francisco de Asís. Talla en piedra. Convento de San Francisco, Qro.



Torre de San Francisco, Qro.

Auwera), Fray Juan de Tecto (Dekkers) y Fray Pedro de Gante o de Moor: los dos primeros eran sacerdotes; el último, simple hermano lego, a pesar de ser próximo pariente de Carlos V. (Mend. V, 18; Cuev. I, 158 ss.)

Los dos sacerdotes se consagraron grave y pausadamente más que a la evangelización propiamente dicha, a prepararse debidamente a la misma, mediante el aprendizaje de la lengua náhuatl, indispensable para el futuro apostolado. Lo propio hizo el hermano Fray Pedro de Gante, si bien con mayor éxito que sus compañeros, y a pesar de una cierta tartamudez de que adolecía. Vivió largos años en México en donde murió el año de 1574. Dejó honda huella por su dinámica labor como pedagogo, arquitecto y misionero. Es, sin género de dudas, uno de los apóstoles más insignes de toda América. (E. de la Torre, Fr. Pedro de Gante, México, 1972.)

En Junio de 1524 llegaron, como ya dijimos, los Doce Apóstoles de México, como cariñosamente se ha dado en llamárseles. Venían provistos de la famosa bula "Omnímoda", esto es, del breve papal "Exponi nobis nuper fecisti" (10 de Mayo de 1522), que contenía no solo amplísimas facultades eclesiásticas pontificias, sino además un genuino mandato apostólico para establecer canónicamente la Iglesia en México. (Cuev. I,159; Mend. III, 6 ss.)

A poco de llegados a la Ciudad de México (17 o 18 de Junio) Fray Martín de Valencia convoca a capítulo custodial a todos los franciscanos entonces residentes en la capital. Presenta su renuncia como custodio o superior de los misioneros; pero éstos lo reeligen de nueva cuenta. Organiza a los dichos en cuatro grupos, cada uno compuesto de cuatro religiosos, y les asigna sus respectivos puestos de operaciones: la Ciudad de México, Tetzcoco, Huexotzinco y Tlaxcala. (Mend. III, 14; Cuev. I, 169 ss.)

Concertó también una JUNTA APOSTOLICA con todos los eclesiásticos residentes: en la misma se estudiaron los más urgentes problemas que planteaba la evangelización formal del país: enseñanza de la doctrina, condiciones para administrar el bautismo y el matrimonio. (Mend. 1, c.; Cuev. 1.c.).

II. DOS PALABRAS SOBRE LA ORGANIZACION INTERNA DE LOS MISIONEROS FRANCISCANOS

La Familia Franciscana comprende diversas órdenes religiosas masculinas: Los Franciscanos Conventuales, los Franciscanos Capuchinos y los Hermanos Menores o Franciscanos a secas. Mientras los primeros no han ejercido nunca el apostolado en México; los segundos, solo tardía y limitadamente, los últimos, en cambio, se establecieron en México desde los albores de la colonización española, como ya vimos, y han desarrollado una amplia gama de actividades. (Holz. 544 ss; 569 ss. 370 ss. Carbajo, "Elementos de Historia Franciscanas" Murcia, 1958).

Los Hermanos Menores Franciscanos están gobernados por un superior o "Ministro" general que rige toda la hermandad. Esta se divide en provincias y en custodias en los tiempos coloniales. Una y otras estaban constituidas por uniones de conventos establecidos en un territorio determinado. Cuando la unión tenía medios suficientes morales y económicos para sostenerse autónomamente y para reclutar personal suficiente, tomaba el nombre de provincia, de lo contrario era denominada Custodia. (Holz. 409.)

Provincias y custodias son regidas respectivamente por un "provincial" o "custodio"; asesorado generalmente por un grupo de hermanos consejeros, llamados definidores. Al frente de cada convento mayor estaba un superior o "guardián", si el convento era pequeño, un vicario lo regía. Lo propio valía para las misiones. (Holz. o.c.).

Desde la tercera década del siglo XVI las provincias franciscanas de México eran supervisadas y hasta cierto punto regidas por un Comisario General, delegado del Ministro General de la Orden. Algunos de estos Comisarios generales dieron gran relieve a México, por ejemplo, Fray Jacobo de Testera quien trabajó eficazmente por aumentar los efectivos misionales y promover las misiones hasta el Perú. (Mend. IV. 42.)

III. DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LOS MISIONEROS FRANCISCANOS EN EL SIGLO XVI.

Tomando como fundamento las cuatro fundaciones ya dichas de la ciudad de México, de Tetzcoco, de Tlaxcala y de Huejotzingo, y con la cooperación entusiasta de nuevos franciscanos que van llegando año con año, los Menores acometen la "conquista espiritual" de inmensos territorios. Damos a continuación algunos lugares y fechas claves que permitirán seguir la ruta de estos pacíficos conquistadores. Los años de 1524 a 1535 constituyen, en opinión autorizada de Robert Ricard, una etapa capital para la expansión franciscana. Los Menores, sobre la base de las cuatro fundaciones citadas, evangelizan las principales poblaciones de los valles de México y Puebla y se extienden, por el sur, a Cuauhnahuac (Cuernavaca), 1525; recordemos algunas poblaciones en particular, Cholula, Tlalmanalco con Amecameca y Xilotepec, en 1529; Tula, Tepeapulco, Tepeaca y Toluca, en 1530; Puebla de los Angeles 1531; Chalco, Cuauhtinchan y Santiago Tlatelolco, al año siguiente; y en los tres sucesivos: Tulantzingo, Otumba, Tehuacán, Xochimilco, Cuauhquechula (Huaquechula), Tacuba y Jalapa. (Ric. 84; Lopétegui Z, 302 ss.).

Por su lado Fray Martín de Jesús o de la Coruña emprende la evangelización de Michoacán y se establece ya en 1526 en Tzintzuntzan, y de allí envía compañeros a predicar y convertir a los habitantes de Pátzcuaro, Acámbaro, Zinapécuaro, Uruapan, Tarecuato, Erongarícuaro, Guayangareo, hoy la ciudad de Morelia, Zacapu, etc. (Ric. 85; Lopétegui, 303.)

Cruz Atrial en Cuautitlán, Edo. de Méx.



En 1531 algún hermano más osado que los demás se llega hasta Nueva Galicia y establece casa en Tetlán (substituida más tarde por la fundación en Guadalajara) y algunos se llegan hasta Axixic y Colima, por occidente, no lejos del Océano Pacífico. (Tello, c. 49.)

En 1535 el Capítulo General de la Orden, celebrado en la ciudad de Niza, examina la obra de los misioneros realizada en la Nueva España, y, satisfechos los capitulares de los progresos allí realizados, elevan la Custodia del Santo Evangelio de México —que tal era el nombre institucional de la misión franciscana— a la categoría de Provincia, a la vez que declaran Custodia, las misiones de Michoacán y Jalisco. (Mend. IV,5; Holz. 352.)

A partir de esa fecha se consolidan las posiciones anteriores y se fundan nuevas en los valles de México y de Puebla, como en las extensas regiones de Michoacán y Jalisco. Por otra parte se emprenden nuevas exploraciones y conquistas hacia Yucatán y Guatemala. Por ejemplo en el valle de Puebla, se establecen las misiones de Quecholac y Tecali (1540), de Tecamachalco (1541), de Atlixco (1550); en el valle de México y regiones circunvecinas se fundan centros misionales en Cempoala (1553), Alfajayuca (1558), Tlalnepantla (1560), Teotihuacán (1563). (Mend.-Oroz 184 ss.)

Por lo que toca a Jalisco, ya desde 1533 Fray Juan Padilla fundaba la misión de Zapotlán (hoy Ciudad Guzmán) y dos años más tarde Fray Francisco Lorenzo establecía la de Etzatlán, punta de lanza para penetrar en Nayarit, Durango y Zacatecas. En 1541 Fray Antonio de Cuéllar y Fray Juan Calero salen, separadamente, de Etzatlán para apaciguar un grupo de indígenas rebeldes; mas en vano, pues fueron sacrificados en la sierra de Tequila, cerca de Ameca. En 1542 Fray Miguel de Bolonia se instala en Juchipila y evangeliza el sur del actual estado de Zacatecas. (Ric. 85; Lopétegui, 378 s.)

En el mismo año se establecieron misiones permanentes en Autlán, Guadalajara y Tonalá, y dos años antes, en el poblado llamado Jalisco de Nayarit. (Tello, cc. 66 s.)

En 1547 se fundó el convento de Amacueca, y al año siguiente el de Chapala. En 1550 se estableció la misión de Zacoalco en Jalisco y la de Ahuacatlán en Nayarit, y en 1551 la de Tlajomulco. (Tello, c. 187; Ric. 86.)

Bastantes años antes, desde 1538, siendo Provincial de México, Fray Antonio de Ciudad Rodrigo, Fray Juan de la Asunción y un compañero más exploran Sinaloa

PLANO DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO, MEXICO



A Hotel Iturbide.
B Antigua casa de Diligencias.
C Callejón de Dolores que con la apertura de la nueva calle forma hoy la Avenida 16 de Septiembre.

1 Templo grande de San Francisco.
2 Capilla de la Purísima. Ha desaparecido.
3 Capilla de Balvanera.
4 Atrio, del cual existe pequeñísima parte.
5 Capilla de los Servitas. Templo primitivo de San José de los Indios. Destruido.
6 Celda del Capellán de los Servitas. Destruida.
7 Habitación del Capellán de Aranzazu. Destruida.
8 Capilla de Aranzazu. En su lugar se levanta el Templo de San Felipe.
9 Portada a la Avenida San Francisco.
10 Capilla del Tercer Orden. Destruida (Hotel Guardiola).
11 Celda del Capellán y habitación del Padre Provincial. Destruida.
12 Capilla de la Segunda Estación. Destruida.
13 Portada de la calle de San Juan de Letrán. Destruida.
14 Capilla del Señor de Burgos. Destruida.
15 Celda del Capellán de dicho templo. Destruida.
16 Claustro exterior y, en el piso alto, biblioteca (Hotel Lara).
17 La Santa Escuela (Hotel Lara).
18 Portería.
19 Escalera principal y Capilla del Noviciado en el entresuelo.
19 Bodega y, en el piso superior, Sala Capitular y, al frente, el antecoro.
20 Claustro principal. Templo protestante. 1ª de Gante núm. 5.
21 Antesacristía.
22 Sacristía. Ahora entrada para el templo protestante por la calle de Gante.
23 Celda del Padre Guardiían y Sacristía Mayor. Destruida.
24 Jardín y panteón. Destruidos.
25 Bodegas. Destruidas.
26 Patio y, en el piso superior, claustros y celdas de los religiosos.
27 Escalera.
28 Sala *de profundis*. Destruida.
29 Salón del refectorio. Bazar "La Ocasión". Avenida 16 de Septiembre.
30, 31 y 32 Patios de diversos departamentos y, en el piso superior, pasillos y celdas (Casa núm. 13 de la Avenida 16 de Septiembre).
33 Antiguas bodegas. Destruidas al abrir la 2ª calle de Gante.
34 Patio. Destruido.
35 En el piso superior celdas y capilla de la enfermería. Celda en que murió el venerable Fr. Antonio Margil (Nuevo Edificio para Hotel).
36 y 37 Departamentos alquilados a la antigua Casa de Diligencias (Nuevo edificio para Hotel).
38 Gran Jardín de San Francisco (Hotel del Jardín).

Fachada del templo de San Fernando. México, D. F.

Porticos de la Plaza de San Fernando. México, D. F.





Retablo mayor de la iglesia de la Purísima Concepción. Real de XIV, S. L. P.

San Francisco de Asís. Real de Catorce, S. L. P.





Portada de la Iglesia de Ozumba, Edo. de México.



Portada de la iglesia de Angahua, Mich.

Detalle de la urna de Sebastian de Aparicio. Iglesia de San Francisco, Puebla.





Exterior del Convento de San Francisco. México, D. F.

y un año más tarde hará lo propio Fray Marcos de Niza de paso hacia Cíbola y Quivira, modestas poblaciones de los indios "pueblos", Zuñiz y Wichitas, transformados por la ardiente fantasía del misionero, en ciudades de maravilla. (Tello, cc. 99 ss, 122 ss, Ric. 86).

Sin dejarse extraviar por espejismos, Fray Miguel de Bolonia se instala en Juchipila y comienza la evangelización de esa porción de Zacatecas. Cuatro años más tarde Fray Jerónimo de Mendoza se establece permanentemente allí con algunos misioneros que emprenden exploraciones hacia la Nueva Vizcaya (Durango): en 1558 fundan Nombre de Dios y Durango; al año siguiente, Topia; y un año más tarde San Bartolomé. En 1561 erigen Peñol Blanco, más tarde transferido a San Juan del Río en la Nueva Vizcaya. Los fieros nativos destruyen en 1564 la misión de Santa María de Charcas, que no reedificarán los misioneros sino hasta casi veinte años más tarde. (Tello, 142; Ric. 86 s.)

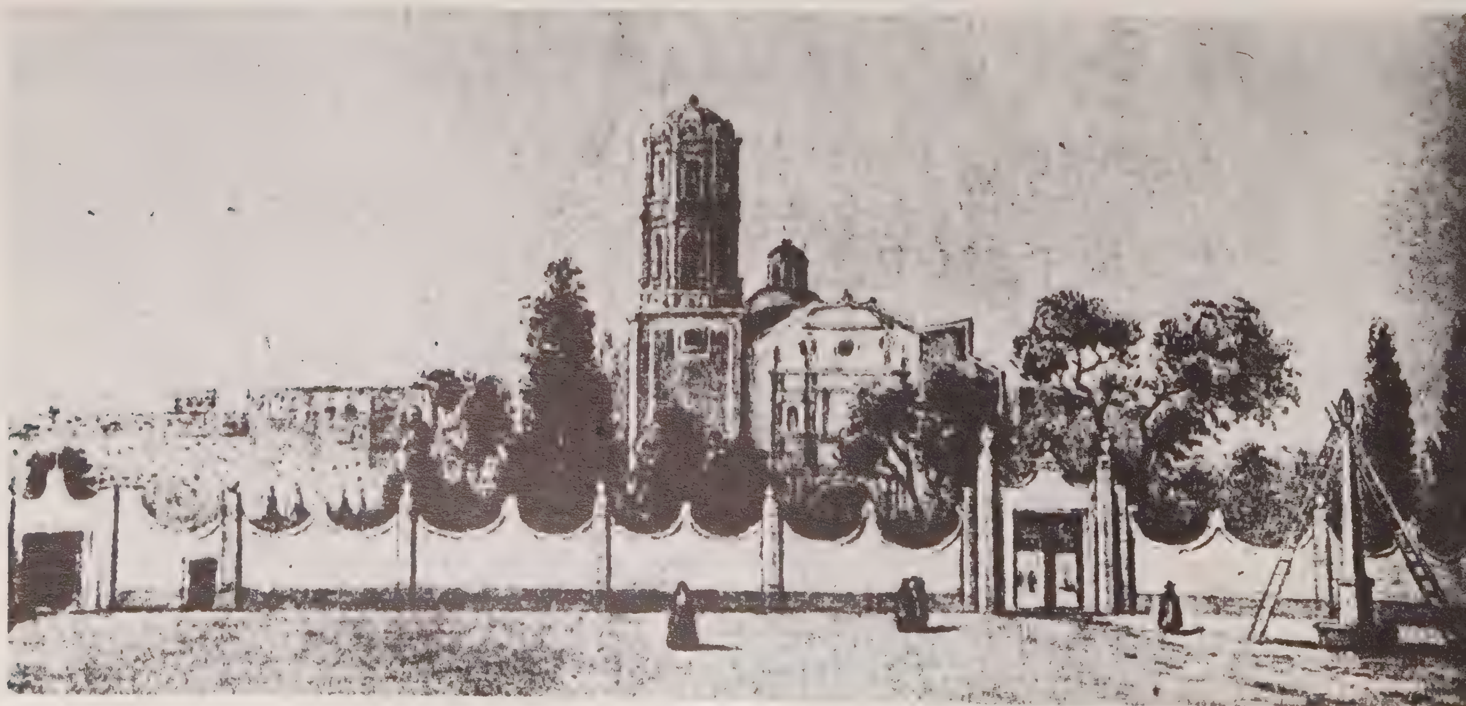
Examinemos ahora el movimiento misional que se dirige hacia Yucatán. Desde 1537 a más tardar, Fray Jacobo de Tastera o Testera y otro religioso exploraron tierras mayas. Fray Jacobo al ser instituido Comisario General de la Nueva España (1541) procuró excelentes misioneros para aquellas tierras. Recordemos algunos de ellos: Fray Luis de Villalpando, Fray Juan de Albalate, Fray Lorenzo de Bienvenida, Fray Melchor de Benavente y otros más. (Cogolludo, V, 65; VI, 12; Lemmens, 223 s.)

Villalpando en 1547 emprendió expediciones apostólicas por Campeche y fundó varios poblados: en unos ocho meses logró bautizar gran número de nativos. Pasó después a Mérida, donde fundó el convento grande y estableció una magnífica escuela que encargó con feliz éxito a Fray Juan de Herrera. (Cogolludo, IV, c. 12; V, c. 13. Lopétegui 488 s).

Para 1549 Yucatán contaba ya con cinco centros misionales: Mérida, Campeche, Maní, Concal e Itzamal. (Cogolludo, VI,c.13; Lemmens, o.c.).

Años más tarde se levantó la misión de Homún, fundada por Fray Andrés de Bruselas, la de Calkiní, establecida por Fray Miguel Vera y la de Valladolid, a cuya edificación concurrió notablemente Fray Fernando de Guevara. (Cogolludo IV,c.16; Lopétegui, 497.)

Convento de San Fernando en el Siglo XVII. México, D. F.



de custodial se estableció en la Villa, hoy Ciudad de Tampico. Esta Custodia dependió hasta su extinción en 1850, de la Provincia del Santo Evangelio de México. (Mend-Oroz, 60, J. Meade, Fray Andrés de Olmos, México, 1950.)

IV. MISIONES DE LOS SIGLOS XVII y XVIII.

Al paso que consolidaban los puestos misionales establecidos en el siglo anterior en el arzobispado de México y en los obispados de Puebla, Michoacán y Nueva Galicia, las provincias franciscanas arriba nombradas trataron de establecer avanzadas misionales en Río Verde (San Luis Potosí), Nuevo León, Coahuila y Nuevo México. (López, 31-143.)

La Custodia de Río Verde fue establecida por el P. Juan Bautista Mollinedo de la Provincia de Michoacán, en 1617. Comprendía trece misiones en un principio: recordemos algunas de ellas: Río Verde, Lagunillas, Valle del Maíz (en el actual Estado de San Luis Potosí); Tula, Palmillas, Llera, Güemes, Croix, etc. (en Tamaulipas). El número de estas misiones aumentó hasta alcanzar la cifra de 23, en el siglo siguiente. (López 105-24.)

La Custodia de Coahuila y sus misiones se deben al infatigable Fray Juan Larios de la Provincia de Jalisco; entre sus puestos misionales principales recordemos San Francisco de Coahuila, parte de la actual Monclova, Santa Rosa de Nadadores, Cuatro Ciénegas, Candela, Peyotes, Vizarrón, etc. La mayor parte de estas fundaciones misionales datan del último cuarto del siglo XVII. (López 127,144. J.Figueroa y Torres, *Fray Juan de Larios*. México, 1965.)

La Custodia de Nuevo León, con sede en Monterrey (1596) estableció puestos



misionales en Cerralvo, Cadereyta, Río Blanco, Linares, Matehuala, etc; en total dieciséis misiones, de las cuales las primeras remontan a 1626. Dependían todas, como la propia Custodia, de la Provincia de Zacatecas. (Arlegui, II, cc. 5 y 8, López, 91-6.)

La Custodia del Parral fue también obra de los dinámicos franciscanos zacatecanos y se inició en 1649. Su sede fue el Real de San José del Parral y comprendía las misiones de Torreón, Real de San Felipe de Chihuahua, Nombre de Dios, y otras seis misiones menores (Arlegui, II, c. 5).

La Custodia de Nuevo México, iniciada sin buen éxito desde la cuarta década del siglo XVI, no pudo establecerse en firme sino hasta el año de 1633, si bien otros conatos de apostolado remontan hasta los tiempos de Fray Marcos de Niza (1540 y siguientes). (Vetancour, III, 16 ss.)

Para fines de 1629 contaba la Custodia con numerosas misiones: Taos, Picuríes, San Diego de Jémez, Abó, Socorro, Senecú, Santa Fe (1610) etc. (Ventacour, o.c.; Lopétegui, 751 ss.)

En 1680 se produjo una violenta rebelión indígena en la cual perdieron la vida veintiún franciscanos. Tras breve pacificación, una nueva rebelión en 1696 sacrificó a otros cinco misioneros. Finalmente se logró la pacificación permanente de la región, la cual abrazó el Cristianismo, salvo algunas tribus de apaches. Esta Custodia dependía de la Provincia del Santo Evangelio de México. Sus misioneros se formaban en gran parte en el Colegio de San Buenaventura, ubicado en Santiago Tlatelolco, en sustitución del antiguo, pero ya fenecido, Imperial Colegio de la Santa Cruz que floreció en el siglo XVI y fue el primer seminario que se estableció formalmente en la Nueva España; si bien por incomprensiones y tacañerías, no logró formar sino una "élite" de escogidos y cultos seglares indígenas. (Vetancour, o.c. III, 21 ss. Borgia, 10 ss.)

Más afortunado fue el Colegio de San Buenaventura el cual desde 1667 hasta mediados del siglo XIX formó un buen número de misioneros con destino al Norte del país, Nuevo México y Florida. (Ocaranza 2, 159 s.)

V. NUEVOS INSTITUTOS MISIONEROS FRANCISCANOS DE FINES DEL S. XVII Y DEL S. XVIII.

En el último cuarto del siglo XVII y todo a lo largo del siguiente se produce un verdadero movimiento de renovación entre los Franciscanos. Este movimiento tuvo su centro en los Colegios Apostólicos de Propaganda Fide, que no eran colegios ni seminarios en el sentido usual del término, sino grandes centros conventuales franciscanos independientes de toda provincia franciscana, y sólo sujetos directamente al Ministro General de la Orden y al Papa, a través de la Congregación Romana de Propaganda Fide. El Guardián de un colegio de este género era una especie de padre provincial, dentro de su jurisdicción que comprendía el convento principal y las misiones que fundase en territorios de indígenas infieles o asimilados. A la conversión de esos indígenas se consagraban exclusivamente los miembros activos de dichos colegios. Cada uno de estos comprendía una iglesia generalmente de vastas proporciones, el convento ordinario, además, noviciado, juniorado, enfermería y amplios almacenes para proveer a las misiones dependientes de lo que necesitasen. (L. Gómez Canedo, en ESPINOSA, Introducción: I-XX.)

El primero de estos colegios en México, se estableció en el convento de la Santa Cruz de Querétaro, por obra de un gran animador, Fray Antonio Llinaz, el año de 1682. El mayor misionero de ese Colegio, y uno de los más notables de América, fue el P. Antonio Margil de Jesús, apóstol de Tejas y de Centro América. En las cercanías de la ciudad de Zacatecas, fundó en 1707 el Colegio Apostólico de Guadalupe, y en Guatemala el de Jesús Crucificado. En 1733 Fray Isidro Félix de Espinosa, célebre historiador, y Fray Diego de Alcántara, de la Santa Cruz de Querétaro, fundaron el Colegio Apóstolico de San Fernando en la ciudad de México, fecundo centro misionero cuyas proyecciones alcanzaron hasta la Sierra Gorda y sobre todo a la Alta California (Espinosa, 805 ss. 817 ss.)







Detalle de la portada del Santuario de los Remedios. Cholula, Pue.

Portada del Santuario de Izamal, Yuc.

Retablo del templo parroquial de Cajititlán, Jal.

Asimismo en 1733 los franciscanos de la Provincia mexicana de San Diego convirtieron el convento de San Francisco de Pachuca en colegio misionero. De la dicha Provincia de San Diego hasta el momento no hemos dicho palabra, porque en sus principios (1576-1602) se consagraban exclusivamente a las misiones populares entre fieles y a enviar misioneros a las Islas Filipinas, Japón y China.

A la familia de esta provincia, pertenecen San Felipe de Jesús, protomártir mexicano y el beato Bartolomé Laurel, sacrificados respectivamante en 1597 y 1627 en Nagasaki (Japón) el primero, y en las cercanías de esa ciudad, el segundo (Habig, SAINTS of AMERICA, Huntington, 1974, 124 ss; 172 ss.)

Pero, volviendo al Colegio Misional de Pachuca, recordemos que en 1771 alcanzó plena autonomía, como sus homónimos de Querétaro y Zacatecas, y tomó sobre sí la responsabilidad de varias misiones en Coahuila y Tamaulipas Monterrey. (Gómez Canedo, Misiones del Col. de Pachuca, en Humanitas, 13, 1972.)

Posteriores son los Colegios Apostólicos de Orizaba (1799), Zapopan (1816) y Cholula (1860) que, a causa de las inquietudes de las guerras de Independencia y de las exclaustraciones civiles no alcanzaron a desarrollar plenamente su apostolado misional. Recordemos algunas de las misiones del Colegio de Querétaro: Altamira, Horcasitas, Hoyos, Escandón, Presas, Santander, Soto la Marina, Camargo, Reinosa, Burgos Padilla, en el norte del país, para no decir nada de las de San Antonio Texas y lugares circunvecinos. (Ocaranza 1, II, 302 s.)

Al ser expulsados lamentablemente los PP. Jesuítas de la Tarahumara, los Franciscanos del Colegio de Guadalupe Zacatecas se encargaron de sus misiones y fundaron cinco más. (Lopétegui, 861 s.)

Por el propio tiempo, 1767, los Fernandinos o Franciscanos del Colegio de San Fernando, ya citado, se encargaron de las misiones Jesuíticas de Baja California que pronto cedieron a algunos dominicos que anhelaban ocuparse de ellas, y emigraron hacia el Norte, en donde lograron fundar un sin par rosario de florecientes misiones desde San Diego hasta San Francisco California. El fundador principal de las mismas, Fray Junípero Serra, tiene su estatua en la sala de la Fama del Capitolio de Washington. (Piette, 8).

Cruz atrial. Tepeapulco, Hgo.



VI. LAS ACTIVIDADES APOSTOLICAS.

1. EL ANUNCIO DE LA PALABRA DE DIOS. Entre todos los medios de evangelización ocupa el primer rango el anuncio de la Palabra en sus diversas formas.

Este anuncio supone normalmente dos cosas; la primera, el conocimiento de la lengua o lenguas del país; y segunda, el conocimiento familiar de las costumbres del mismo. Estudiaremos brevemente ambos condicionamientos: el lingüístico y el etnográfico, primero en general y despues, cada uno en particular.

El estudio lingüístico como el etnográfico lo hicieron los misioneros franciscanos sobre la marcha; los misioneros primitivos no pudieron recibir ninguna preparación previa, pues se trataba de cristianizar un país hasta entonces para ellos completamente desconocido. Las generaciones sucesivas de misioneros tuvieron más suerte en este sentido, pues contaron con la ciencia y la experiencia lingüística y etnográfica de los primeramente llegados. Un estudio propiamente científico de las lenguas y usos y costumbres del país no lo pudieron realizar los franciscanos; pues tanto la ciencia (la etnografía) como la lingüística, en cuanto ciencias no existían entonces, pero muchos de los misioneros del S. XVI con sus gramáticas y con sus escritos descritivos de los usos y costumbres de nuestros pueblos aborígenes pusieron las bases para los estudios científicos sucesivos. (Ric. 54, 61, 76; Lopétegui 326).

En cuanto a las lenguas, los religiosos más o menos jóvenes se consagraron al estudio y práctica de las lenguas; de modo que una buena proporción de los frailes lograron comunicarse en su propia lengua con nuestros indígenas o por lo menos en la lengua náhuatl que desempeñaba entonces la función de lengua auxiliar o interestatal en el México de entonces. En éste se hablaban en aquellos tiempos unas 125 lenguas, de las cuales unas treinta han desaparecido posteriormente. Era materialmente



Retablo de la Capilla de Aránzazu, Guadalajara, Jal.



Antigua iglesia de San Francisco en el panteón de Real de los Catorce, S. L. P.



Acueducto de Zempoala, Hidalgo.

imposible alcanzar el conocimiento y dominio de cada uno de esos idiomas o dialectos. Sin embargo de ello los franciscanos del S. XVI nos dejaron gramáticas, doctrinas y libros doctrinales en náhuatl, matlazinca, tarasco, otomí, pirinda, totonaca y huaxteca; lo que representa un esfuerzo muy loable y digno de imitación. (Ric. 64-76).

Los franciscanos se valieron además de intérpretes para el adoctrinamiento de los neófitos. Este recurso a los intérpretes fue abundantísmo, a causa del número siempre muy corto de los misioneros en relación con la cantidad enorme de catequizandos y con la inmensa extensión de los territorios que comprendían entonces las diócesis enormes de México, Puebla, Michoacán, Yucatán, Nueva Galicia, Durango, cuyos límites se perdían en el brumoso septentrión, hasta que de alguna manera fueron delimitados por las diócesis de Linares y Sonora. (Bravo U, 65 comp. con 55 s.).

El personal misionero franciscano fue creciendo a lo largo del siglo XVI: para 1524 contaba con unos diecisiete religiosos; diez años más tarde pasaba de los ciento cincuenta y hacia el último cuarto del siglo excedía de los cuatrocientos, la máxima parte de nacionalidad española, pero que resultaban insuficientes frente al gran número de indígenas. (varios millones desparramados en más de un millón de kilómetros cuadrados). (Phelan J. El Reino Milenario de los Franciscanos tr. esp. México 1972, p. 131, nn. 1.)

Por estas y otras razones los franciscanos tuvieron que recurrir a los buenos oficios de los intérpretes, muchos de los cuales, auque no todos habían sido discípulos de los religiosos. Las crónicas hablan con mucho elogio del auxilio que esos jóvenes prestaron a la obra misional y a los mismos misioneros en el aprendizaje y asimilación de las lenguas indias. (Sahagún, X apéndice. Mot. III, c. 12 s.)

Pero hay que reconocer que esa ayuda de los intérpretes no siempre resultó eficaz, y algunas veces demasiado superficial, en el anuncio de la doctrina cristiana. Esos intérpretes, máxime cuando trabajaban solos no estaban capacitados, por su falta de adecuada y madura formación, para llevar al cabo verdaderas conversiones, sálvo casos carismáticos. Aquí descubrimos una de las razones de ciertas flaquezas en la cristianización primitiva de México. (Borges, 536 ss.)

En los siglos XVII y XVIII el personal franciscano creció considerablemente hasta



Iglesia del antiguo hospital en Cajititlán, Jal.



Capilla en el interior del atrio de la Catedral de Texcoco, Edo. de Méx.



Claustro de la iglesia de Xochimilco, D. F.

llegar a sumar en conjunto unos dos mil religiosos, distribuidos en seis provincias y siete custodias. A los cuales habrá que añadir, a fines del XVII y durante todo el XVIII, cuatro Colegios Apostólicos, con un personal de más de trescientos religiosos complexivamente (Holz. 376 s.)

Este abundante personal no estaba empero totalmente dedicado a las misiones, pues un 30%, cuando menos, estaba integrado por personal administrativo, por estudiantes y sus profesores y por enfermos y ancianos. El setenta por ciento restante se dividía en dos grandes porciones: cerca de un 40% estaba constituido por los doctrineros que atendían las misiones de fecha antigua y se dedicaban sobre todo a consolidar las posiciones espirituales conquistadas en el siglo XVI y a mantener en la fe a los indios; otro 30% poco más o menos se dedicaba a las misiones nuevas o de reciente fundación.

¿Los misioneros de los siglos XVII y XVIII emplearon intérpretes indios? Sin género de duda; pero parece que menos que los del siglo XVI; tanto más que algunos misioneros, sobre todo los de los Colegios Apostólicos, preferían enseñar la doctrina cristiana en español y no en lengua indígena (Espinosa, 772 s.; Arricivita, 445a) pero no descuidaban el estudio y uso de los idiomas indios (L. Gómez Canedo en Espinosa, XXIV s.).

Volvamos a nuestros misioneros del siglo XVI. ¿Hubo preevangelización en el México de entonces? En cierto sentido podemos respoder afirmativamente siempre que por tal entendamos la predicación enderezada a despertar el sentido de Dios y de las cosas divinas en los pueblos no cristianos. Pero esa preevangelización adoptó una forma muy peculiar. Tratándose, como se trataba de pueblos hondamente religiosos, la tarea de evangelización previa no podía consistir en despertar en ellos el sentido religioso, sino en enderezar ese sentido a un solo y único Dios y hacia su Verbo, Jesucristo, único camino para llegar a El.

¿Cómo suscitar en un pueblo arraigadamente politeísta el sentido de la unicidad divina? La respuesta, sugerida desde Europa, y ampliamente adoptada por nuestros franciscanos, fue la de emprender la destrucción masiva de la idolatría y de todos sus signos y testimonios. Con tal anonadamiento de la idolatría quisieron demostrar los misioneros el nulo valor del politeísmo. (Borges, 250-300).

Según la mentalidad politeísta la destrucción de lugares e imágenes idolátricas debía necesariamente atraer la justa venganza de los dioses. Los misioneros para probar contundenmente la nulidad de esas divinidades, se dieron a esa destrucción que no exigía el Cristianismo, sino el método político, extensivo y acelerado adoptado por los religiosos, como demostramos en nuestro artículo LOS METODOS MISIONALES, en esta misma obra, y al cual nos remitimos. (Holz. 454, Lopétegui, 383; F. J. CH. Métodos, p. 29-31.)



Portada del atrio del convento de Guadalupe, Zac.

Detalle de la portada lateral de la capilla de la Tercera Orden. Cuernavaca, Mor.

Detalle de la portada de la iglesia de San Francisco, Puebla, Pue.







Retablo de la Catedral de Texcoco. Edo. de Méx.

El gran problema para nuestros misioneros no era el de que los naturales admitiesen al Dios cristiano, pues los indios eran sincretistas y estaban prontos a añadir fácilmente una nueva divinidad a su panteón. (Mot. I, 4.)

Pero si la mentalidad pagana es de suyo sincretista, en lo religioso; en cambio la cristiana es exclusivamente monoteísta, si bien, desde el punto de vista católico, no rechaza los cultos de dulía e hiperdulía, que, por lo demás distan infinitamente de la latría reservada a solo Dios.

La destrucción sobredicha vino a resolver ese problema, pero no total y absolutamente, sino por vía de iniciación: la formación posterior cristiana más completa y la implantación de nuevas formas culturales y sociales poco a poco fue resolviendo definitivamente el problema. (Cuevas, II, 358.)

No será por tanto maravilla que a lo largo del siglo XVI, y aun posteriormente, encontremos rebrotes más o menos ocultos de idolatría en diversos lugares de la Nueva España. Más aún el retorno a la idolatría ancentral será la gran tentación de muchos naturales de México, como lo fue en el Imperio Romano, después de Constantino el Grande, y en otros pueblos antiguos, después de su conversión masiva al Cristianismo. (Ric. 311-18; Borges, 250 ss.).

Veamos ahora la enseñanza de la doctrina cristiana.

Debemos distinguir dos clases de enseñanza de la misma: el primer grado fue de iniciación; el segundo de destinó para los que aprovechaban en la fe y en la vida cristiana. (Zumárraga, REGLA CHRISTIANA BREVE, México, 1951, XIII.)

La cataquesis de iniciación era a su vez de dos clases: la una prebaptismal y la otra postbaptismal. (Ric. 103-114.)

La enseñaza prebaptismal normalmente se empleó entre los franciscanos hasta con escrúpulo y en general nunca administraron el bautismo sin haber enseñado sumariamente por los menos la unidad y trinidad divinas, y los dogmas de la redención y de la remuneración eterna, según las obras practicadas en esta vida. Insistían también los franciscanos en enseñar explícitamente a los indios la verdadera calidad de la Virgen María, madre ciertamente de Cristo Dios, pero ella misma simple criatura, a la cual no se debía sino culto de hiperdulía, Esta advertencia parecía muy importante a muchos misioneros, porque los indios tendían a creer que la Virgen Sma. era el dios o uno de los dioses de los españoles. Esta insistencia sobre la limitación del culto mariano explica en parte la oposición de los franciscanos a ciertas devociones marianas, durante el siglo XVI, por ejemplo, a la Virgen de Guadalupe, y el poco favor que dieron, en el mismo siglo, a la erección de santuarios marianos o dedicados a cualquier otro santo, como Santa Ana o San Miguel Arcángel. En los siglos subsiguientes XVII y XVIII adoptaron una conducta más favorable a la religiosisdad popular. (Ric. 226-31.)

La enseñanza post-baptismal de principiantes se impartía todos los sábados o domingos a los indios recien convertidos, ya en las cabeceras de los pueblos, ya en los pueblos filiales, ya en la estancias de los encomenderos o de los hacendados: en las cabeceras, por lo mismo misioneros y catequistas especialmente adoctrinados; en los pueblos filiales por los "calpixques" y catequistas del lugar, y en las estancias y haciendas por catequistas o mayordomos frecuentemente poco preparados o negligentes. Lo que explica la ignorancia de los indios que vivían en la periferia de las misiones. (Borges, 498 ss, 502.)

Notamos que el catecismo en cierto modo oficial que en el siglo XVI se adoptó para la enseñanza de la Doctrina Cristiana, fue el del P. Fray Alonso de Molina, muy sintético y reducido, del tipo de el del P. Jerónimo de Ripalda que por tantos años se empleó posteriormente hasta poco antes del Vaticano II, en México. Se ha reprochado a estas "doctrinas" su escasa o ninguna adaptación a la mentalidad indígena. (Ric. 124-8; Borges, 309 s.)

Para suplir estas deficiencias los misioneros del siglo XVI recurrieron, según su celo y habilidad, a diversos expedientes, como ilustrar las verdades que enseñaban con cuadros y pinturas de gran tamaño en las cuales exponían de manera gráfica las diversas enseñanzas cristianas. Para facilitar la memorización se recurrió también a la



Retablo del Convento de Tepeapulco, Puebla.

Claustro del Convento de Talmanalco, Edo. de México.





Basílica de Zapopan. Jalisco.

Iglesia de Santa Cruz de las Flores. Jalisco.



Torre de la iglesia de San Francisco. Sombrerete, Zac.



Fray Antonio Margil de Jesús en el Convento de Guadalupe, Zac.



Detalle del interior del Santuario de Guadalupe, Etzatlán, Jal.

música y al canto: algunos misioneros pusieron en nota algunas partes de la doctrina que los naturales cantaban y aprendían así con mayor facilidad. (Ric. 127, 234 ss; Borges, 305 ss.)

Además, en la misa dominical, muchos misioneros predicaban la homilía o un sermón en lengua indígena para la mejor instrucción de los neófitos, y esto todo a lo largo del año y por años, de modo que a la postre se fue logrando la formación de una mentalidad cada vez más cristiana.

Los bibliógrafos nos han conservado el texto o por lo menos la mención segura de numerosos sermonarios en lenguas indígenas: 18 en náhuatl, 2 en matlazinca, 2 en tarasco, y dos o tres en lengua maya, sólo para el siglo XVI. Este género de obras se multiplicó en los dos siglos siguientes, pero no es posible dar cifras, porque carecemos de estudios particulares sobre el tema. (BERISTAIN, biblioteca Hisp-Americana, ed. Fuente Cultural, I, 380-90: Indice cronológico de los inpresos en el siglo XVI.)

Los evangelios total o parcialmente y alguno que otro libro del Antiguo Testamento, como el libro de los Proverbios, fueron también traducidos en el siglo XVI a las lenguas indígenas principales; pero a partir de la promulgación de las prohibiciones referentes a las traducciones de la Biblia en lengua vulgar, dichas traducciones dejaron de hacerse durante los tiempos coloniales. (desde 1565 con excepciones). (BERISTAIN, O. c. Ric. 76.)

En una palabra los misioneros del siglo XVI se preocuparon no sólo por impartir un doctrinamiento inicial y elemental, sino comenzaron a iniciar a los neófitos en un cristianismo más avanzado, sin llegar, empero a una catequesis de adultos de tipo moderno. Lo mismo vale para los misioneros de los siglos XVII y XVIII, los que más bien propendieron a insistir más en la práctica que en la teoría cristiana. (ESPINOSA, V, c. 24.)

La razón de estas limitaciones se encuentra en el concepto que los misioneros en su mayor parte se forjaron de la mentalidad india: tenían y reputaban a los nativos por hombres de mentalidad infantil, y como a tales los trataban en lo doctrinal y en lo

práctico tanto religioso, como social y civil. (Borges, 82 ss. et. passim; Ric. 166 ss, 178 ss.)

Este prejuicio, según nuestro modesto parecer, dañó gravemente a la formación indígena cristiana, que nunca o asi nunca pudo desarrollarse plenamente hasta llegar a la plenitud de la edad en Cristo. Los naturales, en cuanto cristianos, durante la Colonia, tendieron, por obra de sus misioneros, a conservarse en ún nivel infantil, por una parte, y, por la otra, los misioneros se inclinaron hacia un exagerado paternalismo con repercusiones desfavorables no sólo para los neófitos, sino para los mismos religiosos; pues fomentó en ellos el apetito exagerado de mando, de que más dė una vez fueron acusados por las autoridades civiles y religiosas.

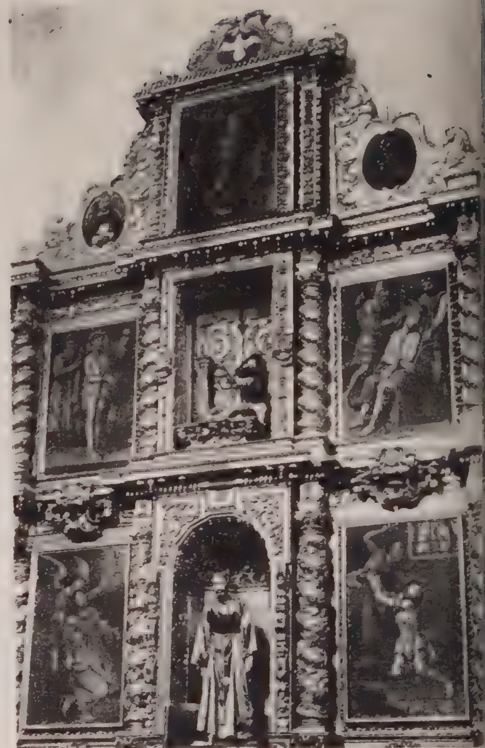
2. EL TESTIMONIO PERSONAL DE LOS MISIONEROS. La palabra sin el ejemplo, en cuanto a la doctrina cristiana, nada vale. Por eso los franciscanos en general del siglo XVI, y los pertenecientes a las custodias misioneras y a los Colegios Apostólicos en los siglos XVII y XVIII pusieron sumo cuidado sobre todo en sus primeros contactos con los indios, en edificarlos con una conducta estrictamente ceñida al más puro y noble ascetismo cristiano. La mayor parte de los dichos dieron señalados ejemplos de pobreza, rehuían tener rentas, no aceptaban ninguna clase de estipendios por misas ni por derechos de estola. Todos sus servicios religiosos eran estrictamente gratuitos. Vivían de limosna. Muchos practicaron severos ejercicios de penitencia y no pocos de ellos, como diría ya Zumárraga, acortaron loablemente la vida por su severo tenor de vida. Estos valiosos ejemplos impresionaron vivamente a los indios y fueron poderosos argumentos para convencerlos de la verdad del Cristianismo. (Med. V, Ric. 153; Borges 359-376.)

3. LA ADMINISTRACION DE LOS SACRAMENTOS. En los principios los franciscanos, en vista de la conversión masiva que, tras un breve período de rechazo, tuvo lugar en los primeros años de la evangelización, y por los límites que ellos mismos habían impuesto a la misma, a saber, limitarse a la iniciación elemental en la religión cristiana, se ciñeron a administrar los sacramentos indispensables para asegurar la salvación eterna del neófito. (Pedro de Gante, carta del 23-VI-58, en de la Torre, ya citado, p. 105 ss).

En consecuencia, nuestros misioneros se limitaban, por lo general, en el siglo XVI, a administrar además del bautismo, el matrimonio y la penitencia. Respecto del bautismo, lo administraban a cuantos lo pedían y cuando lo pedían, siempre que estuvieran sumariamente preparados; asímismo simplificaron un tanto las ceremonias bautismales, con tendencia a reducirlas a lo más esencial; en los principios hubieron de prescindir del aceite y del crisma, por su falta en la Nueva España. No administraron nunca el bautismo por aspersión, sino por ablución individual. Esta manera expeditiva de administrar el bautismo ocasionó controversias con otros misioneros, las cuales fueron concertadas y apaciguadas por la bula *Altitudo Divini Consilii* del 1 de junio de 1537 y por la Junta de Obispos del 27 de abril de 1539. (Mot. II, 7; Mend. III, cc. 27 s.)

Pusieron especial cuidado los franciscanos en la administración del matrimonio desde el año de 1526 para evitar los amancebamientos y demás abusos colaterales; igualmente se preocuparon por impartir el sacramento de la penitencia, a fin de que los neófitos fácilmente recuperaran la vida de gracia, de suyo tan delicada y sujeta a fácil pérdida. (Mot. II, 7.)

Cuanto a la confirmación, la dejaban a la administración ocasional del diocesano; la unción de los enfermos, como no es indispensable, la administraban raras veces. El sacramento del Orden, lo juzgaban demasiado elevado para los recién convertidos. Y hasta respecto de la misma Eucaristía se resistieron en los principios a administrarla a los neófitos que juzgaban poco menos que incapaces de recibirla dignamente. Esto en el siglo XVI; para los siglos siguientes los misioneros franciscanos se atuvieron escrupulosamente a lo preceptuado por el Concilio III Mexicano de 1585 que no hizo, en sustancia, sino proponer para la práctica universal en la Nueva España, las normas del Concilio de Trento. (Mot. II, 6. Mend. III, 45).



Retablo lateral de la capilla de la Tercera Orden. Tlaxcala, Tlax.



Detalle del retablo de la iglesia de San Diego, Ags.



Capilla abierta del templo de San Francisco en Tlaxcala, Tlax.

4. CULTO Y LITURGIA.

La celebración de la misa, la administración de los sacramentos, los actos públicos rituales exigen la erección de templos, celebraciones solemnes y ordinarias, asociaciones religiosas, procesiones y hasta festejos más o menos populares.

Los franciscanos emplearon todos estos medios con fines netamente evangelizadores.

Los primeros misioneros de la Orden levantaron humildes iglesias, como la primitiva de San Francisco de México; pero pronto advirtieron que edificios tan desmedrados no correspondían a las exigencias de la evangelización. En consecuencia siguieron el ejemplo de los Agustinos y Dominicos que levantaron grandes templos de tipo fortaleza. Cabe esos templos erigieron, por el lado sur, el convento y por el lado norte, las escuelas de que hablaremos después. Asimismo levantaron capillas abiertas para el solaz espiritual y el adoctrinamiento de los indios. Inicialmente constaban estas capillas, tipicas de México, de un pórtico, bajo el cual celebraba el sacerdote; el pórtico se abría hacia el patio o atrio que rodeaba la iglesia principal o conventual, pudiendo, por tanto, congregar grandes masas indígenas. (Mc. Andrew J. THE OPENED AIR CHURCHES OP XVI CENTURY MEXICO, Cambridge 1965. Ric. 195-208.)

Se ha acusado a nuestros misioneros de haber levantado templos demasiado suntuosos; pero, en realidad, para quien conoce los de Europa, no lo son, sino más bien modestos; además esa relativa suntuosidad era exigida por los mismos naturales que ponían su orgullo local en tener las mejores iglesias de la región. (Kubler G. MEXICAN ARCHITECTURE IN XVI CENTURY, New Haven, 1948, 450-88, Murillo-Toussaint. IGLESIA DE MEXICO VI (México, 1927, 22-46.)

En íntima conexión con lo anterior recordemos el esplendor del culto y de los ejercicios devotos exteriores, reclamados por la religiosidad natural india. Mientras los misioneros, como lo confiesa Fray Pedro de Gante, se mostraron austeros y severos en las celebraciones externas, por ejemplo en Navidad o en Pascua, nada o muy poco



oro de la Catedral de Tula, Hgo.

etablo mayor de la iglesia de Xochimilco, D. F.

Portada de la entrada del atrio del convento de Huejotzingo, Pue.



Pintura en la capilla del Beato Sebastián de Aparicio en la iglesia de San Francisco. Puebla, Pue.

pudieron lograr para atraer a los nativos al Cristianismo; pero una vez que los mismos misioneros comprendieron el alma india y su sed de ceremonias y celebraciones exteriores, públicas y pomposas, y se acomodaron a estas de suyo inocentes exigencias, alcanzaron éxitos resonantes que se tradujeron en la atracción en masa de los indios hacia el cristianismo. Tanto insistieron algunos misioneros en estos aspectos externos que cayeron en verdaderos abusos que los Obispos trataron de corregir, no siempre con feliz éxito, en las juntas episcopales y particularmente en los Concilios Mexicanos de 1555, 1565 y 1585. Por ejemplo el último Concilio citado prohibió las danzas, representaciones y cantos profanos aun el día de la Natividad del Señor, en la fiesta del Corpus y en otras semejantes. (F.J. Ch. EVANGELIO Y MINISTERIO CONCRETO, 271 ss.)

Pero el mismo Concilio permitió que "hubiera representaciones (teatrales) de alguna historia sagrada u otras cosas santas y útiles al alma o devotos himnos" con tal que fueran previamente aprobadas por el respectivo obispo. (F. J. Ch. o. c.)

Estos hechos nos muestran otro aspecto del método misional franciscano: valerse de representaciones teatrales sacras y de cantares populares. El P. Sahagún nos dejó una SALMODIA CRISTIANA, cuyos "salmos" no son sino cánticos populares indios en lengua náhuatl.

Consiguientemente los misioneros dieron gran desarrollo a la música religiosa y a los instrumentos músicos de todas clases. Asimismo favorecieron la formación y organización de coros de cantores, que llegaron a crecer y desarrollarse excesivamente. La Corona Real hubo de intervenir para moderar excesos.

Por donde vemos que la religiosidad natural indígena tendía a sobreponerse al culto cristiano, de suyo recatado y espirtual. Hasta hubo intentos por parte de los indios imperfectamente convertidos, en paliar sus antiguas festividades idolátricas, bajo la aparencia de festejos cristianos, como lo demostraban claramente algunas de esas fiestas que ellos se ingeniaban para celebrar en las sombras de la noche y culminaban en sacrificios humanos. De haí la severidad de las prohibiciones episcopales y conciliares. (F.J. Ch. o. c.)

También organizaron los misioneros franciscanos vistosas procesiones con nutrida participación de los mismos indios, vestidos a su propia usanza, lo que era de singular y entusiasta agrado del pueblo neófito. (Mot. I, 14 s. y Mend. IV, 19 s.)

En beneficio de los recién convertidos más maduros en su fe y costumbres, los franciscanos concertaron cofradías de diversas advocaciones, por ejemplo del Smo. Sacramento, de Cristo Crucificado, de Nuestra Señora, sin bien generalmente, como notaba Mendieta, estas asociaciones piadosas atraían más a las mujeres que a los varones. La finalidad de estas cofradías no raramente era la de promover las obras de misericordia y el auxilio de los hospitales recién fundados. (Mendieta IV, 16.)

Por lo que toca a los santuarios, como especiales centros de culto y devoción, los franciscanos se mostraron poco favorables en el siglo XVI, porque como ya notamos, temían que, so capa de tributar culto a determinadas advocaciones del Señor o de María Sma., se pudiera esconder algún resabio de idolatría. Cuando esas sospechas se disiparon, en los siglos siguientes, los franciscanos favorecieron ampliamente la erección y acceso a los santurarios; recordemos los de Zapopan, San Juan de los Lagos, Cholula, etc, (Vetancour, V, 4; L. R. Palacio, Historia . . . del Colegio Apostólico . . . de Zapopan, Guadalajara, 1925.)

5. Actividades Culturales. En general, en el siglo XVI, cabe cada convento, a la parte norte de la iglesia, los franciscanos levantaron internados para recoger en ellos a los chicos indios, hijos de caciques y principales familias indias; pero como éstas con frecuencia se opusiesen, los frailes reclutaron también muchos chicos de la clase india baja. Allí se formaban los muchachos religiosa y moralmente, en una disciplina de tipo un tanto monástica. Se les enseñaba a los mismos lectura, escritura, gramática latina castellana e india. según su lengua, un poco de cuentas y sobre todo la doctrina cristiana. (Mot. III, 13; Mend. 13 s; Ric. 249-252).

Muchos de los chicos allí formados se convirtieron en fervorosos discípulos y amigos fieles de los misioneros, a quienes ayudaron extraordinariamente en la obra de



Portada del Santuario en Santa Anita, Jal.



Detalle de la Portada de la iglesia de San Francisco, Sombrerete, Zac.

catequización de las masas, en la destrucción de la idolatría y hasta en la composición de libros y sermones. (Sahagún, X, 27 apendice. Mot. Hist. III, 12.)

Se hizo un ensayo análogo de internados para niñas, encomendados al cuidado de piadosas mujeres españolas (beatas) que Zumárraga alcanzó le enviaran de España con este objeto. Se fundaron ocho de esos internados femeninos. Este ensayo duró poco tiempo. De mayor duración fueron los internados y escuelas de primeras letras para chicos: duraron casi hasta fines del siglo XVI. Los franciscanos de los siglos XVII y XVIII, — a lo que parece, pues faltan estudios analíticos sobre el tema — en vista de las dificultades económicas y religiosas con las autoridades civiles y eclesiásticas, prefirieron prescindir de esas formas de apostolado. (Sahagún, o.c.; Mendieta, III, 16; Ric. 253.)

Volviendo al siglo XVI recordemos que, además de las escuelas susodichas, los Franciscanos de San José de los Naturales, con Fray Pedro de Gante a la cabeza, fundaron una muy buena escuela técnica para educar a las nuevas generaciones indias en los oficios mecánicos, que la nueva cultura requería de ellos. Allí se les enseñaba albañilería, carpintería, ebanistería, pintura, escultura, construcción de instrumentos músicos, orfebrería, hilandería, etc. (Mot. III, 16; Mend. III, 13.)

Ni hay que olvidar el Colegio de la Santa Cruz de Santiago Tlatelolco, destinado en un principio, 1536, a la formación del clero indígena, pero por las razones ya apuntadas, pronto se convirtió en un mero instituto de humanidades del que salieron excelentes humanistas indígenas que constituyeron un grupo selecto de Seglares indios, doctos en náhuatl, español y latín, y fueron de valiosa ayuda a los frailes para la labor superior catequética y, sobre todo, para la incipiente prensa misionera del siglo XVI. (Borgia, 10 ss. Mendieta, III, 14.)

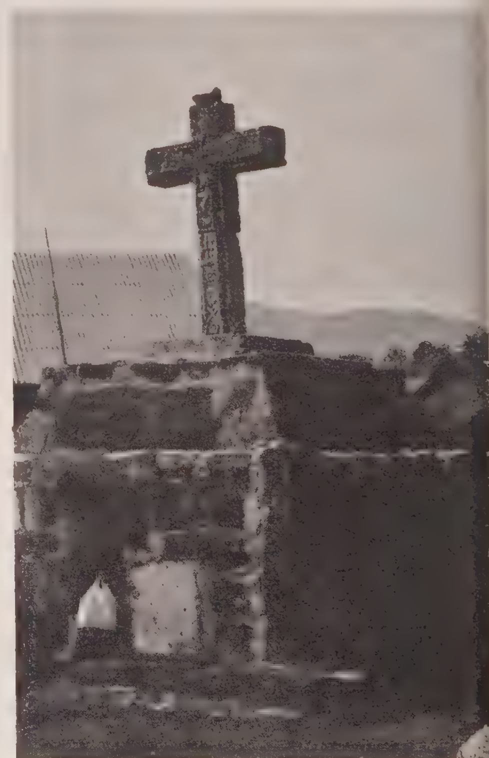
Los franciscanos de los siglos XVII y XVIII continuaron la obra del Colegio de la Santa Cruz, reducida empero a la formación religiosa, sacerdotal y misionera de jóvenes de la propia orden franciscana. Ya mencionamos atrás el Colegio de San Buenaventura de Tlatelolco; podemos recordar además el Colegio de la Purísima Concepción de Celaya, perteneciente a la provincia franciscana de Michoacán, ambos colegios a fines del siglo XVIII fueron incorporados a la Real y Pontificia Universidad de México. Sin haber alcanzado esta categoría, en cada provincia franciscana, durante los ya mencionados siglos y en parte también en el siglo XVI, florecieron los "estudios de artes y filosofía y teología", establecidos generalmente, aunque no siempre, en los conventos centrales de cada una de las respectivas provincias de que ya hablamos atrás. Recordemos también los ya mencionados Colegios Apostólicos de Propaganda Fide, cada uno de los cuales tenía su respectivo estudio de gramática, filosofía y teología. Eran institutos cerrados, exclusivamente destinados para los miembros jóvenes de la misma orden; pero ello no obstante, de ellos procedieron gran número de franciscanos criollos —no se admitían los mestizos en los principios— que continuaron la obra de los misioneros del siglo XVI. (Ocaranza B. 41 ss.)

Otra actividad cultural muy valiosa fue el estudio y cultivo de las lenguas indígenas. De las 109 obras en lenguas indígenas compuestas por misioneros de diversas órdenes religiosas, desde 1524 a 1572, ochenta se deben a franciscanos quienes cultivaron con amor las lenguas náhuatl, maya, tarasca, otomí, pirindamatlazinca, popoloca, huaxteca, como ya vimos.

En los siglos XVII y XVIII continuaron los franciscanos sus estudios lingüísticos si bien no con el mismo ardor primero; ello no obstante encontramos que compusieron gramáticas o diccionarios o sermones en las siguientes lenguas: pima, tepehuana, coahuilense, concha (idioma de los conchos), moqui, maratí, y sobre todo en lengua maya (Pazos, R. Manuel, ofm. MISIONOLOGIA MEJICANA/LINGUISTAS Y POLIGLOTAS FRANCISCANOS - Tánger 1962.)

Otro terreno cultural en que trabajaron egregiamente los franciscanos del siglo XVI fue la etnografía, precientífica si se quiere, pero de enorme importancia para el conocimiento de las culturas indias. Entre otros, recordemos al franciscano anónimo que nos legó LA RELACIÓN DE MICHOACÁN, utilísima para el conocimiento de las costumbres tarascas; Fray Toribio de Benavente o Motolinía es de todos apreciado por

Cruz atrial. Angahua, Mich.





Portada de la iglesia de Tzintzuntzan, Mich.



Iglesia parroquial de Xalisco, Tepic, Nayarit.



Iglesia de San Francisco Acatepec, Pue.

sus MEMORIALES y la HISTORIA DE LOS INDIOS DE LA NUEVA ESPANA. (Véase n. bibliografía.)

Fray Andrés de Olmos "habiendo visto todas las pinturas que los caciques principales de estas provincias tenían de sus antiguallas. . . hizo de todo ello un libro copioso" (Mendieta). Este libro manuscrito fue enviado a España y hasta el presente no se ha logrado localizarlo. (Mend. V. 25.)

Fray Diego de Landa, severo evangelizador y segundo obispo efectivo de Yucatán, escribió una apreciabilisíma RELACIÓN DE LAS COSAS DE YUCATÁN de gran importancia para la historia de la cultura respectiva.

Superior a todos los anteriores fue Fray Bernardino Ribeira de Sahagún, considerado por Streit y Lemmens como "el más grande etnógrafo del siglo XVI", gracias a su gran HISTORIA DE LAS COSAS DE LA NUEVA ESPAÑA, inédita hasta el siglo pasado en español, pero que actualmente se reedita con frecuencia en nuestra lengua y se ha traducido al alemán, al francés y al inglés. (Lemmens, 226, Lopétegui, 326.)

En los ESTUDIOS HISTORICOS fue notable la contribución de otros franciscanos, como Mendieta, Torquemada, Vetancour, La Rea, Espinoa, Beaumont, Tello, Arlegui, Ornelas etc. (Cuevas, III, 483 ss.)

No es posible un buen trabajo misional, sin una adecuada dosis de estudios filosóficos y teológicos, a menos de gozar de singulares carismas. Los franciscanos, pues, dieron también importancia a esos estudios, en los cuales, en el siglo XVI, se distinguieron Fray Juan de Gaona, Fray Juan de Tecto, Fray Arnaldo de Bassac, Fray Juan Focher, "notable en Teología y cánones, muy buscado por oidores y letrados" etc. En el estudio de Sagrada Escritura brillaron Fray Marcos Cámara, Fray Luis Arroyo, Fray Martín Castillo, Fray Juan Echeverría. El 23 de julio de 1648 se erigió en la Universidad Real y Pontificia de México, la cátedra de Escoto, siendo su primer titular Fray Juan de Torres. Esta cátedra perduró hasta bien entrado el siglo XIX: su último titular fue el P. Buenaventura Homedes (+ 6 nov. 1857). (Lopétegui, 683 ss. Necrologio de la Prov. del Sto. Evangelio. Apéndice dactilografiado.)

7. LOS HOSPITALES. Estos resultaron urgentemente necesarios por las frecuentes epidemias que asolaron a la población india, todo a lo largo del siglo XVI. En 1555 el I Concilio Mexicano prescribió la construcción de hospitales al lado de cada una de las iglesias conventuales o parroquiales; orden que felizmente se cumplió; pues en 1585 el Arz. Moya y Contreras declaraba que en todas las cabeceras de los pueblos principales de distrito existían hospitales. (Códice Franciscano 73-6. Ric. 188.)

Los Franciscanos particularmente los de Michoacán, se distinguieron en esta benemérita obra. En los siglos XVII y XVIII decayó notablemente esta obra caritativa, en parte porque se hicieron más raras las epidemias y en parte por los grandes problemas económicos y administrativos que se suscitan, y, en parte, porque las órdenes hospitalarias ya asentadas en la Nueva España pudieron satisfacer cumplidamente esa necesidad. (Mend. Historia, IV, 5.)

8. LA FUNDACIÓN DE PUEBLOS CRISTIANOS. Uno de los grandes problemas que afligieron a los misioneros del siglo XVI fue la dispersión de los indígenas por amplios territorios, frecuentemente montuosos que dificultaban extremadamente la obra de evangelización. Por lo cual los misioneros resolvieron consagrarse a congregar en pueblos a los indígenas desparramados por las sierras. Entre los franciscanos notables por esta actividad, recordemos los nombres de Fray Juan de Alameda a quien tanto deben Huejotzingo, Tula y otras poblaciones, Fr. Jacobo Daciano padre de la población Tzacapu; Fr. Francisco de Favencia que organizó en pueblos a diversas tribus chichimecas de Michoacán; Fray Juan de San Miguel cuya memoria se conserva viva en Uruapan y otras muchas poblaciones de Michoacán y Guanajuato. (Ric. 164-85.)

Los Franciscanos misioneros del siglo XVII y del siglo XVIII siguieron esta gloriosa tradición, y a ellos, total o parcialmente, se deben numerosas poblaciones cuyos nombres hemos referido al relatar la distribución geográfica de los misioneros encabezados por los PP. Mollinedo, Larios, Margil de Jesús, Junípero Serra, etc. (Espinosa,



Portada de la parroquia de Etzatlán, Jal.

IV, 7, 22, 26, 29; López, o.c. Vetancour, o.c. Gómez Canedo. MISIONES COLEGIO DE PACHUCA, en Umanitas n. 1.)

9. LA PROMOCION DEL TRABAJO MANUAL entre los indios. Los misioneros enseñaron a los naturales a cultivar la tierra según las mejores y más productivas técnicas entonces empleadas en Europa. Y enseñaron asimismo a los neófitos a aclimatar las plantas importadas del otro lado del Océano: olivos, lino, cáñamo, manzanos, perales, etc., etc. (Ric. 172/81.)

Para facilitar el trabajo del campo, en los pueblos recién fundados, a cada familia asignaron los misioneros su respectiva y exclusiva propiedad individual que comprendía la casa habitación, los corrales y una moderada "milpa" o terreno de labor familiar. Otros terrenos alrededor del pueblo constituían la propiedad de la familia, con tal que los trabajaran; de lo contrario se daban a familias más laboriosas; finalmente, había terrenos de propiedad comunal, llamados campos pastizales y cerriles que constituían la propiedad comunal o ejidos. (Gómez Canedo. EVANGELIZACIÓN Y PROMOCIÓN, 107/20; Mendieta, Cartas de Religiosos, 91. Lopétegui 394-8.)

10. LAS CAJAS DE COMUNIDAD. Para ahorrar a los habitantes de los pueblos el gravamen de los tributos reales o locales y para sufragar los gastos comunes y para el sostenimientos de las obras misionales, particularmente de los hospitales, los franciscanos organizaron paralelamente, a los agustinos y dominicos, las llamadas CAJAS DE COMUNIDAD en las cuales los indios depositaban parte de sus ganancias pecuniarias. (Borges 223-31.)

Estas cajas estuvieron dirigidas y supervisadas por los propios misioneros, lo que a la postre resultó desventajoso para los mismos, como apareció claramente a mediados del siglo XVI; entonces se levantaron numerosas quejas contra los misioneros, acusándolos de gobierno tiránico. Es verdad que muchos de los abusos, como se pudo comprobar judicialmente, eran cometidos por los Caciques indígenas; pero no es menos cierto que algunos religiosos controlaban tiránicamente esas cajas. (Ric. o.c.)



Portal del antiguo hospital en Uruapan, Mich.

Podemos ahora preguntarnos: ¿la fundación de pueblos cristianos entre los indígenas de la Nueva España resultó generalmente valiosa para el afianzamiento de la obra misional? No todos los autores que han estudiado el problema están acordes en la respuesta. Algunos de ellos como R. Ricard juzgan que, en última instancia, esas fundaciones fomentaron un paternalismo nefasto por parte de los misioneros y resultaron en el tutelaje excesivo sobre los indígenas, considerandos casi siempre como niños incapaces de gobernarse a sí mismos. (Ric. 1.c. Borges, 216-38.)

Los franciscanos de los siglos XVII y XVIII si bien no alentaron formalmente las CAJAS DE COMUNIDAD, en donde pudieron y las autoridadades civiles lo permitieron, fomentaron otros sistemas casi equivalentes a las mismas, los que se resistían asimismo de un paternalismo poco feliz, y propiciaban el aislamiento del indio con respecto a los demás habitantes del país. (Goméz Canedo, Evangelización y Promoción Social, 119 s; pero ver Ric. 187 ss.)

11. LA DEFENSA SOCIAL de los indios y el apostolado de la justicia social fue otro de los excelentes medios de que muchos misioneros franciscanos se valieron ampliamente, a pesar de la vidriosidad de la empresa. (Gómez Canedo, Evangelización y Promoción, 107 s.)

El cristianismo es esencialmente religión de amor, pero éste no puede predicarse ni implatarse a menos de respetar integramente las exigencias de la justicia.

Entre los misioneros que mayormente se distinguieron por su lucha en favor de la justicia podemos recordar al 1 obispo y arzobispo de México, Don Fray Juán de Zumárraga y muchos de los Doce que emprendieron una feliz campaña para que se reconociera la índole de personas racionales y capaces a los indios, por una parte, y, por la otra, para que las conquistas se hicieran pacíficamente, sin recurso obligado a las armas, sueño utópico que acarició el Ilmo. Bartolomé de las Casas, y que Zumárraga, Martín de Valencia, Fray Jacobo de Testera y otros franciscanos más compartieron; si bien otros, como Fray Toribio de Benavente o Motolinía, disintieron del mismo, en lo tocante a la implantación forzada de las Nuevas Leyes en 1544. (García Icazbalceta. D. Fray Juan de Zumárraga, cc. V-XI, México 1897.)



Antiguo hospital en Tlajomulco, Jal.

En los siglos XVII y XVIII las frecuentes diferencias, a las veces ruidosas, entre los misioneros y los comandantes de presidio, en los puestos misionales del Norte, se debieron a la defensa que los superiores de aquellos hicieron contra las exacciones de los oficiales reales o militares. (Fr. Fidel de Lejarza, LA CONQUISTA ESPIRITUAL DEL NUEVO SANTANDER, Madrid, 79 ss, Piette, 162 ss; 129 ss etc.)

CONCLUSION: LOS FRUTOS. Estos, en dos palabras, se reducen a la conversión masiva de buena parte de la población indígena de la Nueva España. Como masiva esa conversión, careció de hondura e intensidad individuales por lo general. A los principios, sobre todo en el siglo XVI, muchos indios creían, sí, en el Cristianismo, pero no dejaban de creer en sus antiguos dioses por lo menos secretamente. Lo que explica los rebrotes de idolatría que se detectan hasta mediados del siglo XVII. (Ric. 322ss; Borges, 525-544.)

Se advierte asimismo la debilidad de los resultados misionales, en el pulular de vicios morales incompatibles con una genuina vida cristiana: nos referimos al vicio de la embriaguez, de la ociosidad, de la ausencia de responsabilidad personal sobre todo entre los varones. Creció también el número de robos y de fraudes, así como de triquiñuelas jurídicas entre los mismos indios para burlar la justicia (Mend. IV, 33 ss.)

Algunos misioneros, Mendieta por ejemplo, atribuían esos vicios al cambio de instituciones legislativas, administrativas y punitivas introducidas por la legislación española. Y buena parte de razón hay en esa explicación; pero no es menos verdad que si la conversión hubiera sido más sincera, esos vicios no habrían alcanzado la pujanza, sobre todo entre los varones, que denuncian las quejas oficiales, públicas o secretas, de los mismos misioneros y de otros individuos calificados.

Algunos autores modernos achacan los flacos resultados obtenidos por nuestros misioneros del siglo XVI a que sus sucesores en la cura pastoral descuidaron espiritual y moralmente a los neófitos. Pero los autores de esta opinión no tienen en cuenta la índole de la primitiva conversión y de sus métodos que, como haremos ver en el artículo sobre los mismos, fueron de índole masiva, política, colonizadora y limitados en sus propósitos y ejecución, por parte de esos misioneros. Estos como ya hemos visto se propusieron uan conversión que podríamos llamar mínima. Y lo mismo vale hasta cierto punto para los misioneros de los siglos XVII y XVIII (F. J. Ch., Los métodos, 32-54.)

Y ese minimismo, no se debe juzgar de acuerdo con los postulados actuales post-conciliares, sino de acuerdo con las ideas y prácticas del propio siglo XVI, en el cual muchos misioneros, sin excluir a San Francisco Javier, pensaban que, por un primer tiempo, bastaba poner a los neo-conversos en estado minímo o elemental de salvación es decir, en tal estado que, por lo menos, a la hora de la muerte, estuvieran capacitados para hacer un acto de fe en todo lo que cree la Iglesia y pedir perdón de sus pecados, para liberarse —a lo menos por buena voluntad— de los castigos de la vida ultraterrena. (Brou, St. Francois Xavier, Bruges, 1915, 36s).



lesia Poza en el Convento
de Calpan, Puebla.

Portada de la iglesia de Izamal, Yucatán.





Ruinas del claustro del templo de San Francisco, Guadalajara, Jal.



Iglesia de Papalotla, Edo. de Tlaxcala.



Portada de la iglesia de Huejotzingo, Puebla.

Iglesia de Xochimilco, México, D. F.



BIBLIOGRAFIA FUNDAMENTAL Y SUS ABREVIATURAS

ARLEGUI = ARLEGUI JOSE, OFM. *Crónica de la Provincia de N.P.S. Francisco de Zacatecas*, México, 1737. Se cita la reimpresión de México, 1851.

ARRICIVITA, = ARRICIVITA JUAN DOMINGO, OFM, *Crónica Seráfica y Apostólica del Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro*, México, 1792.

BEAUMONT = BEAUMONT, PABLO, OFM, *Crónica de la Provincia de los SS. Apóstoles S. Pedro y S.Pablo de Michoacán*... México, 1873/4. 1932, f. 17-19, *Archivo General de la Nación*.

BORGES = BORGES, PEDRO, OFM. *Métodos Misionales en la Cristianización de América* —Siglo XVI— Madrid, 1960.

BORGIA = BORGIA STECK, FRANCIS, OFM. *El Primer Colegio de América, Santa Cruz de Tlatelolco*, México 1944.

CODICE FRANCISCANO = *Códice Franciscano* (Nueva Colección de Documentos Inéditos para la Historia de México, poblicados por D. Joaquín García Icazbalceta, vol. 2) México 1860.

CUEVAS = CUEVAS, MARIANO, S.I. *Historia de la Iglesia en México*, 5 vols. 5a. ed., México, 1946.

ESPINOSA A = ESPINOSA, ISIDRO FELIX, OFM. *Crónica de los Colegios de Propaganda Fide de la Nueva España*. Nueva edición por L. Gómez Canedo, Washington, D.C. 1964.

ESPINOSA B = IDEM, *Crónica de la Provincia Franciscana de los Apóstoles S.Pedro y S.Pablo de Michoacán*. Nueva edición, México, 1945.

F.J.Ch. = FIDEL DE J. CHAUVET, OFM. *Evangelio y Ministerio Concreto en la Historia de las Misiones de México en el Siglo XVI*; en Tercer Encuentro Franciscano de América Latina, México, 1972, pp. 271-289. Además, hemos hecho uso frecuente de nuestro artículo publicado en ENCICLOPEDIA MEXICO, tomo VIII, MENORES FRANCISCANOS, pero completando las citas bibliográficas. Ver también nuestro artículo. *Los Métodos Misionales*, en SIGNO, XIII, 9, 1976, pp 32-54.

LEMMENS = LEMMENS, LEONHARD, OFM., *Geschchte der Franziskanermissionem, Munster i-w/, 1929.*

LOPETEGUI = LOPETEGUI L. y ZUBILLAGA, F. S.J., Historia de la iglesia en la América Española, I. México, América Central, Antillas, Madrid, BAC., 248.

LOPEZ = LOPEZ VELARDE, BENITO, *Expansión Gográfica Franciscana en el hoy Norte Central y Oriental de México*, México 1964.

MEDINA = MEDINA, BALTASAR, OFM., *Crónica de la Provincia de S. Diego de México, México*, 1662. (1682.)

MEND. = MENDIETA, JERONIMO, OFM., *Historia de los Indios de la* 1870 y numerosas excelentes ediciones posteriores.

MOT = MOTOLINIA FRAY TORIBIO DE BENAVENTE, *Historia de los Indios de la Nueva España*, ed. F. de Lejarza, Madrid, 1970, en la cual se publica también LOS MEMORIALES. Hay otra excelente edición de O'Gorman etc.

OCARANZA, 1. = OCARANZA, FERNANDO. *Capítulos de Historia Franciscana*, 2 vol., México 1933/4. Ocaranza, 2 Idem. EL IMPERIAL COLEGIO DE... TLATELOLCO, México, 1934.

PIETTE = PIETTE MAX, *Evocation de Junípero Serra Fondateur de la Californie*, Bruxelles-Washington, 1946.

REA = REA, ALONSO DE LA, OFM., *Crónica de la Orden de N.P.S. Francisco de la provincia de S. Pedro y S. Pablo de Michoacán, México, 1882.*

RIC. = RICARD, ROBERT, La conquete Spiritualle du Méxique, Paris. Hay tr. esp.

SAHAGUN = SAHAGUN, BERNARDINO DE, OFM., *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, México, 1956, en 4 vol. Hay otras EXCELENTES ediciones; nuestras citas se hacen según la división interna de la obra en XII libros.

TELLO = TELLO, ANTONIO, OFM., *Libro II de la Crónica Miscelánea que trata de la Conquista Espiritual y Temporal de la Santa Provincia de Xalisco*, Guadalajara, 1891. Hay edición moderna.

TISCAREÑO = TISCAREÑO, ANGEL, OFM., *Crónica del Colegio de Guadalupe de Zacatecas*, México-Zacatecas, 1902-1909, Interesa el tomo IV, único que citamos.

TORRES = TORRES, ALEJANDRO, OFM., *Colegio Apostólico de Propaganda Fide de Orizaba*, México, 1968.

WADDING = WADDING LUCAS y continuadores OFM., *Annales Minorum*, 3a. ed., Quaracchi-Roma, 1931-64. 32 vols. Para México interesan los vols. XVI y siguientes. La obra llega por ahora hasta 1680.

FR. Fidel de J. Chauvel, OFM.

'tura de
s de Nazaret. Etzatlán, Jal.




GUADALAJARA
ZAPOTITLAN
SAN ANDRES
TONALA
STA ANITA
SAN SEBASTIAN
LAGUNA DE CAJITITLAN
SAN LUCAS
SAN JUAN EVANGELISTA
AJIJIC
CHAPALA
LAGO DE CHAPALA
JALISCO
MICHOACAN

SERAFICA PROVINCIA DE SAN FRANCISCO Y SANTIAGO DE JALISCO.

No todos conocen las muchas y variadas vicisitudes que la Provincia Franciscana de Jalisco vino sorteando desde su fundación hasta nuestros días: sus momentos de fácil expansión territorial entre gentes de maravillosa docilidad, o de constantes fatigas ante la pertinaz resistencia de tribus indómitas; momentos de satisfacciones y mieles, o de sublime grandeza coronada con el heroísmo de los mártires; por una parte, consolidación de doctrinas, conversiones vivas y pueblos o regiones enteras, tras innúmeros sudores, y luego por otra parte, su transferencia a los señores Obispos para que, con lo reducido y ya bien pacificado, se aumentasen o se vigorizasen los curatos; y como remate, las vorágines y las adversidades de tiempos aciagos, que, arrasando sistemas, instituciones, valores, personas y cosas, con torpe persistencia casi la aniquilaron.

Ni todos saben que la Provincia Franciscana de Jalisco conserva para la posteridad el historial glorioso de sus hermanos, como lo fueron la Provincia de San Francisco de los Zacatecas, la Provincia de San Diego de México de religiosos descalzos y los Colegios Apostólicos de Nuestra Señora de Guadalupe y de Nuestra Señora de Zapopan; pues en su reciente jurisdicción territorial superviven estos elementos integrantes importantísimos.

En consecuencia, mediante breves notas me propongo describir el evolutivo movimiento de los franciscanos hasta la configuración actual de la Seráfica Provincia de San Francisco y Santiago de Jalisco.

1 — LOS PIONEROS.

Desde el año de 1530, con la llegada de *Fr. Antonio de Segovia* al afamado reino de Tonalá, formalmente empieza la evangelización de las tierras occidentales, que habrían de llamarse LA NUEVA GALICIA, consolidándose las tareas apostólicas iniciadas aquí y allá tres años antes por *Fr. Martín de Jesús o de la Coruña* y *Fr. Andrés de Córdoba*, miembros insignes de la "Misión de los Doce".

Con el arribo de nuevos frailes, se van roturando campos de acción misionera hacia todos los rumbos, se establecen, después del primer convento de Tetlán, importantes residencias franciscanas y quedan claramente definidas: *la región del centro*, con cabecera en Guadalajara, ciudad establecida definitivamente el año de 1542; *la región del Norte y del Noreste*, con cabecera en Juchipila, Zac.; *la región del Sur y costa del Pacífico*, con cabecera en Zapotlán, ahora Cd. Guzmán, Jal.; siendo sus respectivos jefes *Fr. Antonio de Segovia*, portador y donante de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Zapopan; *Fr. Miguel de Bolonia*, también donador de la célebre imagen de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos; y *Fr. Juan de Padilla*, protagonista genial y propugnador infatigable de fantásticas empresas, sacrificado por los indios bárbaros más al norte de Tiguex (1).

II —PRIMEROS PASOS EVOLUTIVOS.—

Al ser creada la Provincia del Santo Evangelio de México, en el año de 1535, (2)Michoacán y la Nueva Galicia - cuyos límites hacia el Norte aún eran indeterminados - constituyen una sola Custodia dependiente de aquella. Mas en 1565, dados sus randes progresos, es elevada a la categoría de Provincia, celebra su primer Capítulo provincial, el mes de julio de 1567, en la ciudad de Guadalajara; recibe licencia del señor Obispo Fr. Pedro Ayala para que sea fundado el convento de la Limpia Concepción de Zacatecas (3) y continúa su expansión hasta el año de 1606, cuando el Capítulo general de Toledo decreta la división e instituye la *Provincia del Apóstol Santiago de Jalisco*, dejándole a la de Michoacán el antiguo título de los Gloriosos Apóstoles San Pedro y San Pablo.

Al momento de su erección, la Seráfica Provincia de Jalisco cuenta con 26 casas: en 1650, las aumenta a 37 y desde 1673, gracias a la labor apostólica del P. Fr. Juan



Detalle de la portada de la Iglesia de San Francisco. Guanajuato, Gto.



Detalle de la portada de la iglesia de San Francisco en Puebla, Pue.

Larios, se adjudica todas las misiones por fundarse en Coahuila y Texas, que, desde el punto de vista misionero, seguían siendo "tierra de nadie" (4).

Como las 26 casas que enumera el padre cronista de la Provincia de Michoacán, Fr. Isidro Félix de Espinosa (5) se contienen en las 37 que refiere con mucho detalle el primer cronista de la Provincia de Jalisco, Fr. Antonio Tello, doy la siguiente lista, tomada del Libro IV, precisamente dedicado a las Fundaciones y los Fundadores (6).

III — CASAS EN 1650.

1 SAN FRANCISCO DE GUADALAJARA (trasladado de Tetlán), primero de Occidente y principal de la Provincia. Administraba los pueblos de Analco, Mexicaltzingo, San Pedro y San Andrés Tlaquepaque, Toluquilla, San Sebastián Tepech, Santa María Tequepexpan, San Gaspar y Huentitán.

2 SAN ANDRES DE AJIJIC, JAL, con administración de San Juan Cosalá, San Antonio, Jocotepec, San Cristóbal y San Luis Soyatlán.

3 LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA DE ZAPOTLAN (hoy Cd. Guzmán, Jal.), con las asistencias de San Sebastián y San Andrés. Fue preferido centro de operaciones del evangélico Fr. Juan de Padilla.

4 LA LIMPIA CONCEPCION DE ETZATLAN, JAL., con administración de Oconahua, Amatlán de Cañas y Chistic (San Marcos). Este convento guarda los despojos mortales de Fr. Andrés de Córdoba, lo mismo que las reliquias de los primeros mártires: Fr. Juan Calero, Fr. Antonio de Cuéllar, Fr. Francisco Lorenzo y Fr. Juan Francisco (7).

5 SAN JUAN BAUTISTA DE TUXPAN, JAL., con Pihuamo de visita.

6 SAN JUAN BAUTISTA DE TEUL, ZAC., con San Lucas, Santa María y San Miguel de asistencias.

7 SAN JUAN BAUTISTA DE XALISCO, NAY., antiguo señorío que dio su nombre a la Provincia Franciscana y ésta, al actual Estado de Jalisco. Sus visitas: Tepic (la primera Cd. de Compostela), San Luis Pochotitlán, Tonalisco, San Andrés, Analco, Guaristemba, Santa Cruz, Jaljocotlán y Mecatlán.

8 SAN FRANCISCO DE JUCHIPILA, ZAC., centro de operaciones de Fr. Miguel de Bolonia. Sus visitas: Ixtlahuacán (de los Membrillos) y Santa Cruz.

9 SANTA MARIA MAGDALENA DE ZAPOTITLAN, JAL. (en la antigua provincia de Amula). Sus visitas: Teutlán, Mazatlán, Tetlapahuic, Copala, Zapotitlán, San Gabriel, Jiquilpan, Tuxcacuesco, Tonaya, San Juan, Tozinic y San Pedro.

10 SAN SALVADOR DE AUTLAN, JAL., con sus asistencias: Amilpa, Manatlán, Sacapala, Chipiltitlán, Tepospizaloyan y Cuautlán.

11 SAN FRANCISCO DE AMACUECA, JAL., con las visitas Tepec, Tlapalca y Xalpa.

12 SAN FRANCISCO DE CHAPALA, JAL., donde quedó sepultado Fr. Miguel de Bolonia. Sus visitas: ixtlahuacán (de los Membrillos) y Santa Cruz.

13 SAN FRANCISCO DE ZACOALCO, JAL., con sus visitas Santa Ana de Acatlán, Atotonilco (el Bajo), Atemajac (de Brizuela o de las Tablas) y San Marcos.

14 SAN JUAN EVANGELISTA DE AHUACATLAN, NAY., con sus visitas Tziguatlán, Mexpan, Tetitlán, Camotlán, San Pablo, Ostotipac y Tepuxguacán. De Ahuacatlán salieron Fr. Francisco Lorenzo y Fr. Juan Francisco hacia el convento de Etzatlán, cuando fueron sacrificados por los indios Cacalutlán, Nay.

15 SAN FRANCISCO DE COLIMA, con sus visitas Comala, Juchitlán, Zacocalpa, Juluapan, Quetzalapan, Coquimatlán y Nagualapan.

16 SAN JUAN EVANGELISTA DE ATOYAC, JAL., con Coyacapan.

17 SAN MIGUEL DE COCULA, JAL., con Tizapán (o Tizapanito o de los Chiles, hoy Villa Corona) y San Martín (de la Cal. hoy San Martín Hidalgo).

18 ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA DE SENTISPAC, NAY., con Santiago, San Andrés, San Sebastián, Zapotlán, Mezcaltitlán, Acojala, Coatlán y San Juan.

19 SAN FRANCISCO DE SAYULA, JAL. (8), con Apango, Atlaco, Chiquilistlán, Usmajac y Amatitlán. Fue convento capitular hasta su secularización en 1754, y preci-

samente por ahí empezó la entrega de las doctrinas. —En Sayula nació Fr. Juan de Larios, el Apóstol de Coahuila.

20 SAN SEBASTIAN DE TECHALUTA, JAL., sin visitas.

21 SAN PEDRO Y SAN PABLO DE PONCITLAN, JAL., con las visitas Santiago, San Pedro, San Juan, San Miguel, Santa María, Santa Cruz, Mexcala, San Sebastián y Atotonilco (hoy Atotonilquillo).

22 ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA DE ACAPONETA, NAY., con Tecuala, Caimán, Colita, Ayacapan, Chimapa, Ayoacan, Aztatlán, Saulán, San José, San Francisco, San Nicolás, Ixtapilla, San Diego y San Antonio.

23 SAN FRANCISCO DE AHUALULCO, JAL., muy vecino de Etzatlán y sin visitas.

24 SAN MIGUEL DE TEOCUITATLAN, JAL., con Tuxcueca, Tizapán (el Alto) y San Luis (9).

25 SAN AGUSTIN DE TECOLOTLAN, JAL., con Tenamaxtlán, Atengo, Soyatlán, (del Oro), Tepantla, Ajutla, Ixtlahuacán, Ejutla, Juchitlán, Atotonilco y Ayotitlán.

26 NUESTRA SEÑORA DE GRACIA DE LA CANDELARIA DE HUAYNAMOTA, NAY., (10), convento muy difícil por lo intrincado de la sierra, lo indómito de los indios, la variedad de dialectos. En 1585 fueron sacrificados Fr. Andrés de Ayala y Fr. Francisco Gil. Entre sus visitas y asistencias se mencionan: Huajimic, Tonalisco, Tabelita, Saurichi, Aumata, Tlajomulco, Acarith, Acatlán, Macamota, Tacarita, Huaquisita y muchas más rancherías, algunas del actual Estado de Jalisco.

27 NUESTRA SEÑORA DE JALA, NAY., con sus visitas Jomulco, Ixtlán (del Río), Acatic, Tequepexpan, Santa María, Zapotlán. Entre Jala y Tequepexpan, dice Tello: "*están estampados ocho pies de hombre, como si a mano los hubiesen labrado*". Asimismo en Jala quedaron sepultados los cuerpos de Fr. Andrés de Ayala y de Fr. Francisco Gil, de quienes se habló en el número anterior.

Santuario de Santa Anita, Jal.





Torre de la iglesia de Real de los Catorce, S. L. P.

28 SAN ANTONIO DE TLAJOMULCO, JAL., convento vecino de Guadalajara, casa de estudios y de mucha importancia. Sus visitas: Cajititlán, San Lucas, San Juan, Santa Cruz (de las Flores), San Agustín, Santa Ana (Atlistac o Santa Anita) y San Sebastián Zapotepec. En la jurisdicción de Tlajomulco se localizan actualmente magníficas obras arquitectónicas y capillas de los antiguos hospitales sencillamente maravillosas.

29 SAN CRISTOBAL DE IXCUINTLA, NAY., Aquí vivió don Francisco Nayarit, a quien el capitán Caldera extendió unas letras comendaticias. Sus habitantes son los indios CORAS y en ningún caso consienten ser llamados *nayaritas*. Atiende las visitas de Acatlán y Santiago de Caramota, que da nombre al Río Grande o Santiago.

30 SANTA MARIA MAGDALENA JUCHITEPEC, JAL., sin visitas. El P. Fr. Luis Navarro depositó mucho bagre en su laguna.

21 SAN PEDRO Y SAN PABLO DE PONCITLAN, JAL., con las visitas Santiago, San Pedro, San Juan, San Miguel, Santa María, Santa Cruz, Mexcala, San Sebastián y Atotonilco (hoy Atotonilquillo).

22 ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA DE ACAPONETA, NAY., con Tecuala, Caimán, Colita, Ayacapan, Chimapa, Ayoacan, Aztatlán, Saulán, San José, San Francisco, San Nicolás, Ixtapilla, San Diego y San Antonio.

23 SAN FRANCISCO DE AHUALULCO, JAL., muy vecino de Etzatlán y sin visitas.

24 SAN MIGUEL DE TEOCUITATLAN, JAL., con Tuxcueca, Tizapán (el Alto) y San Luis (9).

Entrada al museo en el convento de Guadalupe, Zac.



25 SAN AGUSTIN DE TECOLOTLAN, JAL., con Tenamaxtlán, Atengo, Soyatlán, (del Oro), Tepantla, Ajutla, Ixtlahuacán, Ejutla, Juchitlán, Atotonilco y Ayotitlán.

26 NUESTRA SEÑORA DE GRACIA DE LA CANDELARIA DE HUAYNAMOTA, NAY., (10),convento muy difícil por lo intrincado de la sierra, lo indómito de los indios, la variedad de dialectos. En 1585 fueron sacrificados Fr. Andrés de Ayala y Fr. Francisco Gil. Entre sus visitas y asistencias se mencionan: Huajimic, Tonalisco, Tabelita, Saurichi, Aumata, Tlajomulco, Acarith, Acatlán, Macamota, Tacarita, Huaquisita y muchas más rancherías, algunas del actual Estado de Jalisco.

27 NUESTRA SEÑORA DE JALA, NAY., con sus visitas Jomulco, Ixtlán (del Río), Acatic, Tequepexpan, Santa María, Zapotlán. Entre Jala y Tequepexpan, dice Tello: "*están estampados ocho pies de hombre, como si a mano los hubiesen labrado*". Asimismo en Jala quedaron sepultados los cuerpos de Fr. Andrés de Ayala y de Fr. Francisco Gil, de quienes se habló en el número anterior.

28 SAN ANTONIO DE TLAJOMULCO, JAL., convento vecino de Guadalajara, casa de estudios y de mucha importancia. Sus visitas: Cajititlán, San Lucas, San Juan, Santa Cruz (de las Flores), San Agustín, Santa Ana (Atlistac o Santa Anita) y San Sebastián Zapotepec. En la jurisdicción de Tlajomulco se localizan actualmente magníficas obras arquitectónicas y capillas de los antiguos hospitales sencillamente maravillosas.

29 SAN CRISTOBAL DE IXCUINTLA, NAY., Aquí vivió don Francisco Nayarit, a quien el capitán Caldera extendió unas letras comendaticias. Sus habitantes son los in-

Púlpito de la Capilla de la Tercera Orden. Cuernavaca, Mor.





Detalle de la portada del templo de San Francisco, México, D. F.



Claustro de la Parroquia de Etzatlán, Jal.

s CORAS y en ningún caso consienten ser llamados *nayaritas*. Atiende las visitas Acatlán y Santiago de Caramota, que da nombre al Río Grande o Santiago.
0 SANTA MARIA MAGDALENA JUCHITEPEC, JAL., sin visitas. El P. Fr. Luis varro depositó mucho bagre en su laguna.
1 SAN JOSE DE HUAJIMIC, NAY., desmembrado de Huaynamota, poblado indios XETEOS, gente indómita esparcida entre las quebradas de la sierra. Tiene no visitas: Santa Inés, Santa Lucía, San Antonio y San Diego.
2 SANTA CATALINA DE AYOTUXPAN, NAY., con indios coras bajados de la ra para formar los poblados de Santa María de la Sierra, San Juan, Ocelotepec, Pedro, Sayamota, Maya y San Blas.
3 SANTIAGO DE CHACALA, JAL., en la provincia de los CORONADOS, difetes y enemigos de los FRAILES, por la costa del Pacífico. Sus visitas: Tlachichilco, autitlán, Cuzalapa, Ayotitlán, Tlacalahuaxtla, Chametla, Cihuatlán, Mazatlán y Zaa.
4 SAN SEBASTIAN GUAJICORI, NAY., en sustitución del antiguo convento de viquinta, poblado de indios coras y tepehuanes. Sus visitas: Caimanes, Tlachichily Milpillas de Don Alonso.
5 SAN JUAN BAUTISTA DE AMATLAN (de Jora), NAY., del cual fue ministro veces y propiamente fundador el P. Fr. Antonio Tello. Sus visitas: Santa María la yor, Santa María la Menor, Atotonilco, Ocotictic, Cuanacastitlán, San Francisco y Buenaventura.
6 SAN FRANCISCO DE TAMAZULA, JAL., desmembrado de Tuxpan y sin visi-

7 SANTIAGO DE ZAPOTILTIC, JAL., desmembrado de Tuxpan y muy vecino a otlán y Tamazula; sin visitas (11).

IV — ALGUNAS ACLARACIONES.

Antes de seguir adelante deseo aclarar: *primero*, la fundación de hospitales bajo el lo de la Limpia Concepción en todos los pueblos, por insignificantes que fuesen, era la general. Son contadas las excepciones de pueblos donde no hubiera hospital, o éste no tuviera título de la Limpia Concepcion.

Segundo, algunas capillas de los antiguos hospitales todavía están en servicio; pero ra de servicio hay muchas que pueden reconstruírse otras que yacen en estado, oso, de otras solamente queda el recuerdo y de no pocas ni el recuerdo da(12).

Tercero, muchas de las imágenes tan veneradas por nuestros pueblos y que enricen la iconografía mariana del Occidente, proceden de los antiguos hospitales, que dichas imágenes, en la actualidad, ostenten otras advocaciones o títulos (13).

Cuarto, hubo pueblos que desaparecieron, otros se repoblaron, otros se trasladaron ugares más idóneos y accesibles, otros, en fin, de simples visitas subieron a la egoría de doctrinas o asistencias y, por ende, son considerados conventos, es delugares donde los religiosos moraban de planta.

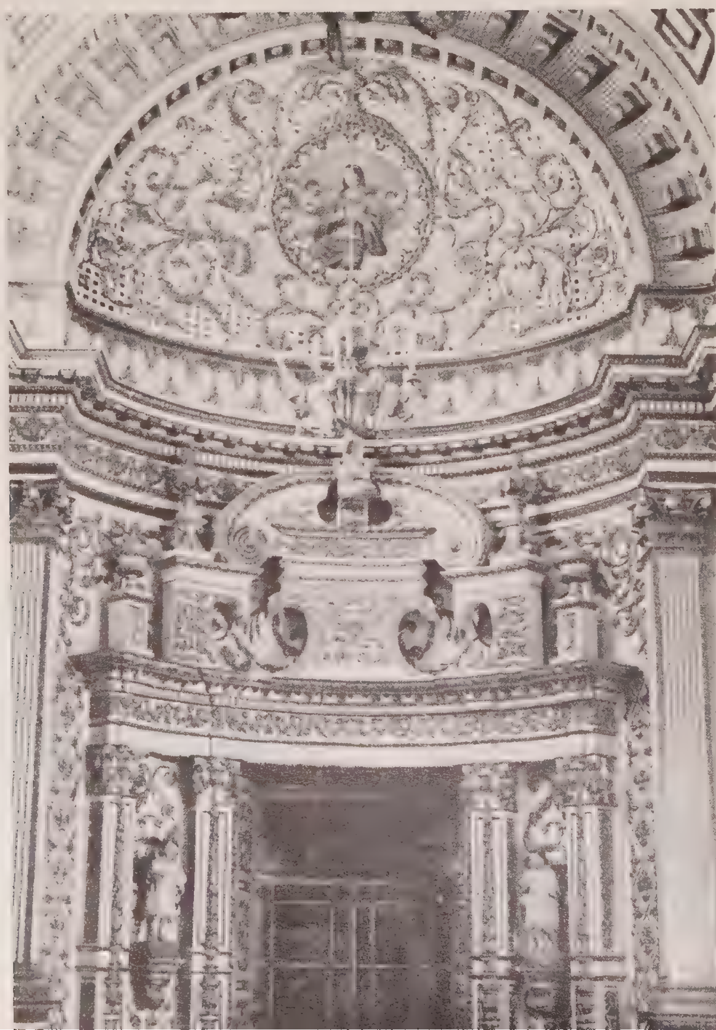
Quinto, es cosa bien sabida que los religiosos, en parejo de sus tareas evangélicas, ndían con amor todo cuanto volviera más humana la vida de los naturales,ingendose, con los métodos que las circunstancias aconsejaban, en ponerlos "en buena cía", pues en ella vivirían dispuestos a participar de todos los bienes que conlleva erdadera civilización. Así brillaron, donde fue posible, las escuelas, el canto, la mú-, las artesanías, el ornato.

ras estas aclaraciones voy al punto de las cordilleras.

IV — CASAS POR CORDILLERAS EN 1754.

Del convento de San Francisco de Guadalajara salían, para conocimiento de todos religiosos de la Provincia, los documentos de los prelados mayores (patentes, car-

Detalle del interior de la Capilla de Nápoles en el convento de Guadalupe, Zac.



alle de la portada del convento de Calpan, Pue.



tada en el atrio del convento de Calpan, Pue.



Detalle de la portada del Santuario de Guadalupe, Zayula, Jal.



Detalle del claustro del convento de Tepeaca, Pue.

tas circulares, tablas capitulares, etc.). El envío se realizaba por distintas rutas o cordilleras, observándose en cada una el mismo procedimiento, a saber: en el calce del documento recibido (que debían conocer los interesados y ser transcrito en el libro correspondiente de casa), se anotaba el nombre del convento, la fecha de su recibo, la fecha de su despacho a la siguiente casa, y la firma del Superior. Hecho lo mismo en la última casa de la cordillera, el documento se regresaba a la curia provincial.

En el año de 1754, cuando la Provincia de Jalisco tenía 44 casas, sin incluir las misiones de Coahuila, comenzó la sistemática entrega de doctrinas y aun de conventos al clero diocesano de tres obispados existentes: el de Michoacán, el de Nueva Galicia y el de Nueva Vizcaya. Resulta, pues, interesante, la siguiente lista por cordilleras (14):

PRIMERA CORDILLERA.

San Antonio de Tlajomulco, convento.
San Pedro y San Pablo de Poncitlán, vicaría.
San Francisco de Chapala, convento.
San Andrés de Ajijic, convento.
San Francisco de Tizapán (el Alto), asistencia. (15)
San Miguel de Teocuitatlán, vicaría.
San Francisco de Zacoalco, convento.
San Sebastián de Techaluta, vicaría.
Jesús Crucificado de Amacueca, convento (16).
San Antonio de Tapalpa, vicaría (17).
San Francisco de Sayula, convento.
Ntra. Sra. de la Asunción de Zapotlán, convento.
Santiago de Zapotiltic, Asistencia.
San Francisco de Tamazula, vicaría.
San Juan Bautista de Tuxpan, convento.
San Marcos de Tonila, asistencia (18).
San Francisco de Colima, convento.

SEGUNDA CORDILLERA.

San Miguel de Cocula, convento.
San Agustín de Tecolotlán, vicaría.
Santiago Tenamaxtlán, asistencia (19).
San Miguel de Ayutla, asistencia (20).
San Miguel de Ejutla, asistencia (21).
Transfiguración del Señor de Autlán, convento (22).
Santiago de Chacala, asistencia.
San Antonio de Tuxcacuesco, asistencia (23).
Santa Ma. Magdalena de Zapotitlán, vicaría.

TERCERA CORDILLERA.

San Francisco de Ahualulco, vicaría.
Santa Ma. Magdalena de Juchitepec, vicaría.
Purísima Concepción de Etzatlán, convento.
San Juan Evangelista de Ahuacatlán, vicaría.
Ntra. Sra. de la Asunción de Jala, convento.
Santa María, asistencia (24).
San Juan Bautista de Xalisco, convento.
Santa Cruz (de Zacate) de Tepic, asistencia (25).
Santa Cruz de Huaynamota, vicaría (26).
San Cristóbal de Ixcuintla, vicaría.
Ntra. Sra. de la Asunción de Sentispac, convento.
San Marcos Cuyutlán, vicaría (27).
Ntra. Sra. de la Asunción de Acaponeta, convento.
San Sebastián de Guajicori, vicaría.

CUARTA CORDILLERA.

San Francisco de Juchipila, convento.
San Juan Bautista del Teul, vicaría.
San Juan Bautista de Amatlán (de Jora), vicaría.
San José de Huajimic, vicaría.

Eran, pues: 17 conventos, sin contar el de San Francisco de Guadalajara; 17 vicarías y 10 asistencias.

V — MARCADA DECLINACION.

Todavía en el año de 1776, la Provincia Franciscana de Jalisco mantenia 13 doctrinas, 12 misiones en Nayarit, 8 misiones en Coahuila, 19 misiones en Sonora y el Hospicio de Tepic: "para hospedar y cuidar el restablecimiento de los misioneros, que regularmente llegan muy estropeados y aun enfermos de aquellos accidentes que causan unas tierras muy fragosas y dilatadas. Allí posan los religiosos Dominicanos, Colegiales de San Fernando y los de esta Provincia, para allí fortalecer y seguir adelante" (28). LAS DOCTRINAS ERAN: Analco, dependiente del convento de San Francisco de Guadalajara; Cocula, Tlajomulco, con una asistencia; Etzatlán, Ahualulco, Tecolotlán, con las asistencias de Tenamaxtlán, Ayutla y Ejutla; Tuxpan, con las asistencias de Tonila y Pihuamo; Autlán, con la asistencia de Chacala; Amacueca, Acaponeta, Ahuacatlán, Atoyac y Teul.

LAS MISIONES DEL NAYARIT VIEJO ERAN: Amatlán de Jora, Guajimic, San Blas, Santa Fe y Tonalisco.

LAS MISIONES DEL NAYARIT NUEVO ERAN: Sma. Trinidad de la Mesa, San Ignacio Huaynamota (29), San Juan Peyotán, Jesús María (30), Santa Teresa, El Rosario y San Pedro Ixcatlán.

Claustro de la iglesia de Chalco, Edo. de México.





Torre del convento de Tepeaca, Puebla.



Detalle del Coro en la catedral de Cuernavaca, Morelos.



Retablo del Convento de Tepeaca, Puebla.

Detalle del Camarín de la iglesia de los Remedios en Cholula, Puebla.





Portada de la iglesia de San Francisco, Zacatecas.

LAS MISIONES ANTIGUAS DE COAHUILA ERAN: San Francisco de Coahuila (Monclova), Santa Rosa de Nadadores, Smo. Nombre de Jesús (de Peyotes), San Bernardino de la Candela, San Francisco Vizarrón (de los Pausanes), San Juan Bautista (del Río Grande del Norte), San Bernardo (del Río Grande del Norte) y San Fernando de Austria.

LAS MISIONES DE SONORA: San José de Matape, Asunción de la Virgen María, San Lorenzo Banamichi, San Pedro Aconchi, San Ignacio Cuquisachi, San Francisco Javier de Guásabas, Santa María de Basaraca, San Luis Gonzaga de Bacadehuachi, San Miguel de Saguaripa, San Francisco Javier de Arivechi y San Ildefonso de Yécora.

LAS MISIONES DE LA PRIMERA BAJA: Los Santos Reyes de Cucurpe, Ntra. Sra. de la Asunción de Opodepe, San Miguel de Ures, San José de Pimas, San Francisco de Borja de Tecoripa, San Ignacio de Onavas, San Francisco Javier de Cumuripa y Pitic. Además, como ya antes se dijo, el Hospicio de Tepic.

En el año de 1800, cuando se había entregado todo: "conventos, asistencias, hospitales, pueblos, casas, huertos, vasos, libros, ornamentos, imágenes, campanas, todo... hasta trastos y escobas", -dice Fr. Luis del Refugio de Palacio-, sólo quedó la triste Provincia de Santiago de Jalisco en UN CONVENTO, el de Guadalajara; en DOS DOCTRINAS: Cocula y Etzatlán; en CUATRO FUNDACIONES RECIENTES: Santa Anita, Santa Cruz de Tepic, Ntra. Sra. de Guadalupe de Sayula y San José de Saltillo; y en las 12 MISIONES DEL NAYARIT, que al fin se entregaron por el año de 1875 (31).

Tal situación, lejos de mejorar, empeoró durante el revuelto siglo XIX, cuando, por las luchas de la Independencia, los devaneos partidaristas, las guerras intestinas, las invasiones extranjeras, pretendidos asentamientos políticos y pérdida del territorio nacional, todas las instituciones civiles y religiosas del país sufrieron mil adversidades, con muy ligeros momentos de respiro; resultando que, en 1900, nuestra Seráfica Pro-

Cúpula interior de la capilla de Nápoles, Convento de Guadalupe, Zac.



vincia solamente tenía SAN FRANCISCO DE GUADALAJARA, SANTA ANITA, SAYULA, ETZATLAN Y COCULA (32).

VI — PROVINCIA DE ZACATECAS,

Caminando firmemente por otros rumbos la Custodia de San Francisco de los Zacatecas -dependiente de la Provincia del Santo Evangelio-, se desenvolvió con tal rapidez, que, en 1604, ya funcionaba como Provincia, y aun pudo mantener, desde 1717, su propia Custodia, titulada San Antonio del Parral.

En el año de 1736, al escribir su Crónica Fr. José Arlegui, la Seráfica Provincia de Zacatecas administraba -tras haberse fundado con solas 16 casas- "14 conventos de guardianías, 22 conventos de presidencias y 18 conventos de conversiones vivas, que todas hacen 54 casas, sin que entren en este número 3 conversiones que se despoblaron por la invasión de los indios bárbaros, que son, la de Santa María de las Carretas, la de San Buenaventura de Torreón, en la Nueva Viscaya, y la de los Alamillos, o San Bernardino, en el Nuevo Reino de León. . . "(33). El enorme territorio, contándose desde Santa María del Río, S.L.P., hasta Casas Grandes, Chih., y desde Cerralvo, N.L., hasta Camotlá, Nay., tenía 1,175 lenguas de circuito, quedando, como en otra parte dije, Coahuila y Texas a la Provincia de Jalisco.

En 1782, gran parte de sus conventos, doctrinas y misiones originales habían pasado al clero diocesano; pero por adquisición de nuevas conversiones en Tamaulipas, administraba 45 casas (34). Siguió perdiendo terreno a tal grado, que, en 1828, toda su grandiosidad quedó reducida a 9 guardianías, 10 vicarías, 4 misiones de Provincia, 10 misiones en la Alta Tarahumara y 4 capellanías castrenses (35). Al cerrarse la centuria, practicamente se había extinguido.

Claustro del Convento de Acámbaro, Gto.





Interior de la capilla de Aránzazu. Guadalajara, Jal.

VII — OTRAS INSTITUCIONES HERMANAS.

1.- Dentro del referido territorio de la Provincia de Zacatecas, en el año de 1667, se estableció la guardianía de la PURISIMA CONCEPCION DE AGUASCALIENTES, por parte de los franciscanos descalzos de la Provincia de San Diego de México (36). Su floreciente comunidad hizo mucho bien tanto a la ciudad cuanto a sus aledaños durante casi dos siglos, y si bien fue extinguida en el año de 1857, los *dieguinos* jamás abandonaron su templo, cuyo camarín es verdadera joya arquitectónica, la sagrada imagen de la Purísima, además de precioso ejemplar escultórico, es el orgullo de los piadosos aguascalentenses (37).

2.- Igualmente, extramuros de la ciudad de Zacatecas, en 1707, quedó formalmente establecido el COLEGIO APOSTOLICO DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, cuyo fundador y primer prelado fue el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesús (38).

Este Colegio tuvo singular relevancia misionera dentro y fuera del país, entre fieles e infieles; mantuvo ministros en el Hospicio de Boca de Leones (Villaldama, N.L.); fundó 7 misiones en Texas y las mantuvo todo el tiempo que fue posible: Ntra. Sra. de Guadalupe de Nacogdoches, Ntra. Sra. de los Dolores de los Ais, San Miguel de los Adaes, Ntra. Sra. de la Luz de Orcoquizac, Ntra. Sra. del Rosario, la Bahía del Espíritu Santo y San José de Aguayo, denominada la "reina de las Misiones de Texas". Administró por corto tiempo todas las misiones del Río de San Antonio; fundó y mantuvo durante 16 años 15 misiones en el Seno Mexicano; luego de entregarlas, tomó bajo su cargo 15 misiones en la Tarahumara; dejadas éstas, envió religiosos a las misiones de la Alta California, tomó varias misiones en las sierras de Nayarit y, finalmente, cuando más arreciaba la tempestad contra los institutos religiosos, fundó casa Noviciado en la antigua Misión de San Luis Rey, California.

El secular conjunto arquitectónico del venerado Colegio sigue siendo motivo de admiración a propios y extraños: su CAPILLA DE NAPOLES y galería iconográfica son incuestionables tesoros; pero mucho más lo son, desde un punto de vista piadoso, las sagradas imágenes de La Preladita, de Ntra. Sra. del Refugio y de la Virgen del Anillo (39).

Torre de la iglesia de San Francisco, San Miguel Allende, Gto.



De tal Colegio salieron cuatro mitrados: Fr. Francisco de Jesús Rouset de la Rosa, V Obispo de Hermosillo (Sinaloa-Sonora); Fr. Francisco García Diego, primer Obis-o de las Californias; Fr. Francisco de la Concepción Ramírez, primero y único Obis-o del Vicariato Apostólico de Tamaulipas; Fr. José Guadalupe Alba y Franco. IV Obispo de Zacatecas.

3.- Los mismos religiosos de Guadalupe consiguieron fundar el APOSTOLICO COLEGIO DE ZAPOPAN, el año de 1816, en casi las goteras de la ciudad de Guada-ajara. Desde su nacimiento, salvo pocos intervalos, este Colegio padeció los infortu-ios que sacudieron al país y dieron por tierra con todos los institutos religiosos. Es-ablecido, cual era su carácter, para la propagación de la fe, sólo concretó sus afanes a as misiones de fieles y durante siete años sirvió las misiones de Nayarit. Lo demás fue uchar por subsistir a salto de mata, decreciendo su personal en forma alarmante y nuriendo de inanición.

Sin embargo, de su plantel salieron otros dos mitrados minoritas: Fr. Buenaventura el Purísimo Corazón de María Portillo y Tejeda, III Vicario Apostólico de Baja Cali-ornia y III Obispo de Zacatecas, donde falleció; y Fr. José María de Jesús Portugal y errratos, II Obispo de Sinaloa, II Obispo de Saltillo y primer Obispo de Aguascalien-es, donde pasó a mejor vida.

Mas el renombre del referido Colegio proviene, sola y exclusivamente, de la nilagrosísima imagen de la Virgen María, conocida dondequiera y aclamada por to-os, como NUESTRA SEÑORA DE ZAPOPAN (40): renombre acrecido con la me-norable visita del más augusto romero, S. S. Juan Pablo II, el 30 de enero de 1979. 41)

Así la dulce Madre compensa lo que sus pequeños hijos apostólicos no pudieron acer en el pasado, y bendice los amorosos empeños de quienes directa e indirecta-nente trabajaron y continúan comprometidos en adornar su alcázar y mantener el dificante lustre de su convento.

VIII — CUAL AVE FENIX.

Con objeto de levantar a la Seráfica Familia de la postración en que yacía por acon-ecimientos irreversibles, la Santa Sede dispuso y autorizó, mediante Rescripto de la Sagrada Congregación de Obispos y Religiosos, fechado el 2 de diciembre de 1907, *na nueva estructuración jurídica*, la cual consistió, según el Decreto del Ministro ge-eral Fr. Dionisio Schuler y su Definitorio, del 19 de marzo de 1908, en la formación le tres solas Provincias con todos los religiosos y casas supérstites de las antiguas Pro-incias y Colegios Apostólicos.

Concretamente, las tres nuevas Provincias fueron: el Santo Evangelio de México, os Gloriosos Apostóles San Pedro y San Pablo de Michoacán, y San Francisco y San-ago de Jalisco; se suprimieron las Provincias de San Diego, Yucatán y Zacatecas; se xtinguieron los Colegios Apostólicos de la Santa Cruz de Querétaro, de Guadalupe le Zacatecas, de San Fernando de México, de San Francisco de Pachuca , de San Jo-é de Orizaba, de Ntra. Sra. de Zapopan y de la Purísima Concepción de Cholula; a os religiosos de las Provincias abolidas se concedió plazo de dos meses para que se in-orporaran a cualquiera de las Provincias recién creadas, mientras que los religiosos y as casas de los Colegios Apostólicos extintos deberían agregarse, sin más trámites, a a Provincia dentro de cuyo territorio vivían asentados.

En virtud del mismo Decreto, se declaró canonicamente constituído el gobierno de a Seráfica Provincia de San Francisco y Santiago de Jalisco, con la nominación del Comisario Provincial (42) y cuatro Consejeros e individualmente se le asignaron las asas de Aguascalientes, Asientos de Ibarra, Ags., Durango, Etzatlán, Jal., con sus icarías; Guadalajara, Guadalupe, Zac., San Miguel del Mezquital, Zac., San Luis Potosí, San Luis Rey, California, U.S.A., Santa Anita, Jal., Sayula, Jal., Sombrerete, Zac., Tlaxcalilla (en la misma ciudad de San Luis Potosí), Zacatecas, Zapopan, Chihuahua, Monterrey y Saltillo (43).

Detalle de las pinturas en la capilla de Nápoles.
Convento de Guadalupe, Zac.





Detalle del claustro de la iglesia de San Francisco, Celaya, Gto.



Portada de la iglesia del hospital. Acámbaro, Gto.



etalle de la portada de la iglesia de San Francisco en an Miguel Allende, Gto.



etalle de la portada de la iglesia de San Diego, Gto.

Por rescripto de la Santa Sede, fechado el 14 de abril de 1934, fue confirmada la jurisdicción territorial de nuestra Provincia, extendida a los Estados de Aguascalientes, Coahuila, Colima, Chihuahua, Durango, Jalisco,Nayarit, Nuevo León, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas, Zacatecas y la Península de la Baja California, que hoy ya son dos Estados. Otro Rescripto apostólico del 11 de noviembre de 1944,ratificó la cesión del Estado de Chihuahua, que tiempo atrás hiciera la Provincia de Jalisco a la Provincia de Michoacán.

En cierto modo pues, surgiendo cual ave Fénix, hoy revive las antiguas glorias en 17 parroquias, 12 instituciones educativas y sostenimiento de la Prelatura del Nayar (Zona Huicot), con 13 guardianías, 21 residencias y 16 misiones, la Seráfica Provincia de San Francisco y Santiago de Jalisco.

Fr. Rafael Cervantes, O.F.M

NOTAS

I) Cf. Fr. Gerónimo de Mendieta: *Historia Eclesiástica Indiana*, Lib. V, Part. II, Cap. III (Editorial Porrúa 1971,pp.742-744). - En 1538, Francisco Vásquez de Coronado gobernaba la Nueva Galicia. Encabezó la expedición a Cíbola y Quivira, más de 300 leguas hacia el norte de Nueva Viscaya. *Cíbola* nunca existió. La *Gran Quivira* tal vez era el conjunto de indios localizados en el actual Estado de Kansas, U.S.A. De todos modos, el reconocimiento abarcó Tusayán , el Gran Cañón del Colorado, Cicuye (o Pecos), Acona, TIGUEX, Taos y Jémez. Cf. Diccionario Porrúa, art. Cíbola - Quivira -Vázquez del Mercado.

2) Por Decreto del Capítulo general, celebrado en Niza la pascua de Pentecostés del año de 1535.

3) Fr. Isidro Félix de Espinosa: *Crónica de la Provincia Franciscana...de Michoacán*, 3a.Parte, cap.I (Segunda Edición, México 1945,pp.259-263).

4) Abundantes noticias al respecto en: *Fr. Juan Larios defensor de los indios y fundador de Coahuila*, del Dr. J. Jesús Figueroa Torres. Colección MEXICO HEROICO, Editorial Jus, S.A., México, 1963. Con todos los títulos y licencias, Fr. Juan Larios, natural de Sayula, Jal., entró definitivamente a la evangelización de Coahuila el año de 1673.

5) Crónica, 3a.Parte,cap.III, o pp.275-277.

6) *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco*. El tomo II es llamado "la Historia"; el tomo o Libro IV está dedicado exclusivamente a las Fundaciones y los Fundadores.

7) Una parte de tales reliquias fue trasladada al convento de San Francisco de Guadalajara. Cf. Tello,IV,cap.I.

8) El P. Tello dice: "Santiago de Sayula"; pero Santiago era el Patrono principal del poblado, mientras que el título del convento siempre fue San Francisco.

9) Ya se mencionó a San Luis Soyatlán como visita del convento de Ajijic.

10) O simplemente: *La Candelaria de Huaynamota*. - El P. Espinosa le llama: *San Francisco*. En otros documentos aparece como: *Santa Cruz* o como *San Ignacio*.-El P. Fr. Andrés de Ayala era hermano carnal del Obispo Fr. Pedro. Estos mártires están sepultados en la iglesia conventual de Jala, Nay.

11) Hasta aquí el Lib. IV de la Crónica Miscelánea. La parte correspondiente al último convento está mutilada, pero puede sustituirse lo faltante por los capítulos 255 y 258 del Libro II.- El P. Tello concluyó su Crónica en 1653.

12) Hay de estas capillas en servicio: en Etzatlán, Tlajomulco, San Agustín, Santa Anita, Cajititlán y San Andrés Tlaquepaque. Yacen en ruinas, las capillas de Jala, Xalisco, Santa Ana Tepetitlán, y San Sebastián el Grande o Zapotepec. Son muy bellos ejemplares: la capilla de Santa Cruz de las Flores y la de San Sebastianito o Tepech. -Generalmente eran capillas de tres naves, o de estilo basilical muy propagado en el Occidente de México.

13) Como ejemplos citaré a Ntra. Sra. de Tlajomulco, Ntra. Sra. del Rosario de Toluquilla, Ntra. Sra. de la Soledad de Santa Cruz de las Flores, Ntra. Sra. de Amatitlán,

Ntra. Sra. de la Defensa de Tapalpa, Ntra. Sra. del Sagrario de Tamazula, Ntra. Sra. del Platanar (jurisdicción de Tuxpan, Jal.), Ntra. Sra. de Atengo (jurisdicción de Tenamaxtlán, Jal.), Purísima Concepción de Tequila, Ntra. Sra. de Ocotlán, Jal., Ntra. Sra. de Zula (jurisdicción de Ocotlán), Ntra. Sra. de la Expectación de Jalostotitlán, Ntra. Sra. de Moya y Ntra. Sra. de San Juan de la Laguna (ambas en la jurisdicción de Lagos de Moreno, Jal.), Ntra. Sra. del Espíritu Santo de Juchipila, Ntra. Sra. de Toyahua, Ntra. Sra. de San Miguel (jurisdicción del Teul, Zac.), etc. etc. . . - Al respecto de estas imágenes marianas célebres, consúltese al Pbro. Luis Enrique Orozco, de la Arquidiócesis de Guadalajara, que lleva publicados de su ICONOGRAFIA MARIANA, tomo I, 1944; tomo II, 1977; tomo III, 1977; tomo IV, 1979 y tomo V, 1980.

14) Esta lista se toma del "*Estado que tenía la Provincia de Jalisco en el año de 1754, cuando empezó la entrega de la Doctrinas*". Ms en el Arch. Prov. de Zapopan.

15) Pertenecía al convento-doctrina de Teocuitatlán, Jal.

16) Antes se dijo: "San Francisco de Amacueca"; pero su verdadero título fue el de JESUS CRUCIFICADO.

17) Su nombre original: TLAPALCA, perteneciente al convento de Amacueca.-Transcribo lo siguiente: "En este libro se asientan las disposisiones de este Conv.to de Sanc Antt.o de Tapalpa. Pusolo el P.e Pred.or fray Fran.co Calderon: siendo Presidente indigno de dho Conv.to y Meritiss.mo Mntro Prov.l N. Muy R.do P.e Fr. Lorenzo Gil de Sobrarbe el año de MDCXC". Más abajo se lee:"Año de 1691. El de noventa fue el de la restauración, y el P.e Pr.te que vino primero fue el P. Pre.dor Fr. Fran.c Gonsales: y por Cura el P.e Pre.dor Fr. Lucas de Llerena, que segun parece fue a dies y seis de Henero poco mas o menos, y año de 1690". Lib. Ms en Arch. Prov. de Zapopan.

etalle de la portada del Santuario de Guadalupe, Etzatlán, Jalisco.



18) Asistencia del convento de Tuxpan desde el año de 1662.
19) Asistencia del convento de Tecolotlań.
20) Asistencia como el anterior.
21) Asistencia como el anterior.
22) Antes se dijo: SAN SALVADOR DE AUTLAN, título empleado indistintamente con el de LA TRANSFIGURACION.
23) Asistencia del convento de Zapotlán, hoy Cd. Guzmán, Jal. y después de Zapotitlán.
24) SANTA MARIA ATCUITAPILCO, asistencia del convento de Jala, Nay.
25) Asistencia del convento de Xalisco, Nay.
26) Véase la nota 10.
27) Desprendida del convento de Colima.
28) "*Estado que hoy tiene la Provincia de Santiago de Xalisco*", presentado al Virrey don Antonio Bucareli y Urzúa, el 3 de julio de 1776. Formando un solo tomo, con el "Estado que tenía la Provincia etc. . .", ya citado en la nota 14, en el Arch. Prov.de Zapopán.
29) Véase la nota 10. - De las Misiones del Viejo Nayarit habla expresamente Fr. Nicolás Antonio de Ornelas Mendoza y Valdivia, en su "*Crónica de la Provincia de Santiago de Xalisco*", cap. XVIII (Edición , Guadalajara, 1962, pp. 103-111).
30) Actual sede episcopal de la Prelatura del Nayar (Zona Huicot).
31) "*Estado que hoy tiene la Provincia de Jalisco*", Ms de Fr. Luis del R. de Palacio, donde campea el estilo vehemente del autor. Este documento va unido a los otros dos citados en las notas 14 y 28.
32) Esta doctrina se permutó por la parroquia de Asientos de Ibarra, Ags., que sigue siendo nuestra.

Coro de la iglesia de Santa Cruz, Qro.



33) "*Crónica de la Provincia de N.P.S. Francisco de los Zacatecas*", Año de 1737, caps. II y IX (Reimpresa en México, 1851, pp.9 y 43). En dicha Crónica aparecen 60 casas. La Tabla capitular del 30 de enero de 1717 menciona 46 casas, porque entonces ya se habían extinguido o se habían entregado al clero secular otras 14. Poco después, cuando escribía Arlegui, se habían creado otras 8 casas, y son las que ennumera el cronista: 14 conventos, 22 vicarías y 18 misiones; cuyo total coincide con las mencionadas en la Tabla capitular del 1o.de diciembre de 1736 y la del 12 de abril de 1738. (Crónica,p.43; Tablas capitulares, reunidas por el autor de estas notas, en Arch. Prov. de Zapopan). - En el capítulo provincial, celebrado en el convento de San Luis Potosí, el 30 de enero de 1717, se hizo efectiva la creación de la Custodia de San Antonio del Parral; y en su Tabla aparece mencionado por vez primera Fr. José Arlegui, como Lector de Teología, residente en el referido convento grande de San Luis Potosí.

34) "*Estado de la Provincia de N.S.P.S. Francisco de los Zacatecas*", del 22 de mayo de 1782.(Véase nota 31). - Según este documento, las casas eran 43; pero la Tabla capitular del 9 de noviembre del mismo año da 45. La diferencia proviene de que, mientras el documento menciona a *Santa Cruz de Tapacolmes*, por otro lado omite a *San Pedro de Conchos, San Pedro de Alcántara de Namiquipa* y *San Antonio de Padilla*; en cambio la Tabla capitular sí señala a éstas últimas y nada dice de Santa Cruz.

35) Cf. *Memorias para la continuación de la Crónica de la Provincia de Zacatecas, por Fr. Antonio Gálvez, año de 1728*. Apéndice de la Crónica de Arlegui, ya citada; Cap. X, o pp. 459-460.

36) Cf. Fr. Baltasar de Medina: "*Crónica de la Santa Provincia de San Diego de México, de Religiosos Descalzos de N.P.S.Francisco en la Nueva España etc.* México,1682: Lib.IV,cap.XII,n.679.

Claustro del convento de Guadalupe, Zac.





Retablo de la iglesia de Santa Anita, Jal.

37) Cf. Fr. Angel S. Ochoa V.,O.F.M.: "*Breve Historia de la Purísima de San Diego de Aguascalientes*", Zapopan, Jal., 1953. - Lo que fuera convento, ahora es la sede de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Con el templo de la Purísima (vulgo San Diego), forman bello conjunto el famoso Camarín y el templo de la Tercera Orden.

38) En derredor del Colegio Apostólico se fueron congregando familias, que formaron el importante poblado, hoy llamado *Villa de Guadalupe* (oficialmente, Guadalupe de Rodríguez, Zac.), cinco kilómetros hacia el Oriente de la ciudad de Zacatecas.- Cf. Fr. José Antonio Alcocer: "*Bosquejo de la Historia del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas y sus Misiones. Año de 1788*". Biblioteca Porrúa, vol. 12. México, 1958. - It. Cuauhtémoc Esparza Sánchez: "*Compendio Histórico del Colegio Apostólico de Propaganda Fide de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas*". Departamento de Investigaciones Históricas de la U.A.Z., Zacatecas 1974.

39) De las imágenes famosas que contiene este venerable Colegio Apostólico, sólo se mencionan tres: LA PRELADITA, pequeña escultura guatemalteca donada por el V.P.Fr. Antonio Margil de Jesús; anualmente visita los templos de la ciudad de Zacatecas. NUESTRA SEÑORA DEL REFUGIO, pintura al óleo, cedida al Colegio de Guadalupe por el padre jesuita Giuca, a instancias de la misma Virgen María, declarada *Patrona de las Misiones entre Fieles. La virgen del Anillo*, o *Nuestra Santísima Prelada*, una de las más hermosas reproducciones pictóricas de Ntra. Sra. de Guadalupe, probablemente debida al pincel de Juan Correa el Viejo. Porta en una de sus manos el anillo que pidiera a sus hijos como señal de amor, y se le entregó, simbolicamente, la



Capilla abierta de la Catedral de Cuernavaca, Mor.



Claustro de la iglesia de Ozumba, Edo. de Méx.



Detalle del claustro del ex-convento de San Francisco, (actualmente Muséo Regional de Queretaro)

memorable noche del 15 de agosto de 1844, por el entonces Guardián, Fr. Bernardino de Jesús Pérez.

40) Cf. Fr. Luis del Refugio de Palacio: "*Historia Breve del Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Zapopan*", Guadalajara, 1925.

41) Corren impresos y profusamente ilustrados, dos Albums que editó Fr. Cornelio Moya, O.F.M.; uno, LA VISITA DE S. S. JUAN PABLO II AL CONVENTO DE ZAPOPAN; el otro,LA ESTATUA DE S. S. JUAN PABLO II. - En solemne ceremonia, presidida por Su Eminencia el Sr. Cardenal don José Salazar López, Arz. de Guadalajara, fue develada dicha estatua en el gran atrio de la Basílica, al año exacto de la visita papal.

42) Las nuevas entidades franciscanas tuvieron restringidos sus derechos y prerrogativas, antes de ejercer plenamente sus funciones de Provincias autónomas. - Se les denominaba, oficialmente, Comisarías Provinciales. La Provincia de Jalisco recuperó todos sus derechos como tal, el 26 de septiembre de 1951. -Actualmente viven dos hijos suyos mitrados: Fr. Felipe de Jesús Cueto, primer Obispo y dimisionario de Tlalnepantla, y Fr. Manuel Romero Arvizu, primer Obispo de la Prelatura del Nayar.

43) Cf. *Acta Ordinis Minorum*, noviembre de 1908, pp. 344-346. - Por falta de personal se entregaron definitivamente: *San Miguel del Mezquital* (hoy Miguel Auza, Zac.), *San Luis Rey, Calif.*, *Tlaxcalilla*, en la ciudad de San Luis Potosí, *Chihuahua* y *Saltillo*. Por destrucción total o parcial, se perdieron: *Durango*,*Monterrey* y *Zacatecas*. Temporalmente está entregada la parroquia de *Asientos*, Ags. Aunque diferentes de los antiguos conventos, se han puesto casas en Durango, Monterrey y Saltillo.



Sacristía de la iglesia de San Francisco. San Luis Potosí, S. L. P.

VISION HISTORICA DE LA PROVINCIA FRANCISCANA DE MICHOACAN

Se presentarán algunos datos de la historia de la Provincia Franciscana de San Pedro y San Pablo de Michoacán en los siguientes puntos.

1. PRESENCIA DEL FRANCISCAMIENTO EN MICHOACAN.

El encanto que el viajero de nuestro tiempo experimenta al contemplar las tierras de Michoacán, fue ya una feliz experiencia de los que en el pasado se internaron en ese hermoso suelo.

El cronista franciscano P. Beaumont en el siglo XVIII hacía una descripción del lugar refiriéndose entusiasta "a sus campiñas esmaltadas de flores y hierbas medicinales", y a sus montes cubiertos de frondosos árboles. De la tierra de Michoacán decía que "si no la mejor de esta América Septentrional", ciertamente era tan pueba que parecía exceder a las demás por su fertilidad, y por la abundancia de todo aquello que da prestigio a las excelentes regiones del mundo (1).

En este escenario de maravilla entró y arraigó el Franciscanismo en los albores mismos de la evangelización de México, al ser llevado por los frailes seguidores de San Francisco, que fieles a las consignas de su santo Fundador llegáronse a Michoacán para servir a un pueblo que tenía necesidad de la luz del Evangelio. Ese pueblo era el de los indios tarascos, que con anterioridad se había constituído como reino notablemente organizado.

Ya en la época prehispánica los pobladores de Michoacán habían alcanzado cierto grado de cultura; mas por causa de su idolatría, llena de falsos ritos y de crueles sacrificios humanos, yacían por lo que mira a lo religioso en un estado que prácticamente era de barbarie, la intervención de los franciscanos llegó a obrar una elevación moral y cultural a ese respecto.

A decir verdad no fueron los franciscanos los únicos en llevar a cabo esa obra de evangelización; pero sí los primeros, y después unos de los que más se distinguieron por sus trabajos apostólicos en beneficio de los indígenas y de la población que se fue formando con la colonización.



Retablo Mayor de la iglesia de San Diego Aguascalientes, Ags.

Santuario de Guadalupe, Etzatlan, Jalisco.



Corredor del claustro de Tepeapulco, Hidalgo.



Detalle de la nave mayor. Cuernavaca, Morelos.



Portada de la iglesia de San Francisco, Guanajuato.



Detalle del exterior de la iglesia de Tzintzunzan, Mich.



tada del convento de Tepeapulco, Hgo.

Es claro y generalmente reconocido que al entregarse a la evangelización de xico los frailes del sayal y de la cuerda blanca no se limitaron a la predicación y a la versión de los naturales. Al servicio de esa obra eminentemente espiritual pusieron humanismo de que estaban altamente dotados, porque en su Fundador San Fran-o habían aprendido un acercamiento al hombre, a todo hombre, integralmente siderado, en su cuerpo y su alma, y en sus cualidades y carencias de toda clase.

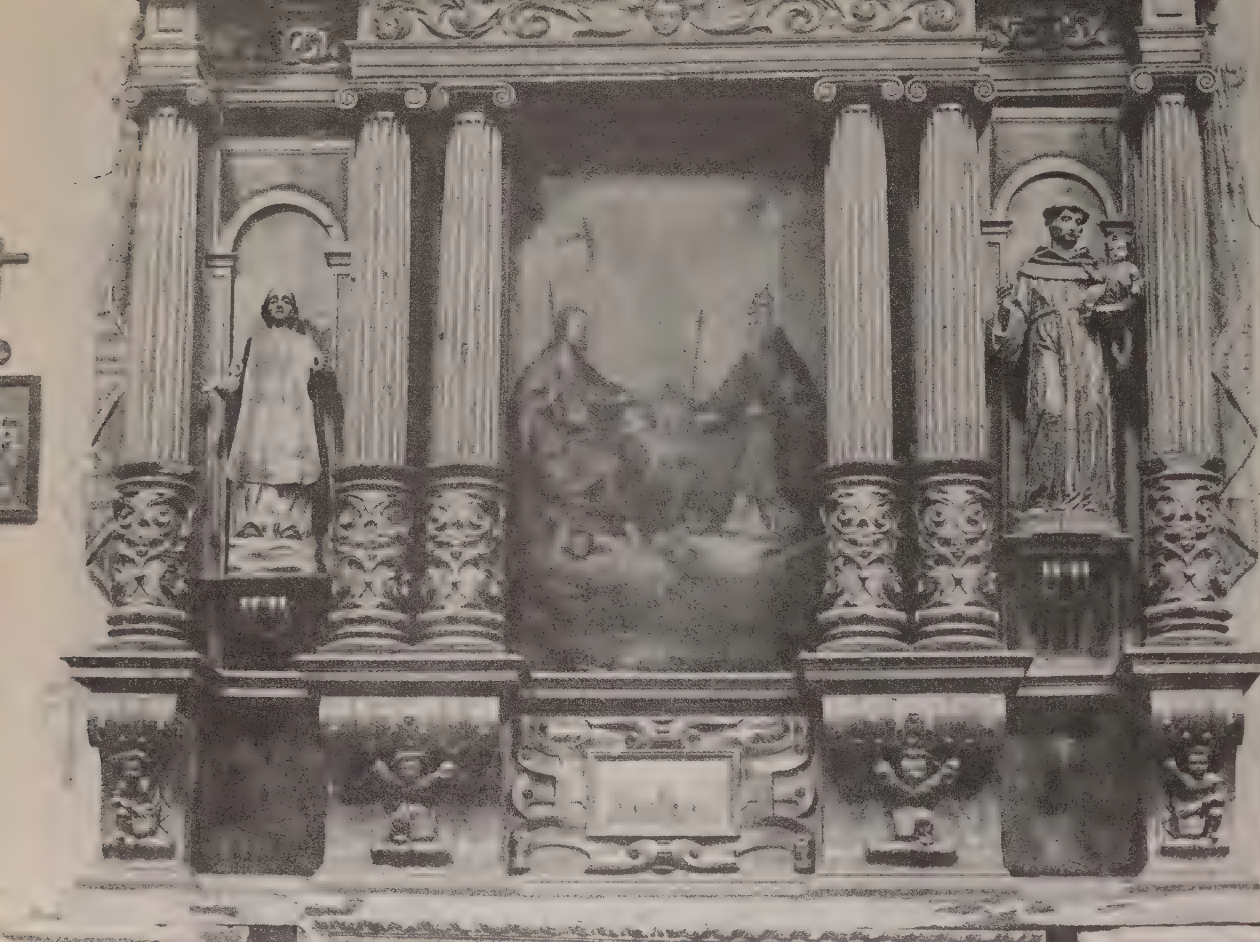
De esta suerte fue dado ver en Michoacán que los frailes también hubieron de parse en fundar hospitales, asilos, escuelas de primeras letras, colegios, escuelas artes y oficios, y en no pocos casos se dieron a fundar los pueblos y ciudades, sin cuidar la conducción del agua a ellos, la implantación de cultivos y la promoción huertos caseros con variedad de árboles frutales y hortalizas.

Más de notarse es que los franciscanos de Michoacán no limitaron sus activida- evangelizadoras y civilizadoras al ámbito tarasco. Su celo misionero y su deseo de er el bien pronto les indujo a traspasar las fronteras hacia los territorios de otomíes ichimecas, que eran pueblos de cultura muy escasa, y éstos últimos de reconocida eza. De este modo ya en la primera mitad del siglo XVI un territorio muy amplio del idente de México fue constantemente recorrido por los pies descalzos de los les Menores, que a su predicación evangélica unían sus obras asistenciales.

ORIGENES DE LA PROVINCIA FRANCISCANA DE MICHOACAN Y SU DESARROLLO EN LA ETAPA DE AFIRMACION.

Los franciscanos llevaron a cabo su apostolado en Michoacán y en los territo- aledaños estando organizados en una colectividad que comenzó siendo Misión y oués, debído al aumento de personal y a sus progresos, fue elevada sucesivamente istodia y Provincia, de acuerdo con la organización interna de la Orden Francisca- Ha sido como provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán la manera en el franciscanismo ha quedado profundamente enraizado en esa extensa región de ico desde hace más de 400 años.

Los orígenes de todo ello los encontramos en estos hechos. En 1525 el Cal- zin o rey de Michoacán, Sinsicha, sometido voluntariamente a la soberanía de Es- a, acudió en persona a la ciudad de México para perdir a fray Martín de Valencia,



Retablo colateral del templo conventual. Huejotzingo, Pue.

custodio o Superior de los Franciscanos, que enviase a algunos de sus frailes "para enseñar la ley de Dios a sus vasallos". El Padre Custodio accediendo a la súplica designó para pasar a Michoacán a Fray Martín de Jesús o de la Coruña, que era uno de los doce primeros franciscanos llegados a México en 1524 (2).

Fray Martín de Jesús se dirigió al reino tarasco con la comitiva del rey en marcha de regreso, haciendo el viaje a pie, sin más cosas que las necesarias para la celebración de la Misa y el hábito, cuerda y manto que llevaba puestos. Esto sucedía a fines de 1525 (3). Al llegar a Michoacán se estableció en Tzintzuntzan, capital del reino, entregándose luego a la predicación del Evangelio, con la ayuda de un intérprete.

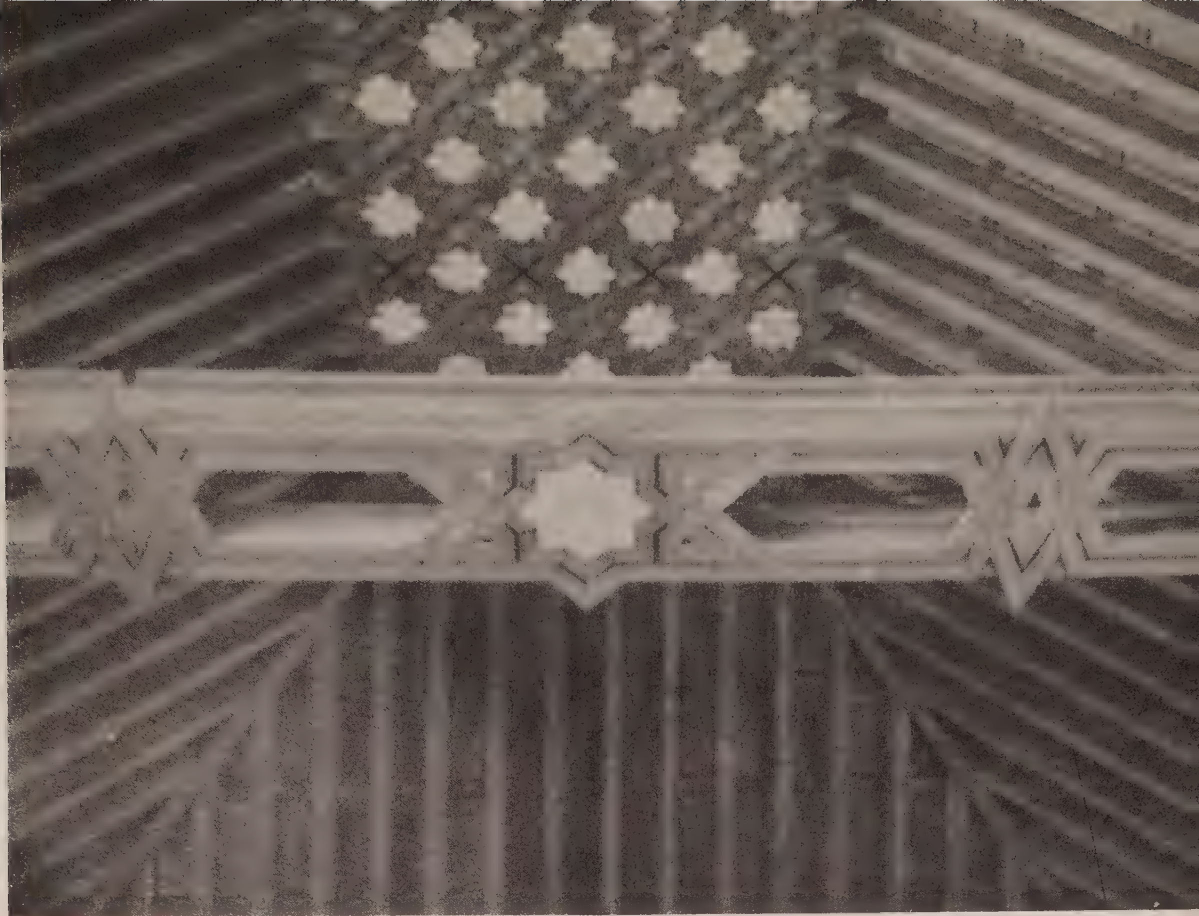
Las primeras conquistas de este apostolado no tardaron en verse: el rey Sinsicha mismo, suficientemente adoctrinado, se hizo bautizar tomando el nombre de Francisco, en honor del Santo de Asís y con él recibieron también la fe cristiana sus familiares y varios nobles de su Corte. El pueblo en cambio, instigado por los sacerdotes de los ídolos, opuso fuerte resistencia al Cristianismo, la cual en gran parte Fray Martín pudo vencer gracias a su audacia, a sus certeros razonamientos y sobre todo a las virtudes que veíanse en él (4).

Muy pronto, en el año 1527 si no es que antes, llegó en ayuda de ese primer misionero una tanda de cinco más, con lo que la evangelización pudo cubrir un radio más amplio. Entre éstos venía Fray Jerónimo de la Cruz, que fue el primer fraile en aprender a hablar y escribir la lengua tarasca (5). Como Superior de todos fue nombrado Fray Martín de la Coruña a quien bien corresponde el título de "Fundador de la Provincia Franciscana de Michoacán".

En breve, un nuevo esfuerzo de frailes hizo su arribo a Michoacán; al que siguieron con frecuencia nuevos grupos, ya que al llegar de España las remesas periódicas de misioneros franciscanos, correspondía a la Misión michoacana recibir buena parte de ellos.

En un principio, la ignorancia del idioma venía a ser un problema para los recién llegados, el cual se trató de resolver con la ayuda de intérpretes capacitados, y aun de lienzos y pliegos de papel pintados con figuras que cumplieron un buen cometido didáctico. Mas al poco tiempo la mayoría de los misioneros aprendió a hablar el tarasco y demás lenguas indígenas con cierta fluidez, y algunos hasta con perfección castiza, con gran ventaja para el adoctrinamiento religioso.

Pero es seguro que de nada hubieran servido los idiomas de no haberse dado otro factor que prestaba singular eficacia a la predicación: la santidad de vida de los predicadores. Todas sus virtudes ejercían fuerte atractivo en el ánimo de aquellos indios buenos y sencillos, especialmente su oración, penitencias y la pobreza en que vivían (6).



Detalle del alfarje del templo de San Francisco, Tlaxcala, Tlax.

Procediendo con un buen sentido, los frailes se fijaban en los sitios que pudieran ser más a propósito para la irradiación cristiana, a fin de realizar precisamente en ello, la fundación de sus iglesias y conventos. De este modo las construcciones surgieron en diversos puntos desde los cuales ejerciéronse fuertes influencias cristianizadoras sobre extensas áreas.

El primer convento que llegó a fundarse, con la ayuda del rey de Michoacán y por obra de Fray Martín de la Coruña, fue el de Tzintzuntzan, dedicado a Santa Ana en el años de 1525. Razón de sobra hay para cosiderarlo "Cuna de la Provincia Fraciscana de Michoacán". Por varios años allí quedó establecida la sede del gobierno provincial. Al de Tzintzuntzan, siguió en breve un convento fundado en Valladolid (actual Morelia) (7). Casi al mismo tiempo se fundó el de San Francisco de la ciudad de Pátzcuaro. No tardaron en llenarse las riberas del hermoso lago de Pátzcuaro de conventos, iglesias y ermitas, al mismo tiempo que en las cimas de cerros y montículos se erigían cruces de madera y piedra.

De los conventos fundados en torno al lago conviene mencionar los siguientes, cuyas construcciones quedan todavía en pie como testigos de aquella alborada de fe: N.S. de la Asunción de Erongarícuaro, San Jerónimo de Purenchécuaro, San Andrés Tziróndaro, Santa Fe de la Laguna y San Diego de Cucupao (actual Quiroga) (8).

Por ese entonces, entre 1527 y 1531, dirigiéndose a tierras de otomíes y chichimecas, los Franciscamos de Michoacán establecían las siguientes doctrinas o centros de evangelización, convertidos después en conventos: Santa María de Gracia de Acámbaro, Santiago de Querétaro, San Juan Bautista de Apaseo, San Francisco de Jiquilpan, San Francisco de Colima, San Andrés de Ajijic, a la orilla del lago de Chapala, y Tetlán, que pronto se cambio a Guadalajara(9).

Con estos y otros conventos más se llegó al año 1535, en que celebrándose en Niza (actualmente Francia) el Capítulo General de la Orden Franciscana, se hizo sentir en esa asamblea el prestigio de la Misión de Michoacán; en consecuencia ésta fue elevada entonces a Custodia de San Pedro y San Pablo, dependiendo de la Privincia del Santo Evangelio de México, de la cual había salido el fundador Fray Martín de la Coruña (10).

En la siguiente etapa de 30 años, la Custodia logró un crecimiento muy notable en todo sentido. Su personal fue cada vez en mayor aumento, distinguiéndose algunos de los frailes con singular relevancia. Su radio de acción cubrió muy amplias regiones de los que ahora son Estados de Michoacán, Guanajuato, Querétaro, Colima, Jalisco, Aguascalientes, San Luis Potosí y Zacatecas, fundándose en numerosos lugares florecientes conventos, varios de ellos con obras asistenciales y culturales anexas.

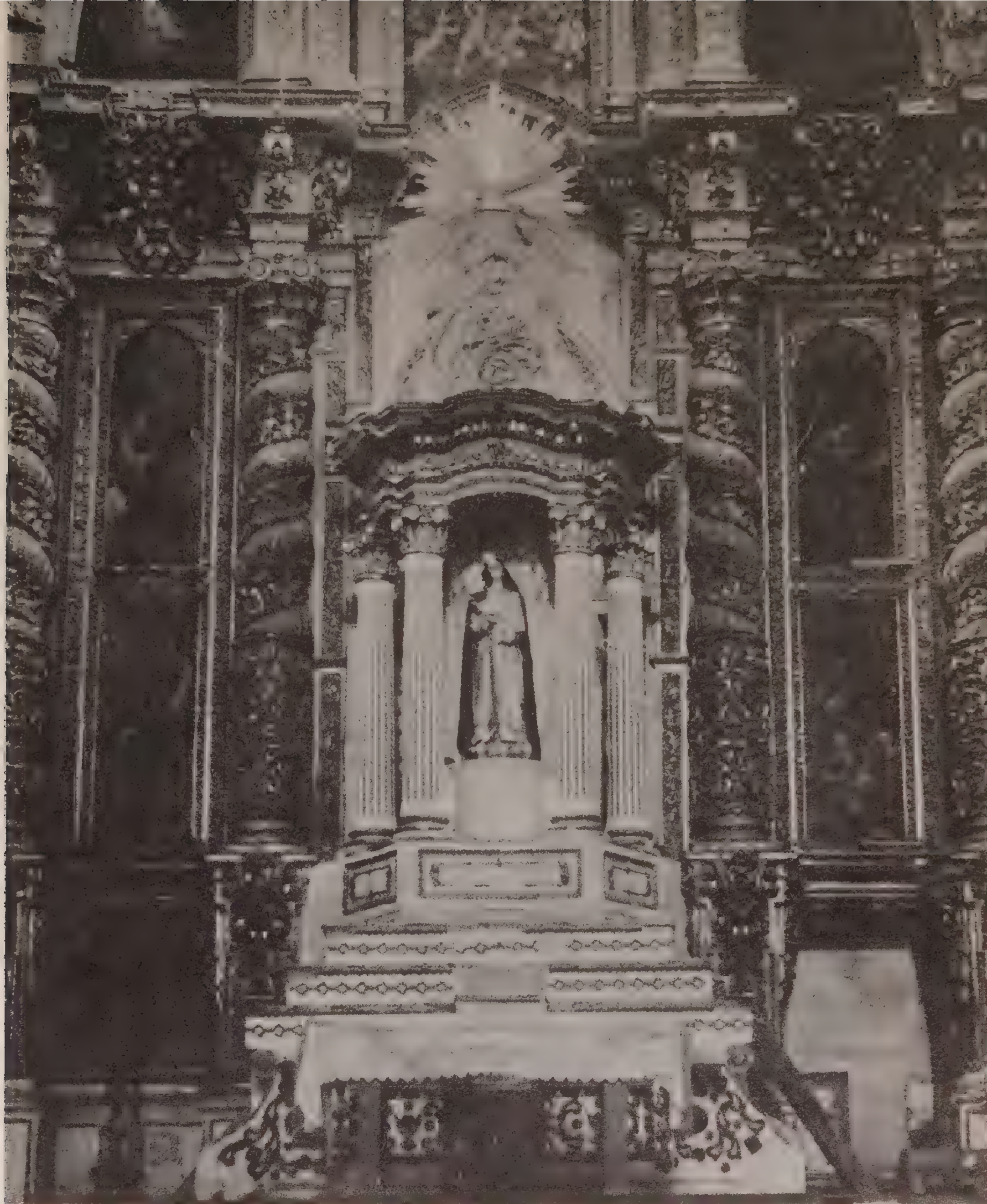
Así por ejemplo, el convento de San Buenaventura de Valladolid (Morelia),



Portada de la iglesia de ***San Francisco, Guanajuato.***



Detalle de la portada de San Francisco. Puebla, Pue.



Retablo mayor del templo de San Francisco. Atlixco, Pue.

fundado en 1540, era Casa de Estudios, y además Noviciado; el de Uruapan, fundado por la misma fecha, tenía un hospital con una organización eficientísima, debida a Fray Juan de San Miguel, la cual procuraron adoptar otros hospitales en la Provincia; el convento de San Francisco de Tarecuato, fundado en 1541, tenía hospital y un colegio; el de Santa María de Gracia de Acámbaro, que como doctrina databa de 1526 o 1527, había fundado un hospital. En esta forma podrían mencionarse varios conventos más. De notarse es que los hospitales de los conventos estaban destinados principalmente a la población indígena (11).

III. ALGUNOS DE LOS FRANCISCANOS DE MICHOACAN QUE SE DISTIGUIERON POR SU LABOR EN LOS PRIMEROS TIEMPOS

Muchos de los trabajos realizados por la Provincia Franciscana de Michoacán, fueron resultado de la promición colectiva, quedando en el anonimato los frailes que participaron con mayor o menor esfuerzo. Sin embargo, algunos nombres han quedado de aquellos que actuaron más relevantemente, los cuales tendrían vivo brillo en cualquier constelación de hombres ilustres. He aquí la enumeración de algunos.

1. Fray Martín de la Coruña. Fue el fundador de la Provincia: también se le puede considerar Padre de la Iglesia de Michoacán y aun de Jalisco, por haber iniciado y con enormes bríos, la cristianización de toda esa región. Fue defensor de los tarascos, principalmente en tiempos de la homicida irrupción de Nuño de Guzmán en Michoacán; entonces, impotente para evitarla, fray Martín hubo de ver la ejecución de su hijo espiritual, el rey Francisco, antes Sinsicha. Fue gran debelador de la idolatría (12).

2. Fray Juan de San Miguel. Virtuoso y sabio humanista, predicador incansable en lengua tarasca que habló a la perfección. Fundó varios pueblos y ciudades. entre ellos San Miguel de Allende y Uruapan; para esta población escogió un sitio de los más amenos que es posible imaginar, y la planificó "con la mejor disposición que pudiera la aristicracia de Roma" (13). Fundador de varios hospitales; para el de Uruapan ideó una organización de singular importancia, que puede ser de sumo interés a nivel mundial (14).

3. Fray Jacobo Daciano. Perseguido por el Luteranismo dejó su nativa Dinamarca llegando a parar a Michoacán, en donde fue para los indios evangelizador, educador, verdadero padre. Entre los pueblos que fundó se encuentran Zacapu y Tarecuato. Según se ha rumorado desde hace siglos los tarascos de Tarecuato, lugar donde murió por el año 1558, conservan su cadáver incorrupto en algún lugar incógnito (15).

4. Fray Maturino Gilberti. Francés de nacimiento. Humilde y a la vez muy sabio, evangelizó y procuró ayudar a la evangelización de los demás misioneros facilitándoles el uso del idioma, por medio de sus estudios lingüísticos. Refiriéndose a él escribió el Padre Muñoz en el siglo XVI: "Todos en general se aprovechan de sus libros impresos y de su muy sana doctrina para enseñar a los naturales, de los cuales era en extremo amado" (16).

Merecen también mención Fray Pedro de Garrovillas, Fray Pedro de Reyna, Fray Juan Badiano y los mártires de los chichimecas Fray Antonio Cuéllar, Fray Francisco Lorenzo y Fray Juan Francisco.

Fue muy notable la labor de un franciscano anónimo, que llevado por preocupaciones antropológicas y etnográficas, escribió lo que los ancianos tarascos le dictaban en su lengua, resultando así la "Relación de las ceremonias y ritos, población y gobierno de la Privincia de Michoacán" (17).

*Detalle del **claustro** en San Miguel Allende, Gto.*





Detalle del Camarín del Santuario de los Remedios. Cholula, Pue.

IV. PANORAMA GENERAL DE LA PROVINCIA FRANCISCANA DE MICHOACAN EN SUS ETAPAS POSTERIORES.

En 1565 se celebró en Valladolid (España) el Capítulo General de la Orden con la asistencia de todos sus Ministros Provinciales. En esa importante asamblea, en vista al crecimiento logrado, la Custodia de Michoacán fue elevada a la categoría de Provincia, con el mismo título de San Pedro y San Pablo indicando sus celestiales Patronos (18). Mas entonces también fue declarada oficialmente existente la Custodia de Santiago de Jalisco, con lo que a la Provincia de Michoacán prácticamente le fue desprendida una parte a la que se dejó un buen número de religiosos y de conventos, La Provincia quedó así limitada a los actuales Estados de Michoacán, Guanajuato y Querétaro.

Conocemos el estado de la Provincia de Michoacán durante el último tercio del siglo XVI gracias a la "Descripción", escrita por el P. Diego Muñoz en 1583, para dotar de material informativo a la Crónica que en Roma escribía el Ministro General de la Orden, P. Gonzaga. Según esa relación había entonces 6 conventos en pueblos de españoles e indios, y 21 conventos en pueblos de sólo indios. En la lista que da el P. Muñoz aparece ya mencionado el convento de la Purísima Concepción de Celaya, ciudad que en 1583 era de muy reciente fundación (19).

En el año 1606 los conventos de la Provincia de Michoacán eran 39 (20). En esa fecha la Custodia de Jalisco fue elevada a Provincia independizándose, en consecuencia, jurídicamente de la Provincia de Michoacán (21).

Por el mismo tiempo comenzó a abrirse un nuevo campo misional por la región oriental del actual Estado de San Luis Potosí, debido al celo apostólico del queretaro Fray Juan de Cárdenas, quien para evangelizar a muchos pueblos de indios por esos rumbos fundó el convento de Santa Catarina en la región del Río Verde. Estando de por



Interior de la iglesia de la Santa Cruz. Queretaro, Qro.



Patio de la iglesia de la Santa Cruz, Queretaro, Qro.

medio los afanes de otro celoso franciscano, el P. Juan Bautista Molinedo, erigióse en ese lugar la Custodia de Santa Catarina de Río Verde por decreto del Capítulo General de Segovia de 1621 (22). En 1659 eran 19 las misiones de esa Custodia, la cual extendía su radio de acción hasta los límites de los actuales Estados de Tamaulipas y Nuevo León (23).

Desde el siglo XVI la Provincia había establecido diversas Casas de Estudio para la formación eclesíastica de sus religiosos, habiendo sido sedes de ellas los conventos Valladolid (Morelia) y Querétaro, y más tarde Salvatierra y San Miguel el Grande (de Allende). En el año de 1638 realizóse en el convento de Celaya la fundación de un colegio, el cual por ordenación pontificia, bajo el Papa Urbano VIII, fue declarado "Colegio Universitario". dedicado a la Purísima Concepción. De acuerdo con ese rango allí se enseñaba, tanto a los religiosos como a los seglares, Gramática (lengua latina), Artes (filosofía), Teología, Cánones, Retórica e idiomas francés y tarasco. Este plantel progresó manifiestamente gracias a la dedicación de los franciscanos que lo dirigían, por lo que en 1725, mediando las diligencias del P. Fernando Alonso González, fue posible elevarlo a la categoría de "Real y Pontificia Universidad de Celaya", con el reconocimiento de sus grados por la Pontificia Universidad de México. Para esta ocasión tanto el templo como el convento de Celaya recibieron mejoras radicales (24).

El siglo XVII fue en la Provincia de Michoacán el de la promoción de la Tercera Orden, erigiéndose congregaciones de Hermanos terciarios en diversas localidades. De acuerdo con su finalidad esta familia de San Francisco de Asís lleva fermentos de vida evangélica al seno de las familias y de la sociedad por medio de sus componentes, que son seglares de toda condición, edad y sexo. Los frutos se manifiestan en toda clase de impulsos hacia el bien moral, que cristalizan en toda una gama de realizaciones, como el mejoramiento espiritual, la promoción cultural cristiana, la asistencia social. Las primeras congregaciones terciarias que figuraron en la Provincia michoacana fueron las de Querétaro (1649), Morelia (1671), Pátzcuaro (1677) y Tlalpujahua (1686) (25).

Detalle de la Sacristía en el templo de San Francisco. San Luis Potosí. S. L. P.





Detalle de interior de la iglesia de Santa María Tonantzintla, Pue.

En 1683, en el territorio de la Provincia de Michoacán aunque independiente de su régimen, fue fundado el Colegio Apostólico de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro, siendo su fundador un fraile de la Provincia, el P. Antonio Linaz, y sirviendo de sede un convento de la misma cedido para tal caso. Esta institución misionera fue la primera del mundo en su clase. De ella salían constantemente evangelizadores a muchos puntos del país y aun a Centroamérica, Sonora, Arizona y Tejas (26).

El siglo XVIII, como sucedió en las más de las instituciones eclesiásticas de México, fue la época de mayor florecimiento de la Provincia Franciscana de Michoacán. Entonces además de consolidarse lo anteriormente realizado, adquirió la Provincia mayores proporciones. Sus casas llegaron a ser 59 y sus religiosos 221, sin contar a los que se encontraban en la Custodia de Río Verde (27).

Son numerosos los frailes de ese siglo que pudieran mencionarse por haberse distinguido en alguna forma. Hemos de limitarnos a los siguientes nombres: Fray José Joaquín Granados y Gálvez, Obispo de Monterrey y autor de las "Tardes Americanas"; Fray Fernando González, autor de libros que alcanzaron gran difusión; los Padres Valcárcel, Prado, Sanz, Montero, Santos y Grado, notables expositores de la doctrina de Escoto; Fray Leonardo de Santa María, que siendo de vida santa tenía



Capilla abierta de la Catedral de Tula, Hgo.

el poder de obrar curaciones que parecían milagrosas; Fray José Plancarte, virtuoso, apostólico, erudito, literato; Fray Manuel de Navarrete, muy importante en los anales de la Poesía mexicana (28).

También hemos de señalar, aunque ajenos a la Provincia, a dos Obispos que dieron gran lustre al hábito franciscano, por causa de su largo y glorioso gobierno de la Diócesis de Michoacán. Ambos se distinguieron por su inmensa caridad para con la población, en ocasión de mortales epidemias. El primero fue Fray Marcos Ramírez de Prado (1640-1666) a quien se debió en gran parte la construcción de la Catedral de Morelia, y el otro, Fray Antonio de San Miguel (1784-1804) quien mandó construir el acueducto de la misma ciudad (29.)

En los albores del siglo XIX la Provincia de Michoacán tuvo en Fray Vicente de Santamaría un precursor de la Independencia de México, ya que fue este valeroso fraile de los primeros en hablar y predicar a favor de la emancipación. Se le considera figura clave entre los que encabezaron la conspiración de García Obeso en Morelia en 1809. (30).

V. DESCENSO Y ESPERANZA DE UN GRAN RESURGIMIENTO

El siglo XIX fue azaroso por las razones de que la Historia de México da amplias referencias. La Provincia Franciscana de Michoacán hubo de sufrir las funestas consecuencias de la expulsión de frailes españoles, guerras civiles, supresión de Ordenes Religiosas, etc. Hubo tiempos en que se vio reducida a muy pocos frailes y conventos.

Pero pudo sobrevivir por obra de un puñado de religiosos, beneméritos y heroicos, que con su virtud, su saber y su acción, pudieron ser vehículo de una buena carga de vitalidad franciscana, que ha hecho que en este siglo XX nuevas generaciones de frailes reanuden un pasado de servicio al pueblo, en vías hacia una franca restauración.

Fr.JAIME YAÑEZ, O.F.M.

NOTAS.

(1) Cf. Beaumont, Fr. Pablo: "Crónica de Michoacán", Publicaciones del Archivo General de la Nación, México 1932, T. II, pág. 33.
(2) Cf. Muñoz. Fr. Diego: "Descripción de la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán en las Indias de la Nueva España", Imprenta "Gráfica", Guadalajara, Jal. 1950, pág. 20.
(3) Opino contra el cronista P. Espinosa que Fray Martín se dirigió a Michoacán sin la compañía de los 5 frailes que él señala. Cf. Espinosa, Fr. Isidro Félix de: "Crónica de la Provincia Franciscana de los Apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán". México, D. F. 1945, pág. 82.
(4) Cf. Espinosa, op. cit., pág. 84.
(5) Cf. Muñoz, op. cit., pág. 20.
(6) Cf. Espinosa, op. cit., pág. 91 y ss.
(7) Cf. Espinosa op. cit., pág. 102.
(8) Cf. Campos, M.R.P. Leopoldo: "La Seráfica Provincia de Michoacán", en Buitrón, Juan: "Apuntes para servir al Arzobispado de Morelia". México 1948, pág. 67.
(9) Cf. Campos, l. cit.
(10) La Rea, Fr. Alonso de la "Crónica de la Orden de N. S. Padre San Francisco. Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán en la Nueva España", Ediciones Cimatario, Querétaro 1945, pág. 38.
(11) Cf. Campos, op. cit., pág. 71.
(12) Cf. La Rea, op. cit., pág. 41 y ss. Torquemada, Fr. Juan de "Monarquía Indiana", Editorial Hayhoe, México 1944, T. III, pág. 435 y ss. Espinosa, op. cit., pág. 117 y ss.
(13) La Rea, op. cit., pág. 52.
(14) Cf. Muñoz, op. cit., pág. 26-27. La Rea, op. cit., pág. 48 y ss. Torquemada, op. cit., pág. 506 y ss. Espinosa, op. cit., pág. 141 y ss.
(15) Cf. Muñoz, op. cit., pág. 23-25, La Rea, op. cit., pág. 59 y ss. Torquemada, op. cit., pág. 502 y ss. Espinosa, op. cit., pág. 158 y ss.
(16) Cf. Muñoz, op. cit., pág. 29-30. La Rea, op. cit., pág. 73 y ss. Torquemada, op. cit., pág. 59 y 60. Espinosa, op. cit., pág. 185 y ss.
(17) Cf. Campos, op. cit., pág. 68.
(18) Cf. Espinosa, op. cit., pág. 259-260.
(19) Cf. Muñoz, op. cit., pág. 16-17.
(20) Cf. Campos, op. cit., pág. 73.
(21) Cf. La Rea, op. cit., pág. 95.
(22) Cf. Espinosa, op. cit., pág. 441 y ss.
(23) Cf. Campos, op. cit., pág. 75.
(24) Cf. Velasco Mendoza, Luis: "Historia de la ciudad de Celaya", México 1947, T. I., pág. 108 y ss; 165 y ss.
(25) Cf. Campos, op. cit., pág. 76-77.
(26) Cf. Espinosa, Fr. Isidro Félix de: "Crónica Apostólica y Seráfica de todos los Colegios Apostólicos de esta Nueva España", México 1746.
(27) Cf. Campos, op. cit., pág. 77.
(28) Cf. Campos, l. cit.
(29) Cf Buitrón, op. cit., pág. 122 y ss; 147 y ss.
(30) Cf. Becerra, P. Ricardo: El azaroso siglo XIX, en "Foro" Diálogo Mensual de los Franciscanos de Michoacán, 1967, Núms. 35/36, pág. 9.



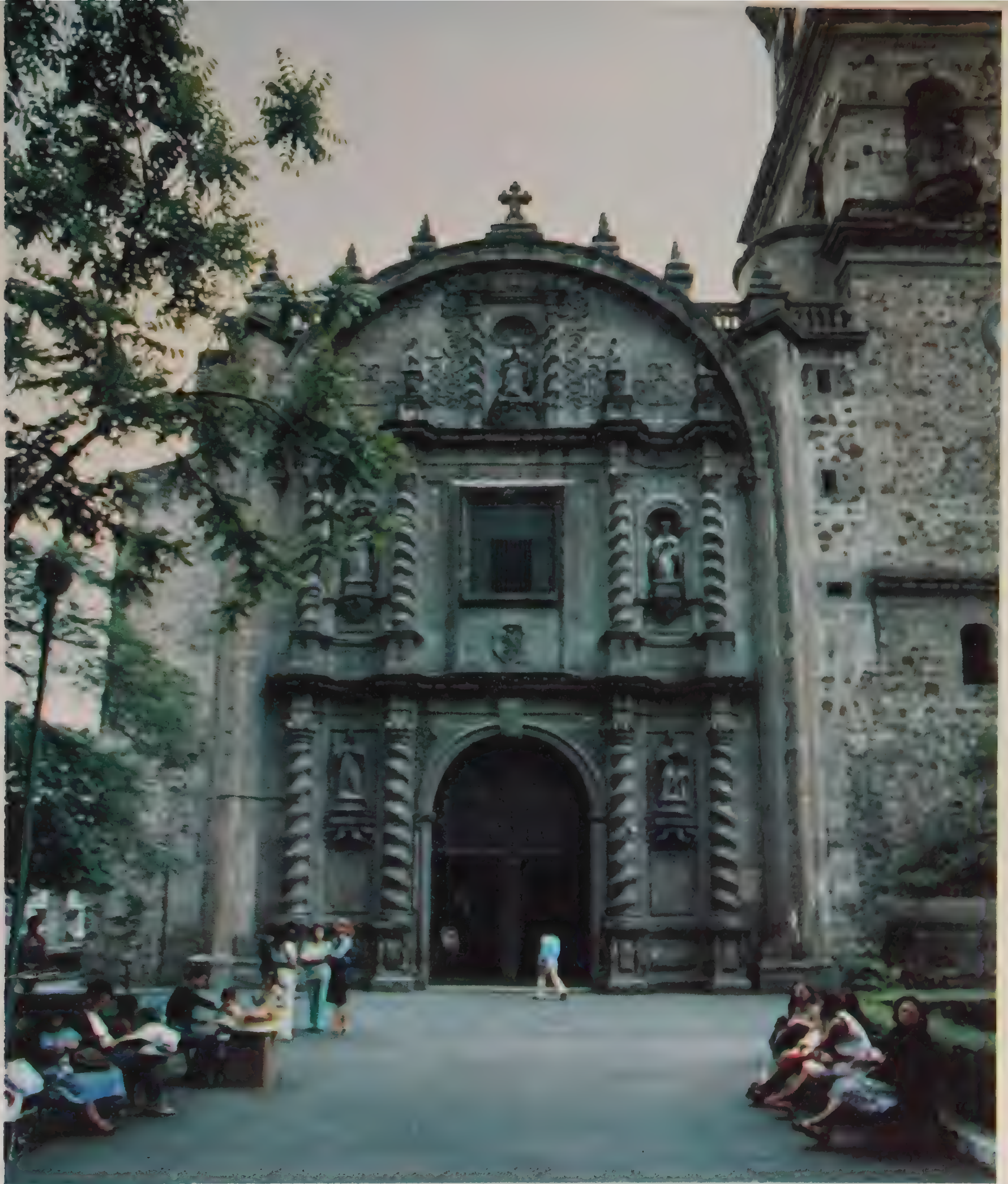
Principales Conventos e Iglesias Fundadas por los Franciscanos Durante la Evangelización de la Nueva España.



Catedral de Tula, Hidalgo.



Pechina de la Iglesia de Tlaltelolco, México, D. F.



Portada de la iglesia de San Francisco, Guadalajara.



Iglesia de Chalco, Edo. de México.



Detalle del retablo mayor.

SAN FRANCISCO EL GRANDE DE MEXICO.

Cuna de la orden Seráfica en el continente americano. En 1524 se establecieron en S. Francisco el Viejo —cerca de Catedral— y poco después, aproximadamente en el mismo lugar en que se encuentra actualmente el templo de S. Francisco, construyeron una iglesia, la cual se demolió a fines del siglo XVI porque amenazaba ruina. En su lugar se construyó una nueva que quedó terminada en 1602. En la primera mitad del siglo XVII sufrió la misma suerte que la primera -amenazaba ruina y se demolió-. Se edificó una nueva iglesia desde sus cimientos, ésta se dedicó el 8 de noviembre de 1716 y es la que al presente subsiste. En 1860 iglesia y convento fueron expropiados por el gobierno. Tras numerosos trabajos se pudo recuperar tan solo el templo en 1949, el convento había sido demolido en su mayor parte, en la actualidad sólo se conserva el claustro principal y está en manos de hermanos Metodistas. Encontramos en el interior del templo, actualmente, un hermoso retablo, obra de Miguel Angel Soto, fue bendecido en 1954 y se conforma, con cierta libertad, al antiguo retablo de 1782 realizado por Gerónimo Gil. En 1960 se terminaron los magníficos murales que adornan las paredes del templo, fueron ejecutados por D. José Suárez Olvera. La portada actual es, según opiniones autorizadas, del mejor estilo churrigueresco o ultrabarroco, fue realizada por algún discípulo de Lorenzo Rodríguez. El retablo de la Capilla de Balvanera (hoy Capilla de Nuestra Sra. de Guadalupe), perteneció originalmente a la iglesia de Sta. Catarina, es de estilo ultrabarroco, en el centro presenta la imagen de la guadalupana —que ya existía en S. Francisco—, fue pintada sobre las tablas de la mesa de D. Fr. Juan de Zumárraga (primer obispo de México). En opinión de Tápia Mendez es probable que haya sido pintado por Echave el Viejo, en tal caso sería la primera reproducción del bendito original.



Plaza de las Tres Culturas y la iglesia.

IGLESIA DE TLATELOLCO

Fue la primitiva iglesia anterior a 1531, junto a ella de 1533 a 1536 se estableció el Colegio de la Sta. Cruz de Santiago Tlatelolco. En 1543 se autorizó la erección de un convento anexo al templo. El primitivo templo se demolió y en su lugar se construyó uno nuevo, cuyas obras dirigió Fr. Juan de Torquemada. En 1611 fue consagrado. Después de la eclaustración el convento y la iglesia estuvieron en manos del gobierno, hasta que en 1944 la devolvieron a los franciscanos. En 1964-65 el mismo gobierno restauró el templo y restituyó a los frailes parte del convento. Sin embargo, en 1973-74 la Secretaría de Relaciones Exteriores instaló unas dependencias en el convento, dejando a los religiosos tan sólo con el templo y una mínima parte del convento. Tlatelolco es una de las primeras iglesias que se construyeron en México. Exteriormente es notable por su imponente masa arquitectónica de estilo fortaleza; sus portadas son muestra del estilo barroco del siglo XVII, la del norte es la más bella según los expertos. En el interior hubo tiempo que el templo lució bellos retablos platerescos, el principal era decorado con pinturas de Echave el Viejo. Actualmente, despojado el templo de sus retablos, luce una severa belleza de la arquitectura colonial. Son notables los relieves que se encuentran en las pechinas y que datan del siglo XVII, representan a los cuatro evangelistas. Digno de mencionarse es una colosal pintura que se encuentra en la pared interior de la portada norte, representa a S. Cristobal. El mismo relieve del Señor Santiago, patrono principal del templo, es de gran belleza.



Detalle del retablo mayor.

IGLESIA DE S. FERNANDO

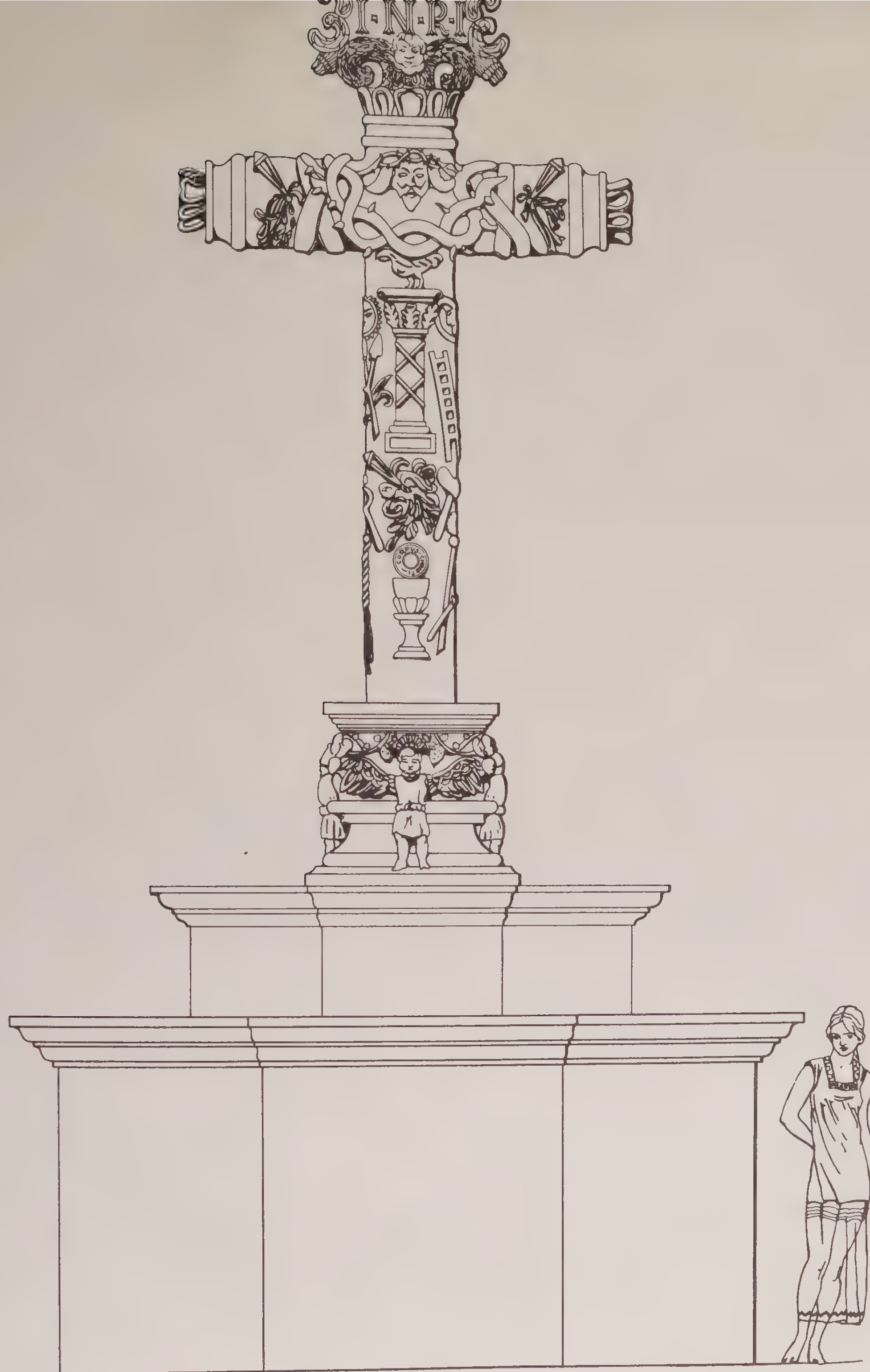
El 15 de octubre de 1733 se autorizó la fundación del Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Fernando. En 1736 se puso la primera piedra del templo, el cual se bendijo el 19 de abril de 1755. El templo, de una sola nave en el cuerpo, amplia y de hermosa fábrica, presenta al frente un espacioso presbiterio con dos capillas laterales. Originalmente lucía hermosos retablos churriguerescos. Por 1960-63 se inició la construcción de un nuevo retablo, fue terminado y bendecido en 1974 y trata de reproducir al antiguo original del siglo XVIII, es ultrabarroco y de muy buen acabado. También se pueden admirar algunas pinturas —de las muchas que decoraban la iglesia— como las del crucero poniente que representan un árbol de la familia franciscana. Digno de mecionarse es el incomparable púlpito, obra mexicana del siglo XVIII. La Portada principal mira hacia el sur de la ciudad Es"obra de gran arte arquitectónico, en cuya composición se conjugó armoniosamente el barroco con el ultrabarroco", en el segundo cuerpo y en la parte central encontramos un alto relieve que representa a S. Fernando. Notable es también el panteón anexo al templo.



Torre de la iglesia .

IGLESIA DE XOCHIMILCO

La iglesia y convento de Xochimilco, fueron fundados en 1535 por Fr. Francisco de Soto. La portada principal es de 1590 y pertenece al plateresco. Según los críticos más interesante resulta la portada lateral, prototipo de la manera popular del arte plateresco colonial. El templo es una imponente masa, tipo fortaleza, sostiene por un lado un corpulento machón, y por el otro un espolón que parece unir la fachada principal con la aislada torre. El templo, sin embargo, ha perdido mucho del primitivo aspecto fortificado por la desproporcionada cúpula, así como de la torre, que fueron agregadas después. La iglesia es de una sola nave de bóveda de cañón provista de lunetos. El ábside, cerrado con bóveda de aristas presenta un grande y bello retablo, de los pocos ejemplos del plateresco que se conservan en México, está adornado con varias pinturas y esculturas, es semejante al de la Capilla del Obispo en Madrid. El ex-convento posee un espacioso claustro, buen ejemplo de construcción franciscana por lo severo de su trazo.



Cruz atrial.

HUICHAPAN

La fundación de Huichapan ocurrió por 1531, los franciscanos fueron los encargados de evangelizar la región. La fecha exacta en que se construyó el convento se desconoce. En 1585 Fr. Alonso de Ponce en su "Relación" hace referencia al convento e iglesia de Huichapan. Se habla de una "Iglesia Vieja" construída por 1692. La edificación de la actual iglesia (parroquia) data del 1753, fue terminada en 1763 bajo la dirección de D. Antonio Simón. Dicha Iglesia es de buena mampostería y cantera, su planta forma de cruz latina se orienta de sur a norte, su cubierta es una bóveda de cañón, sobre el crucero se levanta una cúpula octagonal, el altar es churrigueresco. La portada principal presenta un estilo churrigueresco, está labrada en cantera rosa, al lado poniente se levanta una torre. Hay además en el atrio una magnífica cruz de cantera rosa a los cuatro lados de la peana que soporta la cruz hay tantos angelitos que con las alas abiertas parecen sostenerla, en el fino acabado de la monumental cruz se notan los emblemas de la Pasión: la corona de espinas, la columna, el cáliz, la escalera, los clavos, gotas de sangre y un divino rostro. Es notable la antigua capilla de Nuestra Sra. de Guadalupe que parece ser la "Iglesia Vieja".



Claustro de la Catedral.

IGLESIA DE CUERNAVACA

Convento fundado en 1529. La iglesia parece haberse construído al mediar el siglo XVI (1552), presenta detalles bien arcaicos como los arranques de arco y bóveda que sostiene el coro. La torre y cúpula son posteriores, probablemente de 1713. Al lado del templo existe una enorme construcción que descansa sobre tres grandes arcos, el pórtico sirvió de Capilla abierta. El conjunto del edificio, excepto la torre y cúpula, con los recios arbotantes que apuntalan los costados y la orla de almenas que remata el mismo templo son muestra clásica del tipo monástico-militar. La portada lateral es elegante y de buen gusto. En el interior se han perdido todas las características del siglo XVI, sólo puede contemplarse la gran nave con su bóveda de cañón. En el anexo convento y en uno de los claustros se halla, bastante deteriorado, un fresco del "linaje espiritual de S. Francisco". Actualmente es Catedral de Cuernavaca.



Acueducto

CEMPOALA, Acueducto

Ante la necesidad de abastecer de agua a los pobladores de Otumba y pueblos circunvecinos, Fr. Francisco Tembleque (natural de Toledo, vino a México hacia 1540) emprendió la construcción del monumental acueducto que va desde Cempoala hasta Otumba. Tuvo que vencer Fr. Francisco incontables obstáculos. Al parecer Tembleque no poseía conocimientos técnicos que lo ayudaran en la obra, fue su audacia y sobre todo su confianza en la Providencia divina la que lo impulsó a consumar semejante empresa. El acueducto se empezó a construír alrededor de 1554 y se terminó por 1571, tiene una longitud de 62.850 metros (15 leguas), para su construcción tuviéronse que abrir zanjas, edificar puentes y salvarse tres barrancas por medio de arquerías, la más asombrosa es la de Tepeapulco, cerca de Cempoala, sobre la barranca del "Papalote", tiene 68 arcos, aquí se encontraba el arco mayor, tenía de altura 35.33 metros (128 tercias) y de claro 19.32 metros (70 tercias), duró su construcción cinco años. los arcos eran y son los que en la actualidad quedan, de medio punto sostenidos por machones de "manpostería", y todos en dovelas de piedra.



Retablo mayor.

IGLESIA DE IZAMAL

Fundado por el P. Fr. Diego de Landa en 1549 se erigió en convento de S. Antonio de Padua en Izamal, Yuc., la iglesia, construída sobre la base de la enorme piramide llamada Kab—ul, fue terminada en 1561 por Fr. Francisco de la Torre y el arquitecto Fr. Juan de Mérida. La construcción de templo y convento es de mampostería con gruesos y altos muros, la iglesia es de una sola nave de 51.90 m. de largo, se ilumina con grandes ventanales, la cubierta es una bóveda de cañón. En ábside donde se encuentra el altar mayor es de planta poligonal. Las fachadas son sencillas en extremo, la principal esta aplanada y pintada a la cal, en la puerta, cubierta por el corredor oriente del atrío, hay una sencilla portada plateresca, en dicho corredor y a la altura del coro hay, también un enorme ventanal que recuerda en algo al estilo morisco. El atrio —el mayor de la república- y según algunos de América, es simple en su trazo, mide 7.806.43 m^2., de norte a sur, está rodeado de sencilla pero hermosa arquería. Agregaremos que a la portada principal la corona una bella espadaña compuesta de tres cuernos, el central es el dominante tiene forma piramidal con perfiles curvos y clareado por tres arcos de medio punto, en dos de los cuales están colocadas las campanas.



Convento de Calpan, Pue.

TEMPLO DE "SAN ANDRES APOSTOL". CALPAN, PUE.

Está a unos pocos kms. de Huejotzingo, fue fundado por Fr. Juan de Alameda. Su portada es plateresca, tiene dos cuerpos horizontales y un frontón de abanico; en el centro, por encima de la puerta está el escudo franciscano sostenido por dos ángeles en un bello altorrelieve. En esta misma línea, pero en el segundo cuerpo en la parte inferior está la imagen de San Andrés Apóstol también en altorrelieve, y sobre él hay dos ventanas alargadas que están rodeadas por unos monogramas litúrgicos y unos escudos franciscanos. Lo más curioso de esta portada son sus columnas medias muestras que, en la parte inferior están estriadas y usan capiteles de hojas de acanto, de cuyo corazón nacen otras que imitan el tallo de un órgano con capiteles de diseño vegetal; continúa el largo fuste de las columnas hasta el segundo cuerpo por escudo franciscano que sirve de base para un esbelto tallo de palmera. En otras palabras es un plateresco con caracteres góticos y flameros con estilizaciones indígenas. Lo que más cautiva de esta fachada no es la belleza plástica, ni el perfecto equilibrio de sus líneas, ni tampoco las proporciones armoniosas, sino más bien la libre expresión del alma artística y virgen, los conceptos espontáneos, la visión indígena y los anhelos sinceros del artista sin escuela, pero dotado de genuina inspiracion.

Las cuatro posas de Calpan son las más bellas que existen en México. Cuatro siglos de interperie les han restado algo de su esplendor artístico, pero acabadas de construir, podemos imaginarnos cuán atractivas y armoniosas habían de ser. Cada posa está concebida con decoraciones y elementos distintos. Algunas festonan las aristas exteriores de su bóveda piramidal o las cornisas de sus costados con crestería propia de gótico flamígero. Otras las substituyen por el típico cordón franciscano, o lucen en sus ángulos imágenes de santos seráficos. En todas hay una plétora de discos con monogramas litúrgicos: algunas ostentan fajas enteras de estos adornos. Esculturas de arcángeles y santos exornan casi todas las enjutas y realzan mucho el atractivo de esta pequeñas joyas arquitectónicas



Portada del atrio de la iglesia de San Francisco. Tlaxcala, Tlax.

SAN FRANCISCO DE TLAXCALA.

El extemplo de la Asunción o de San Francisco y ahora Catedral de Tlaxcala fue fundado por Fr. Martín de Valencia. Es famoso por su alfarge entre todos los de inspiración artística oriental, no sólo por sus labores de ebanistería, sino por la relativa y buena conservación en que se encuentra después de varios siglos de la fabricación. Este consiste en un cielo raso debajo del coro, enteramente forrado de un rico entrelazado de cedro rojo, salpicado de estrellas de maderas doradas. Las vigas maestras, con sus zapatas al estilo mudéjar, están igualmente adornadas con intricadas labores de maderas finas. El techo de la nave es de dos aguas. un bello conjunto de alfardas con un almizate concebido también en forma de alfarge en que destacan estrellas doradas. El tiempo de su construcción es aproximadamente de finales del siglo XVI a principios de XVII. Aunque el templo en general sea del siglo XVI en el correr de los años sufrió varias modificaciones en las diversas reparaciones.

La capilla abierta llamada de Betlem data de 1539, y aunque recientemente fue reconstruida, descubre signos de gran antigüedad; es semiexagonal con una puerta al frente y dos ventanas adinteladas, tras las que se pueden ver los arcos coloniales tan del gusto franciscano del siglo XVI. Antiguamente poseía famosos frescos en las paredes exteriores, pero de eso no quedan restos; además poseían dos coros.

La torre es independiente del templo, está separada de él, lo cual indica su posterior construcción; en los planos originales no comprende su erección y es probable que haya sido construida a principios del siglo XVII.

El retablo principal es una obra preciosísima de un estilo completamente barroco. El púlpito es de cantera, con forma octagonal. Según la tradición es el primero de América desde el cual se predicó el mensaje evangélico. La pila bautismal de allí es la más antigua de que se tiene memoria; se dice que en ella fue bautizado el niño Cristóbal Xicoténcatl, el primer mártir mexicano, que por haber sido cristiano fue muerto por su propio padre.



Portada de la iglesia anexa a la Catedral de Texcoco, Edo. de México.

TEXCOCO. ESTADO DE MEXICO.

Iglesia y Convento franciscano fundados en 1525 bajo la advocación de San Antonio. Se dice que fue la primera Iglesia de la Nueva España, y que allí era donde Fr. Pedro de Gante comenzó a hacer sus primeras labores apostólicas.

La portada lateral es la más famosa en cuanto a la arquitectura del templo, y es manifiestamente obra de algún artista de buena escuela y de disciplina refinadas, probablemente español. El arco deprimido descansa sobre dos columnillas de exquisito garbo que parece preceder de los baquetones góticos, pero ya permeado de renacentismo. La archivolta no tiene más adorno que una sencilla moldura festonada. En las enjutas campean dos pequeños medallones con bustos humanos, muy del gusto plateresco. A cada lado de la columna hay un tablero con un monograma de la Virgen que sirve de remate a un rico decorado de hojarasca. De cada lado externo de la portada avanza una hermosa pilastra sobre un pedestal con exquisitas labores. El fuste tiene un tablero igualmente historiado, el significado de cuyos relieves, en vano se ha procurado desentrañar; leyendo de abajo hacia arriba parecen representar las letras del alfabeto comenzando por la letra "B", siendo sus caracteres de alfabeto, parece extraño que no formen ninguna inscripción. El capitel, de buen gusto como todos los demás, remata en figuras humanas y acusa, una vez más el caracter francamente renacentista de toda la decoración, que tiene tinte italiano,y a la vez ofrece un aspecto distinto y aislado entre las obras platerescas de la Colonia, porque la mayoría están impregnadas de la fantasía exuberante e ingenua de los maestros indígenas.



Portada de la iglesia de San Francisco, Pue.

CONVENTO DE "LAS LLAGAS DE SAN FRANCISCO". PUEBLA, PUE.

La ciudad de Puebla, como es sabido, fue fundada por los franciscanos y muy especialmente por el P. Motolinía y por el P. García de Cisneros en el siglo XVI. Se establecieron cerca del Convento actual, de modo que para 1550 ya se edificaba éste con las formas y disposiciones propias del siglo. Se terminó en 1585, mas su campanario data de 1672. El interior debió de haber sido bellísimo y sobrio, sólo que fue remodelado en varias ocasiones; el más notable cambio sufrido fue de estilo neoclásico, del cual sólo quedan restos en el ábside.

La fachada es churrigueresca de cantera gris, ladrillo y azulejo; es obra de José de Buitrago y data de 1767; emplea pilastras estípites en toda su altura, y consta de cuatro cuerpos horizontales y un remate; en el segundo cuerpo hay un bello altorrelieve de la impresión de las Sagradas Llagas a San Francisco, y sobre éste hay un rosetón poligonal abocinado. A los lados de la fachada se encuentra una serie de cuadros de azulejos que representan grandes floreros, en el que sus flores se desparraman tan armoniosamente de suerte que cubren todo el tablero. Es a la vez una muestra típica del trabajo artesanal de Puebla.

Las bóvedas son de nervadura, el ábside original fue substituido en el siglo pasado por uno neoclásico, que hoy en día aún se conserva. Posee tres capillas, dos laterales y una tercera que, aunque fue adosada, es ahora también interior; la que esta junto al arco triunfal es la más visitada por los fieles, pues en ella descansan los restos del Beato Sebastián de Aparicio, que se encuentra en el presbiterio en una urna de plata al pie del hermoso retablo churrigueresco; sobre dicha urna hay un pequeño nicho donde se guarda la imagen de la Virgen Conquistadora, a la que llaman así por ser la que traía Cortés consigo en la conquista de México. Las paredes laterales de esta capilla están ricamente ornadas por una serie de cuadros de Jerónimo de Zendejas que narran la vida y milagros del "Santo de las carretas".



Detalle del exterior.

TEMPLO DE "SAN FRANCISCO" DE TEPEACA, ESTADO DE PUEBLA.

Este es el ejemplar más notable de los templos franciscanos del siglo XVI y fue fundado en 1530 por Fr. Juan de Rivas. Se terminó de construir en 1580, sufrió varias modificaciones al ser reparada en 1593 y 1778, pero fueron mínimas. Se caracteriza por la formidable fortaleza de sus muros y la habilidad con que están resueltos los medios de defensa. Se compone de una gran nave sostenida por doce contrafuertes terminados en amplios garitones; está rodeada por dos galerías o pasos de la ronda; una está a la altura de las ventanas ojimezadas y la otra en las segundas ventanas, y de allí nacen las bóvedas de nervadura. Todo parece indicar que la Iglesia fuera una fortaleza inexpugnable, pero se debe al peligro que corría de ser arrasada por los naturales, ya que para ellos Tepeaca era un punto clave en el resguardo de su imperio.

El campanario es de un solo cuerpo y muy esbelto, su remate es de tipo piramidal, dando la impresión de querer imitar los garitones militares.



Detalle de las ruinas.

TEMPLO DE SANTIAGO APOSTOL. TECALI, PUE.

A pesar de hallarse en ruinas es un claro ejemplar de la forma Iglesia-Basilical, fue fundado en 1540 por los Padres que atendían Tepeaca; a juzgar por la descomunal esbeltez de sus columnas, debió de haber sido una Iglesia muy amplia y espaciosa, su testero es de forma cuadrada y aún está visible su arco triunfal.

Este estilo era cómodo de construcción, no usaba bóvedas de ninguna clase, ni tampoco tenía complicaciones arquitectónicas; normalmente estas Iglesias se construían donde los indígenas eran pacíficos y seguros. Sin embargo, distan mucho de ser verdaderas Basílicas, pues lo único que les une a ellas es; ser de tres naves, usar techo de viguería y tener el arco triunfal que a la vez sirve de portada al crucero y de marco al presbiterio. Estas Iglesias por haber usado materiales demasiado frágiles en sus techumbres, no las conservan en la actualidad, y en muchos lugares en vez de restaurarlas usaron la bóvedas.

La fachada principal presenta cuatro columnas tritóstilas de capital corintio, y en cada una de ellas, por encima del entablamento, nace un remate que le da un aire neoclásico; la torre resulta ser muy esbelta y su remate es piramidal.



Cruz atrial.

HUEJOTZINGO (San Francisco)

Primer convento del siglo XVI, de construcción templo-fortaleza, cuyo arquitecto fue Fr. Juan de Alameda. La Portada exterior es de estilo Plateresco con influencia Mudéjar; está formada con columnas estriadas y capiteles exornados, con una puerta de estilo cenopial. En la puerta de Porcíncula, se despliega toda la fantasía exuberante del Plateresco vernáculo. Su muro esta adornado con escudos franciscanos, la presentación estilizada de los tres clavos de la Cruz y las cinco llagas de San Francisco. En el interior hay un retablo, cuyo constructor fue el maestro Juan de Arué; toda la obra está forrada de estofado y de una gruesa capa de oro bruñido. Consta de cuatro cuerpos, ocho cuadros de pintura sobre madera, todos ellos de magistral técnica renacentista. Su bóveda es de medio cañón corrido con nervaduras.

En el atrio existen las 4 Capillas-Posas que son del mismo estilo, de superficie lisa con relieves de ángeles y algunos escudos; archivolta con molduras cilíndricas y el cordón franciscano, que le da un toque Mudéjar. LA CRUZ ATRIAL es de piedra, cuyos brazos figuran ser leños, circundada por una corona de cactus, llevando la inscripción I. N. R. I. en la parte superior.



ATLIXCO, Pue. (San Francisco).

No se sabe su fecha de construcción, pertenece al llamado Plateresco colonial propio. Su fachada esta formada por un arco muy rebajado que descansa sobre un haz de columnillas. Consta de un marco que encierra un gran tablero de rosas estilizadas y en medio un nicho. La ventana del coro contiene adornos de discos, y columnas del mismo estilo, aunque con remates de influencia herreriana, que les dejan ver en el primer cuerpo. En la parte posterior campea un óculo con un marco polilobulado.



Detalle de la portada de la Catedral.

TULA, Hgo. (San José).

Convento fundado por Fr. Antonio de San Juan y edificado sobre el zócalo de una pirámide precortesiana. La iglesia es un modelo de templo-fortaleza, reforzada por contrafuertes de corte triangular que rematan con garitones sobre la cornisa. El cuadro de la puerta está flanqueado por dos columnas estriadas; el frontón describe un semicírculo, y a la vez, está perfilado por una cornisa de igual carácter, cuyos ornamentos son los dentellones. La decoración mural es la temple en color claro y la del altar es en blanco y dorado. Su interior está formado por una nave seccionada en cuatro espacios, por arcos de sostén que asientán en pilastras. Su vedad es de medio cañón. El muro posterior está revestido por un retablo del siglo XVIII de estilo Churrigueresco.



Detalle de la portada del convento

TETEAPULCO, Hgo. (Exconvento de N. P. San Francisco)

Fundado por Fr. Andrés de Olmos en el siglo XVI, cuyo estilo es Plateresco. En su exterior presenta un gran lienzo cuadrado que forma la fachada, destacando la hermosísima portada tanto por su composición general como por el original ornato que presenta: un inmenso cuadrado, que en la parte inferior asume la forma de pilastras y arriba hace las veces de un gran arrabá, encerrando el arco rebajado y las jambas con formas de pilastras. Estas están iluminadas por bellísimas labores de hojarasca, flores y grutescos. El marco externo está festoneado por un cordon franciscano. Su interior presenta una bóveda de medio cañón de bajas proporciones, que sufrió una reconstrucción en el siglo XVIII ocasionando un desmerecimiento del conjunto. Su claustro es de planta cuadrada con dos pisos, y cinco arcadas de medio punto en cada lado; su cubierta es de viguería de cedro, siendo la unión de ambos pisos una cornisa.



Torre de la iglesia.

OZUMBA, Edo. de México.

No se sabe quién lo fundó, pues según la crónica de los conventos de la Provincia, éste era de paso. Es del siglo XVII. En su exterior presenta un Barroco moderado. En su interior existe un retablo muy hermoso con decorado y tallado en madera, que pertenece al estilo barroco, cuyas imágenes son estofadas. Dicho retablo está dorado. Su claustro es igual a todos los conventos de esta época. Sobresale una pintura que representa a los 12 misioneros franciscanos recibidos por Hernán Cortes, en la portería del convento.



Claustro de la iglesia.

CHALCO, Edo. de México.

Iglesia-convento del siglo XVI bajo la advocación de San Vicente, la portada es Plateresca con gran influencia en sus adornos del estilo gótico y mudéjar; pero sobresaliendo la intervención ornamental indígena, cuyos relieves son de técnica más o menos tosca. Presenta un tipo basilical. Su techo anteriormente era de vigas habiendo sido sustituido por bóvedas de lunetos.

IF I WOULD LOVE YOU, LOVE...

"Love is not loved"
San Francisco de Asis
If I would love you, love,
with the love with which you love yourself
with that oceanic and eternal, fathomless and majestic
torn and magnificen Love...
If I would love you, love,
in the peacefull peaks and in the frightfull dark of the abyss,
in the trimphal crash of the deafening waterfall,
in the ephimeral fires of red sunsets,
in the green splendor of the tremulous alamos,
in the impalpable touch of a fallen petal...
If I would love you, Love,
when the feverish instinct howls like a savage wolf
when the crime peeps up like a soar
in the putrefaction and nausea and brothel;
when death rises over hunger
the spectre hecatomb of the hammer and the nail;
when the cross, like a restless wife waits in the hill
the flames of embrace and the bloody kisses of martyrdom...
If I would love you, love,
your hunger of stinky and yellow joint would enrage me;
I would fight, lord, to free you,
biting to blood of dry and peacefull love
of the feroucious alienating dialectic
ao anything static...
If I would love you, love
over the dream and the blood and delyrium;
over all my being that cracks down, if you don't lift me
from the abyss of nothingness, oh highest one;
over all the alls and nons
over all the things and simbols...
If I would love yoe, love
I wouldn't be the I of my selfishness.
And in love of your love without shadows and limits
I would be You without not being me; because your love and mine
wouldn't be two loves, two anxieties, two fires
two ones divided
but an oceanic and eternal, fathomless and majestic
torn and magnificen love...
If I would love you, love
¡what a love my love!

¿WHY TO YOU, BROTHER FRANCIS OF ASIS?

Because you are a man visceraly catholic apostolic
and a genious of action and contemplation
whose shoulders, minor and humblemost, still sustain
after almost eight centuries
the cracked walls of the church of Christ
because you have persisted, like maybe nobody before you or after you
on being the smallest of all and the servant of all
because you deprived of yourself and of every thing
married madonna poverty, in order to posess
as "the only desirable richness" your God and your All, Jesus Christ:
because you dont want to be consoled, but console
because you do not hope to be understood, but understand
because you never pretend to be loved, but love
because you are a sign of hope in this historical moment
impregnated by the ghost of most desperate despair
because you are a torch of the clearest light
amidst the darkness of selfishness and barbaousness
because you are the saint more traspassed by the perfect bliss
precisely because your hands, and your feet and your side
were trespassed with the darts of suffering
in Mount Alvernia, the Golgotha of Franciscanism
because you teach us with your life
more eloquent than all the words
to overcome evil with the abundance of good, of the only good
the total good, Jesus Christ, the good of all goods
and, above all, because you incarnate the gospels
to the point of becoming another Christ
of thinking with the designs of Christ
and love with the same heart of Christ.
In praise of Christ, and Maria de Zapopan, and Francis. Amen.
Seraphic Province of Francisco y Santiago de Jalisco. Mejico.

THE ARRIVAL OF THE FRANCISCANS TO MEXICO

Officially the franciscans were the first missionaries to arrive and to settle permanently in Mexico. We have said that, "officially", they were the first ones to arrive; because in fact, without an apostolic mission "officially" recognized, some secular clergymen and some "mercedarios" arrived before them. Amongst the first ones to arrive we find the meritorious Fray Bartolomé de Olmedo, whose virtues ans wisdom, adorn the first pages of our religious history. (Mot. N. III, libro I; Mend. III).

The 13 of june of 1524, the franciscans arrived officially with an apostolic mandate. The mission was headed by the venerable Fray Martin de Valencia and another eleven monks that distinguished themselves extraordinarily in their missions and that is why they are known as the 12 apostols of México; here are their names: Fray Francisco de Soto, father of the Tlaxcaltecas, ray Martin de la Coruña o de Jesús, apostol of Michoacan, Fray Juan Juarez, victim of his own zeal in Florida, Fray Antonio de Ciudad Rodrigo, father of the missions of Yucatan, of Sinaloa and New Mexico; Fray Toribio de Benavente o Motolinia, that is, The "pobrecito" (the poor one) in nahuatl language whose delightfull stories reveal incredible news about the primitive missions in Mexico; Fray Garcia de Cisneros, meritorious of the foundation of Puebla de los Angeles, Fray Luis de Fuensalida, that witheld with valor the abuses of the hearers, Fray Juan de Rivas, apostol of justice and in love with the indian languages; Fray Francisco Jiménez the first one to learn the indian language (nahuatl) and to put music to the Christian doctrine, biographer of Fray Martin de Valencia, which was the chief of the missionaries, living portrait of the poor-one of Asis in Anahuac land; let us not forget Fray Juan de Palos, the first apostol of Florida, and Fray Andres de Cordoba, brilliant master of craftsmanships. (Mot. III, 2; Mend. III, II; Wad. XVI 354).

However, these were not the first franciscans that arrived in Mexico. Before them some military clergymen arrived, like Fray Diego Altamirano, first cousin to the famous conqueror Hernan Cortes, and Fray Pedro de Melgarejo, later on bishop of Dulcino (1928). They did not distinguish much in the apostolic missions. (Cuev. I, 169; Lemmens 200, n. I.).

The belgian missionaries: in 1523, sent by the General Minister of the order Fray Francisco de los Angeles Quiñones, arrive almost a year before the 12 already mentioned. The belgian missionaries Fray Juan de Aora (van den Auwera), Fray Juan de Tecto (Dekkers) y Fray Pedro de Gante o de Moor: the first two being priests; and the last one, just a brother eventhough in kinship to Carlos V. (Mend. V, = i; Cuev. I, 158 ss.).

The two priest consacrated themselves thoroughly and slowly, rather than to evangelize, to learn the nahuatl language indispensable for their future work. This, Fray Pedro de Gante, did more succesfully than his companions, eventhough he suffered fron stuttering. He lived long time in Mexico where he died in the year 1574. He left a deep mark because of his dynamic work as pedagogue, architect and missionary. He is without any doubt one of the most important apostols of all america. (E. de la Torre).

As we already said the 12 Apostols, arrived in Mexico in june 1524 they came provided with the all-embracing papal bull, from the "exponi nobis nuperfecisti" (May the tenth 1522), this bull contained not only vast faculties ecclesiastical and pontificial, but on top a genuine apostolic mandate to establish canonically the church in Mexico. (Cuev. I, 1159; Mend. III, 6 ss.).

Soon after their arrival to Mexico City (17th of June) Fray Martin de Valencia convokes to a meeting all the franciscans that were then staying in the Capital. He presents his resignation as chief of the missionaries; but these one **reelect him.** He organises them in four groups, each group **composed of** four monks, and he assignes them their respective postes of operations: Mexico city, Tetzcoco, Huexotzinco and Tlaxcala. (Mend. III, 14; Cuev. I, 169 ss.).

He also convoked an APOSTOLIC MEETING with all the ecclesiastical residents: there, they studied the must urgent problems implied in the formal evangelisation of the country: teaching of the doctrine, conditions to administer baptism and marriage etc. (Mend. I, Cuev. I. c.).

II. A FEW WORDS ABOUT THE INTERNAL ORGANISATION OF THE FRANCISCAN MISSIONARIES

The family of the franciscans comprehends differents, male religious orders: the conventual franciscans, the capuchin franciscans, and the younger brothers or simply franciscans. The conventuals never did anything in Mexico; the capuchins only later and in a limited way, but instead, the franciscans or younger brothers established themselves from the very beginning of the spanish colonisation, and as we have seen, they have developed a huge range of activities. (Holz. 544 ss; 569 ss. 370 ss. Carbajo, "elementos of franciscan history" Murcia, 1958).

The younger franciscan brothers were governed by a superior or general "Minister" that ruled the whole brotherhood. This one was divided into provinces and custodies in the colonial times. Some of them were constituted by unions of established convents in a determined territory. When a union had the moral and economic means to be self-sufficient and to

reclute people, it would then take the name of "providence", otherwise it would still be referred to as "custody". (Holz. 409).

Provinces and custodies were ruled respectively by a "provincial" or "custodian"; generally advised by a group of brother counsellors. At the head of every major convent there was a superior or "guardian"; if the convent was small a vicar would rule it. (Holz. o. c.).

After the third decade of the XVI century the franciscan provinces in Mexico were superviced and even ruled by a General commissary, a delegate of the General Minister of the order. Some of these General commissaries were of great help to Mexico, for example, Fray Jacobo de Testera whose efficient work went as far as increasing the bills for the missions and promote missions that went as far as Peru. (Mend. IV, 42).

III. GEOGRAPHICAL DISTRIBUTION OF THE FRANCISCAN MISSIONARIES IN THE XVI CENTURY

Taking as a fact the four foundations already mentioned, Mexico city, Tetzcoco, Tlaxcala, and Huejotzingo, and with the enthusiast cooperation of the new franciscans that were arriving every year, the younger brothers undertook the "spiritual conquest" of huge territories.

We will now give you a few places and dates that will allow you to follow the route of these pacific conquerors.

The years from 1524 to 1535 are, according to the authorized opinion of Robert Ricard, were a critical period to the franciscan expantion. The younger ones, on the basis of the four foundation already mentioned, took to evangelize the most important towns of the valleys of Mexico an Puebla, that go southward all the way to Cuauhnahuac (Cuernavaca), in 1525; in particular the towns of Cholula, Tlalmanalco with Amecameca and Xilotepec, in 1529; Tula, Tepeapulco, Tepeaca, and Toluca, in 1530; Puebla de los Angeles, in 1531; Chalco, Cuauhtinchan, and Santiago Tlatelolco, the followin year; Tulantzingo, Otumba, Tehuacan, Xochimilco, Cuauhquechula, Tacuba and Jalapa (Ric. 84; Lopetegui Z., 302 ss.).

On its own accord, Fray Martín de Jesus o de la Coruña undertakes the evangelisation of Michoacan and in 1526 established himself in Tzintzuntzan, from there he sends his brothers to preach and convert the peope of Patzcuaro, Acambaro, Zinapecuaro, Uruapan, Tarecuato, Erongaricuaro, Guayangare, Zacapu, etc. (Ric. 85; Lopetegui, 303).

In 1531 a more daring brother, goes all the way to Nueva Galicia and establishes house in Tetlan (later on to become the foundation of Guadalajara) and some others go all the way to Axixic and Colima, not far from the pacific ocean. (Tello, c. 49).

In 1531 in a general meeting of the order, that took place in the city of Nice, the work realized by the missionaries in New Spain is examined, and, satisfied with the progresses made, they raise the custody of the saintly evangelium of Mexico to the category of Providence, at the same time as they declare "Custody" the missions of Michoacan and Jalisco. (Mend. IV, 5; Holz. 352).

After that date the previous position consolidate, and new ones are founded in the valleys of Mexico and Puebla, just as in the vast regions of Michoacan and Jalisco. On the other hand new explorations and conquests are undertaken towards Yucatan and Guatemala. For example in the valley of Puebla in 1540 the missions of Quecholac and Tecali, in 1541 Tecamachalco, in 1500 Atlixco get established. In the valley of Mexico and the regions around a few missionary centers are founded; Cempoala in 1553, Alfayuca in 1558, Tlalnepantla in 1560, Teotihuacan in 1563. (Mend. Oroz 184 ss.).

As far as Jalisco is concerned, since 1533 Fray Juan Padilla founded the mission of Zapotitlan (today Ciudad Guzman) and two years later Fray Francisco Lorenzo established the mission of Etzatlan, from where they would penetrate Nayarit, Durango and Zacatecas. In 1541 Fray Antonio de Cuellar and Fray Juan Calero leave separetedly the mission of Etzatlan in order to cool down a group of rebellious indians; all in vain for they were sacrified in the Sierra de Tequila near Ameca. In 1542 Fray Miguel de Bolonia settles down in Juchipila and evangelizes the south of the estate known today as Zacatecas. (Ric. 85; Lopetegui, 378 s.).

In the same year permanent missions were established in Autlán, Guadalajara and Tonala, and two years before in a town called Jalisco de Nayarit. (Tello, cc. 66 s.).

In 1547 the convent of Amacueca was founded, and next year the one of Chapala. In 1550 the mission of Zacoalco was established in Jalisco and the mission of Ahuacatlan in Nayarit, in 1551 the mission of Tlajomulco (Tello, c. 187; Ric. 86).

A few years before, since 1538, being Guardian of Mexico Fray Antonio de Ciudad Rodrigo, Fray Juan de la Asuncion and a brother explore Sinaloa and a year later on his way to Cibola and Quivira, Fray Marcos de Niza with his fiery fantasies transforms the modest towns of Zuñis and Wichitas into cities of marvel. (Tello, cc. 99 ss. 122, Ric. 86).

Without allowing himself to be misled by illusions, Fray Miguel de Bolonia settles down in Juchipila and starts the evangelization of that portion of Zacatecas. Four years later Fray Jeronimo de Mendoza settles down permanently there with some missionaries that undertake explorations towards the New Vizcaya (Durango): in 1558 Nombre de Dios and Durango are founded; next year, Topia; and a year later San Bartolome.

In 1561 Peñol Blanco is erected, later to be transfered to San Juan del Rio in the New Vizcaya. In 1564 the fierce

natives destroy the mission of Santa Maria de Charcas, which will not be rebuilt by the missionaries untill 20 years later. (Tello, 142; Ric 86 s.).

Let us examine now the missionary movement heading towards Yucatán. At the latest since 1537 Fray Jacobo de Trastera and another franciscan explored mayan lands. In 1541 when Fray Jacobo was instituted General commissary to the New Spain he managed to send excellent missionaries to those lands. Some of them were: Fray Luis de Villalpando, Fray Juan de Albalate, Fray Lorenzo de Bienvenida, Fray Melchor de Benavente and some others. (Cogolludo, V, 65; VI, 12; Lemmens 223).

In 1547 Fray Luis de Villalpando undertook apostolic expeditions around Campeche and founded a few villages: in about eight months he succeeded in baptizing a great number of natives. Later he went to Merida, where he founded the great convent and established a magnificent school that was to be governed succesfully by Fray Juan de Herrera. (Cogolludo, IV, c. 12; V, c. 13. Lopetegui 488 s.).

By 1549 there were already five missionary centers in Yucatan: Merida, Campeche, Mani, Concal and Itzamal. (Cogolludo, VI, c. 13; Lemmens, o. c.).

A few years later Fray Andres de Bruselas founded the mission of Homun, and Fray Miguel Vera established the missions of Calkini and Valladolid, present to the edification was Fray Fernando de Guevara. (Cogolludo IV, c. 16; Lopetegui, 497).

It is of no wonder then, that by the year 1563 the General Superiors of the order established definitively the Province of Yucatan-Guatemala, and that two years later this Province would divide in two: On one hand San Jose of Yucatan, and in the other the Santisimo Nombre de Jesus de Guatemala. (Cogolludo VI, cc. 1and 7).

Just like Yucatan, the mission of Michoacan also became an autonomist Province, and the mission of Zacatecas became a custody to the Province of the saintly evangelium of Mexico. This one gave in, to the missionary center of San Francisco de Queretaro, in return of the one of San Francisco de Zacatecas, so that in the same one would be established the center of missional operations of the whole northerly franciscan. (Mend. IV, 24).

The franciscans of Zacatecas carried on working hard and founding many new missions; so that by 1603 their custody was raised to the category of Province; three years later this same honour was given to the custody of Jalisco. This one took the name of Santiago Apostol. (Arlegui, I, 9; Lopetegui 612 s.).

In order to conclude the theme of the geographic distribution of the franciscan's missions in the XVI century, we have just to say a few words about the custody of San Salvador de la Huasteca. These missions were founded in the fourth decade of the XVI century by Fray Andres de Olmos, a hard worker, a cultured linguist and a clever historian. This custody comprehended the missions of Tamaholipa, Valles, Ozuluama, Tancuayalab, Tamui and Tampazquin. This custody depended, till its end in 1850 of the Province of the saintly evangelium of Mexico. (Mend-Oroz, 60. J. Meade, Fray Andres de Olmos, Mexico, 1950).

IV. MISSIONS OF THE XVII AND XVIII CENTURIES

At the same time that the established missions of the previous century consolidated in the archbishopric of Mexico and in the bishoprics of Puebla, Michoacan and New Galicia, the franciscan provinces mentioned before tried to establish advanced missions in Rio Verde (San Luis Potosi), Nuevo Leon, Coahuila and New Mexico. (Lopez, 31, 143).

In 1617 P. Juan Bautista Mollinedo of the province of Michoacan, established the custody of Rio Verde. At the beginning this custody comprehended three missions: Rio Verde, Lagunillas, Valle del Maiz (in San Luis Potosi): Tula, Palmillas, Llera, Guemes, Croix, etc. (in Tamaulipas). By the next century the number of missions reached twenty three. (Lopez 105-24).

The custody of Coahuila and its missions are due to the courageous Fray Juan Larios from the province of Jalisco; amongst its principal missionary postes let us recall San Francisco de Coahuila, Santa Rosa de Nadadores, Cuatro Cienegas, Candela, Peyotes, Vizarron, etc. Mot of these missionary foundations date from the last quarter of the XVII century. (Lopez 127, 144. J. Figueroa y Torres, Fray Juan de Larios. Mexico, 1965).

The custody of Nuevo Leon with its center in Monterrey established missionary postes in Cerralvo, Cadereyta, Río Blanco, Linares Matehuala, etc. it was a total of sixteen missions. All of these, just as the custody, depended on the province of Zacatecas. (Arlegui, II, cc. 5-8, Lopez, 91-6).

The custody of Parral was the work of the dynamic zacatecan franciscans around the year 1649. The center was the Real de San José del Parral and it comprehended the missions of Torreon, Real de San Felipe de Chihuahua, Nombre de Dios, and six more smaller missions. (Arlegui, II, c. 5).

The custody of New Mexico, unsuccesfully started since the fourt decade of the XVI century, did not manage to establish solidly until the year 1633. (Vetancour, III, 16 ss.).

Bt the end of 1629 the custody has several missions: Taos, Picuries, san Diego de Jemez, Abo, Socorro, Senecu, Santa Fe, etc. (Vetancour, O. c.; Lopetegui, 751 ss.).

In 1680 a violent indian rebellion took place in which twenty one franciscans lost their lives, after a brief pacification, a new

rebellion in 1696 took the lives of yet five more missionaries. Finnally they succeded in a permanent pacification of the zone which embraced Christianism, except for a few apache tribes. This custody depended on the Province of the Saintly Evangelium of Mexico. Its missionaries were mostly educated at the school of San Buenaventura, located in Santiago Tlatelolco, that was a substitute for the old Imperial College de la Santa Cruz that flourished in the XVI century and was the first formally established seminary in New Spain; whether because of misunderstandings or stinginess, it only managed to create an "elite" of cultured indians. (Vetancour, o. c. III, 21 ss. Borgia 10 ss.).

More fortunate was the college of San Buenaventura, which since 1667 until the firs half of the XIX centyry created a good number of missionaries that were sent to the north of the country, New Mexico and Florida. (Ocaranza 2, 159 s.).

V. NEW FRANCISCANS MISSIONARIES INSTITUTES FROM THE END OF THE XVII AND XVIII CENTURIES

In the last quarter of the XVII and all along the XVIII century a true movement of renovation takes place amongst the franciscans. This movement had its source in the Apostolic Colleges of Propaganda Fide, that were niether colleges nor seminaries in the usual sense of the word, but rather great centers of conventual franciscans independant of any franciscan province, and only subjects directly to the General Minister of the order and the Pope through the Roman Congregation of Propaganda Fide. The Guardian of a college of this type was a kind of provincial father, within its jurisdiction that comprehended the principal convent and the missions founded in unfaithfull or assimilated indian territories. To the convertion of those indians were consacrated exclusively the active members of those colleges. Each one of these comprehending a big church, a convent, a novitiate, an infirmary and huge warehouses to provide anything the missions might need, (L. Gomez Canedo, en Espinosa, Introcuccion: I-XX).

The first of these colleges in Mexico was established in the convent of the Santa Cruz de Queretaro, by the works of a great doer, Fray Antonio Llinaz, in the year 1682. The greatest missionary of that school was P. Antonio Margil de Jesús, apostol of Tejas and of Centro America. In the proximities of the city of Zacatecas, he founded in 1707 the apostolic college of Guadalupe, and in Guatemala the college of Jesus Crucificado. In 1733 Fray Isidro Felix de Espinosa, renownes historian, and Fray Diego de Alcantara of the Santa Cruz de Queretaro, founded the apostolic college of San Fernando in the city of Mexico, prolific cener from where their missionaries reached all the way to La Sierra Gorda and above all to the high California. (Espinosa, 805 ss. 817 ss.).

Likewise in 1733 the franciscans of the mexican province of San Diego converted the convent of San Francisco de Pachuca into a missionary college. Of this provice of San Diego up to now we havent said a word, because from their begining (1576-1602) they were exclusively consacrated to the popular missions amongst the devotees and in sending missionaries to the Philipine islands, Japan and China. To the family of this province belongs San Felipe de Jesús, protomartyr of Mexico and the beatified Bartolome Laurel, both sacrificed in 1597 and 1627 in Nagasaki (Japan). (Habig, SAINTS OF AMERICA, HUNTINGTON 1974, 124 ss. 172 ss.).

In 1771 the college of missionaries of Pachuca attained complete autonomy, just like the ones of Queretaro and Zacatecas and undertook the responsability of may missions in Coahuila, Tamaulipas and Monterrey. (Gomez Cañedo, Misiones del colegio de Pachuca, en Humanitas, 13, 1972).

The apostolic colleges of Orizaba (1799), Zapopan (1816), and Cholula (1860), because of the anxieties of the war of independence and the secularisations of monks, they did not reach to fully develop their missionary apostolate. Let us recall some of the missions of the college of Queretaro: Altamira, Horcasitas, Hoyos, Escandon, Presas, Santander, Soto la Marina, Camargo, Reinosa, Burgos Padilla, in the north of the country, not to say about the missions of San Antonio Tejas and its proximities. (Ocaranzall, II, 302 s.).

When the jesuits were unfortunately expolled fron te sierra Tarahumara, the franciscans of the college of Guadalupe Zacatecas took over their missions and founded five more. (Lopetegui, 861 s.).

Around the same time, 1767, The Fernandins or the franciscans of the college of San Fernando, were encharged of the jesuits missions in Baja California that were soon given to some Jacobin friars that were eager to occupy them, and emigrated to the north where they succeeded in founding and incomparable rosary of flourishing missions all the way from San Diego to San Francisco California. The principal founder of these missions was Fray Junipero Serra, whose statue is in the room of fame in the Capitol in Washington, (Piette, 8).

VI. THE APOSTOLIC ACTIVITIES

1. THE ANNOUNCEMENT OF THE WORD OF GOD. Amongst all the means of evangelisation the announcement of the "word" in its different forms is the most important one.

Normally this announcement implies two things: First, the knowledge of the languages of the country; and second, the familiar knowledge of the customs of the country. We shall study briefly both conditionings: the linguistic and the etnographic, first in general and then each one in particular.

The linguistic as the etnoraphic studies were done by the franciscan missionaries as they went along; in other words the

could not recieve a previous preparation, for the matter was to christianice a country up till then completly unknown to them. The next generations of missionaries were more lucky in the sense that they already had the science and linguistic and etnographic experience of the first ones to arrive. A truly scientific study was almost impossible for the franciscans to accomplish; for at the time, niether etnography nor linguistics existed as sciences. Still, many of the missionaries of the XVI century with their grammars and through their discriptive writings of the customs and habits of the indians made it possible for the following scientific studies. (Ric. 54, 61, 76; Lopêtegui 326).

The younger clergymen devoted themselves to the study and practice of the languages; so that a big proportion of them managed to comunicate with the indians in their own language, or at least with the help of the nahuatl language which performed the fonction of auxiliar language in the Mexico of those days. In those days there were at least 125 languages, out of which 30 dissappeared afterwards. It was practically impossible to master each one of those idioms or dialects. However, the franciscans of the XVI century left a few grammars and doctrines in nahuatl, matlazinca, tarasco, otomi, pirinda, totonaca and huasteca; which represents an amazing effort worth imitating. (Ric 64-76).

With the help of interpreters, the franciscans were able to instructo the neophytes. They used the interpreters a lot because of the small number of missionaries compared to the huge quantity of people being instructe and the enormous territories comprehended in the diocessees of Mexico, Puebla, Michoacan, Yucatan, Nueva Galicia, Durango, whose boundaries were limitless until they became part of the diocesees of Linares and Sonora. (Bravo U, 65 comp. con 55 s.).

The number of franciscan missionaries increased throughout the XVI century; in 1524 there were 17 monks; ten years later there were more than a hundred and fifty and by the end of the century more than four hundred, most of them had spanish nationality, but still they were not enough for the great number of indians. (a few millions spread over more than a million square kilometers). (Phelan J. El Reino Milenario de los franciscanos tr. esp. Mexico 1972, p. 131, nn.

For these and other reasons the franciscans had to revert on the good jobs of the interpreters, many of which had been disciples of the monks, the chronicles speac very well of the inmense help these interpreters were for the missionary work and for the missionaries's learning and assimiliting of the indian languages. (Sahagun X apéndice. Mot. III, c. 12 s.).

Nevertheless one has to recognice, that the help of the interpreters was not allways effective, and int he announcement of the christian doctrine rather superficial. Those interpreters, epecially when they worked on their own, were not very capable except for a few charismatic ones. Here we discover one of the reasons for certain weaknessess in the primitive christianisation of Mexio. (Borges, 536 ss.).

In the XVII and XVIII centuries the number of franciscans grew considerably; about two thousand monks were distributed in six provinces and seven custodies. On top of this there were four apostolic colleges with about three hundred monks. (Holz. 376 s.).

Of all these people not all of them were dedicated to the missions, for at least 30% of them were students and teachers, nurses and old people and administrative personnel. The other seventy percent was divided in two big portions: about forty percent was involved in preaching and attending the missions dedicating themselves to consolidating the conquered spiritual position and in keeping the indian faithfull; another thirty percent more or less were involve in the new missions.

Without any doubt the missionaries of the XVII and XVIII centuries employed interpreters, but not as much as in the XVI century; furthermore, especially in the apostolic colleges the missionaries preferred to teach in spanish rather than indian language. (Espinosa 772 s.; Arricivita, 445 a) without disregarding the study and usage of the indian languages. (L. G6mez Canedo en Espinosa, XXIV s.).

Was there a pre-evangelisation in the Mexico of the XVI century? In a way yes, insofar as we understand the predication aimed at awakening in the non-christian people a sense of god and of the divine things. This pre-evangelisation took a very peculiar form. Being the case, as it was of deeply religious people, the previous work of evangelisation could not consist in awakening in them a religious sense, but rather of orientating that sense towards a one and only God, being Jesus Christ the only possible way to reach.

How to induce in people so fixedly polytheists the sense of divine oneness? The answer suggested by europe, and widely adopted by the franciscans, was the one to undertake the massive destruction of the idolatry and of all its sings and testimonies. With such an ovewhelming annihilation of the idolatry, the missionaries tried to demonstrate the absurdity of polytheism. (Borges, 250-300).

According to the polytheist mentality the destruction of sacred places and idols would necessarily attract the just vengeance of the gods: The missionaries to proove the nullity of those divinities got into destroying which was a political method rather than a christian one. (Holz. 454, Lopetegui, 383; F. J. Ch. Métodos, p. 29-31).

For the missionaries the greatese problem was not to make the indians admit a christian God, for the indian were syncretists and they would easily accept a new diviniy in their pantheon. (Mot. 1, 4).

But if the pagan mentality is in itself syncretist in its religiousness; on the contrary the christian is exclusively monotheist,

and from the catholic point of view, it does not reject the cults of dulia and hyperdulis, that in every way are very distant from the devotion reserved to only one God.

The utter destruction came to solve this problem, but not totally, rather by means of initiation: the introduction of new cultural and social forms and a more complete christian formation eventually started to solve the problem. (Cuevas, II, 358).

So, it is not surprising that throughout the XVI century we find new more or less hidden offsprings of idolatry, in different places of the New Spain. Moreover the return of the ancestral idolatry became the grat tentation of the indians of Mexico, just as it was for the Roman Empire after Constantin the Great and its massive convertion to chritianism. (Ric. 311-318); Borges, 250 ss.).

Let us now see the teaching of the christian doctrine.

We must distinguish two types of teachings: the first was the initiation; and the second was destined for those making progress in the life and christian faith. (Zumarraga REGLA CRISTIANA BREVE, Mexico, 1951, XIII).

The catechesis of initiation was also of two types: one pre--baptisimal and the other post-baptisimal. (Ric. 103-114).

Generally the pre-baptisimal teaching was used amongst the franciscans hesitatingly and they never administered the baptism without having taught at least summarily the dogmas of redention and remuneration and the concepts of divine oneness and trinity, according to the works practiced in this life. The franciscans would also insist in teaching explicitly to the indians the true quality of the Virgen Mary, certainly mother of Christ God, but she herself a simple creature, to wich one should only offer the cult of hyperdulia. This warning seemed very important to many missionaries, because the indian had the tendancy to believe that the Virgen was the God or one of the Gods of the spaniards. This insistence on the limitation of the marian cult partly explains the opposition o the franciscans to certain marian devotions during the XVI century, for example to La Virgen de Guadalupe, and the little help they offered in the same century to the foundation of marian sanctuaries dedicated to any other saint, like Santa Ana or San Miguel Arcangel. Un the XVII and XVIII centuries they adopted a conduct that favored more the popular religiousness. (Ric. 226-31).

The post-baptismal teachings were given to the newly converted indians every saturday and sunday, in the principal towns by the missionaries, in the smaller towns by the catechists of the place and in the "haciendas" by the catechists or butlers frequently rather negligent and unprepared. This explains the ignorance of the indians that lived in the proximities of the missions. (Borges, 498 ss, 502).

The catechism that in a certain way was adopted for the teaching of the christian doctrine was the one of Fray Alonso de Molina, synthetical and very reduced, of the king of Jeronimo de Ripalda that was afterwards used for so many years in Mexico. Its been reproached to these doctrines their limited understanding of the indian mentality. (Rc. 124-8; Borges, 305 ss).

As well, on the sunday mass, many missionaries would preach the homily or a sermon in indian language for the best intruction of the neophytes, and this went on for many years so that by the end of all these time they succeeded in creating a more christian mentality amongst the indians.

The bibliographers have kept a collection of sermons in indian languages: 18 in náhuatl, 2 in tarasco, and 2 or 3 in maya from the XVI century. This type of book multiplied in the following centuries, but we cannot name any numbers, because we lack of particular studies on that theme. (Veristain Biblioteca Hisp-Americana, ed. Fuente Cultural, I 380-90: indice cronologico de los impresos en el siglo XVI).

The gospels totally or partially and one or another book of the old testament, like the book of the proverbs, were also translated in the XVI century to indian languages; but after the promulgation of the prohibition concerning the translation of the bible to vulgar languages, they stopped making these tranlation in the colonial times. (from 1565 with a few exceptions). (BERISTAIN, O c. Rich. 76).

In short the missionaries of the XVI century were concerned not only in giving an initial and elemental preaching of the gospel, bus started to initiate the neophytes in a more advanced christianism, without arriving however to the adult teaching of a more modern type. The seme is valid for the missionaries of the XVII and XVIII centuries, that insisted more in the practice than in the christian theories. (ESPINOSA, V, c. 24).

The reason of these limitations is found in the concepts that most of the missionaries had of the indian mentality; they had the idea that the natives were men with childish mentalities, and thus they were treated in the practice at all levels; religious, social and civil. (Borges, 82 ss et passim; Ric. 166 ss, 178 ss).

According to us, this prejudice was of great harm to the indian christian formation that almost never managed to fully develop. During the colony, the natives because of the missionaries remained at a very childish level of christianism, on the one hand, and in the other had the tendency of an exaggerated paternalism that brought unfavorable repercutions not only to the neophytes, but to the monks themselves; for it gave them an immense apetite for command of which they were to blame by the civil and religious authorities, more than once.

2. THE PERSONAL TESTIMONY OF THE MISSIONARIES. As far as the christian doctrine goes, the word without the example is of no value. That's why the franciscans of the XVI century and those belonging to the custodies and apostolic colleges in the XVII an XVIII centuries took extreme care in

their first contact of the purest and noblest christian ascetism. Most of them gave notably examples of poverty, they would refuse rents, and would not accept any kinds of stipends for the masses. All their religious services were strictly free. They lived from the alms. Many of them practiced severe exercices of penitence thus shortening considerably the length of their lives. These strong examples shocked the indians and became strong arguments to convince them of the christian truth. (Mend. V, Ric. 153; Borges 359-376).

3. THE ADMINISTRATION OF THE SACRAMENTS. At first because of the massive convertion that took place during the first years of evengelisation, the fanciscans limited themselves to administer the necessary sacraments to secure the eternal salvation of the neophyte. (Pedro de Gánte p. 105 ss.).

Consequently the missionaries of the XVI century limited themselves to administer not only Baptism but marriage and penitence too. Baptism was administered to whoever and whenever they asked for it; the ceremony was reduced to the most essential; it was never given by aspersion but rather by individual ablution. This expeditive way brought controversies with other missionaries, that finnally came to an end because of the bull Altitudo Divini Consilii. (Mot. II, 7; Mend. III, cc. 27 s.).

Franciscans were very carefull adminestering the sacrament of marriage to avoid concubinage and other abuses; they also emphaziced in penitence so as to make it easy for the nephites to recover the life of grace, in itself so delicate and easy to loose. (Mot. II, 7).

The sacrament of confirmation was left to the administration of the bishop; the extreme unction as it's not so important was rarely administered. The sacrament of Order was judged to be to difficult for the newly converted to under stand. The same happened with the eucharist. After the XVI century the franciscans abided scrupulously to the precepts of the 1585 mexican Conusil III, that was nothing but a proposal to practice in New Spain the norms of the Cousil of Trento.

The celebration of mass, the administration of sacraments, the public ritual, demands the construction of temples, solemn and ordinary celebrations, religious assosiations, and even popular festivities.

The first franciscans erected humbly like the one of San Francisco de Mexico; but they soon realized that such decaying buildings did not correspond to the requirements of the evangelisation. Consequently they followed the example of the Augustins and Dominics that founded great fortress-like temples. They also ercted open chaples for the instructions of the indians, this enabled them to congregate great number of indians. (Mc. Andrw J. THE OPENED AIR CHURCHES OF XVI CENTURY MEXICO).

The missionaries were blamed for erecting too sumptuous temples, but really they were much more modest than those found in Europe, and anyway that relative sumptuousity was demanded by the indian whose local pride depended on having the best church of the zone.

Let us not forget the splendour of the cults and rituals of the natural indian religiousness. Once the missionaries understood the indian soul and its thirst for pomp and glamour in their celebrations, they dropped the austerity and severity of their ceremonies like Easter or Christmass. Their succes in doing this brought more ans more indians to christianism. But they overdid it to the point tat some bishops thied to correct it through the Mexican counsils of 1555, 1565, and 1585. For example in the last counsil it was prohibites the dancing and the profane singing. Some theatrical representations of sacred stories were allowed and also some popular chants. The P. Sahagun left a christian Salmody whose "salms" are nothing but indian popular chants in náhuatl language.

Consequently the missionaries gave a big impulse to the religious music an to the musical instruments of all types. Thus they favored the formation of choirs.

However the indians still tried to mingle their old idolatric festivities with the christian ones, like it was shwn clearly is some feasts that they would manage to celebrate at night and that would end in human sacrifices. Being this the cause of the severity of the episcopale prohibitions.

They also organiced flashy parades with a vast participation of indians wearing their own garments, which pleased them immensily.

For the beneffit of the newly converted more mature in their faith The franciscans organiced different brotherhoods; for example Smo. Sacramento, Cristo Crucificado, de Nuestra Señora. (Mendieta IV, 16).

The sanctuaries were only favored by the franciscans, when their suspitions about possible idolatric infiltration subdueded after the XVI century. Let us remember the sanctuaries of Zapopan, San Juan de los Lagos, Cholula, etc. (Vetancour V, 4; L. R. Palacio.).

5. CULTURAL ACTIVITIES. In the XVI century the franciscans built several boarding schools to lodge the sons of prominent indian families, but as these would not allways agree, they would also lodge kids of lower indian classes. There they would be taught under a rather monastic discipline, how to read and write and numbers, also some latin, spanish, and indian grammar, and above all christian doctrine. (Mot. III, 13).

Many of these kids became good disciples and faithfull friends of the missionaries, they would hel to evangelize the crowds, the destruction of idolatry, and the making of books and sermons. (Sahagun X, 27).

They also tried to erect boarding schools of girls with the

help of pious spanis women that Zumarraga managed to get from Spain for that purpose. This did not last very long. Eight of these schools were built. It seems that in the XVII and XVIII centuries, because of the economic and religious difficulties the franciscans had with the civil authorities they preferred to do without those forms of apostolate. (Sahagún, o. c.).

In the XVI century the franciscans headed by Fray Pedro de Gante, founded a very good technical school to teach mechanical crafts to the new indian generations. They were taught masonry, carpentry, painting, sculpture, making of musical instruments, silver work, cabinet work, etc. (Mot. III, 16).

Let us not forget the college de la Santa Cruz de Santiago de Tlatelolco destined to the formation of the indian clergy, but that was soon to become a mere institute of humanities from which many secular indians, doctors in nahuatl, spanis and latin emerged, becoming of great help to the incipient misionary press, and to the work of superior evangelization.

The franciscans of the XVII and XVIII centuries carried on the work of the College de la Santa Cruz for the religious, sacerdotal and missionary formation of the younger brothers of the franciscan order. By the end of the XVIII century both the colleges of San Buenaventura and of the Purisima Concepcion de Celaya wre incorporated to the Real y Ponfificia Universidad de México. In the principal convents of each franciscan province, flowered many colleges dedicated to the "studies of arts, philosophy and theology. Also the before mentioned Apostolic coleges of Propaganda Fide with their studies of grammar, philosophy and theology. These institutes were destined exclusively for the younger members of ther order. (Ocaranza B., 41 ss.).

Another important cultural activity was the study and cultivation of the indian languages. Of the 109 works composed between 1524 and 1572 by missionaries of different orders, eighty came from the franciscans that cultivated with love the nahuatl, maya, tarasca, otomi, piririnda-matlazinca, popoloca and huasteca languages.

In the XVII and XVIII centuries we find that the franciscans that carried on their linguistic studies composed, grammars and dictinaries and sermons in the following languages: pima, tepehuana, coahuilense, concha, moqui, marati and maya. (Pazos R. Manuel).

The franciscans of the XVI century did important woks on etnography, which were of immense value for the study of the indian cultures. Amongst some of these LA RELACION DE MI CHOACAN left by an anonimous franciscan, very usefull for the study of the tarascan costumes, and also LA HISTORIA DE LOS INDIOS DE LA NUEVA ESPAÑA of Fray Toribio de Benavente o Motolinia. Fray Andres de Olmos also composed an important manuscript that was sent to Spain and that up to now has not been located. (Mend. V, 25).

Fray Diego de Landa, second bishop of Yucatan wrote RELACION DE LAS COSAS DE YUCATAN of great importance to the history of that culture.

According to Streit and Lemmens "the greatest etnographe of the XVI century" was Fray Bernardino Ribeira de Sahagún with its work HISTORIA DE LAS COSAS DE LA NUEVA ESPAÑA which is frequently being translated to german, frech and english.

Very important to the STUDIES OF HISTORY was the contribution of other franciscans like MENDIETA, Torquemada, Vetancour, La Rea, Espinosa, Beaumont, Tello, Arlegui, Ornelas, etc.

Without an adequate knowledge of philosophy and theology, it was almost impossible a good missionary work. The franciscans that towered because of their knowledge were: Fray Juan de Gaona, Fray Juan de Tecto, Fray Arnaldo de Bassac, etc.

7. HOSPITALS. Because of the frequent epidemics that devastated the indian towns, throughout the XVI century these hospitals became urgently necessary. In 1555 the I Mexican Counsil prescribed the construction of hospitals next to each one of the convents or churches. This order was accomplished, for in 1585 the Archbishop Moya y Contreras declared that in all the principal towns there was a hospital.

Specially the franciscans of Michoacan distinguished themselves in this meritorious work. In the XVII and XVIII centuries this charitable work decayed, partly because there were less epidemics, and partly because of the economic and administrative problems.

8. THE FOUNDATION OF CHRISTIAN TOWNS. One of the greatest problems that afflicted the missionaries of the XVI century was the dispertion of indians throughout vast territories. That is why the missionaries decide to congregate in towns the indians that were spread all over the sierras. Amongst the franciscans that towered in this activity were; Fray Juan de Alameda of Huejotzingo, Tula and other towns, Fray Jacobo Daciano of Tzacapu, Fray Francisco de Favencia that organiced into towns the different Chichimeca tribes, and Fray Juan de San Miguel whose memory is still preserved alive in the towns of Uruapan and many other towns of Michoacan and Guanajuato. The franciscans of the XVII and XVIII centuries carried on this glorious tradition and to them we owe many towns.

9. THE PROMOTION OF CRAFTS AMONGST THE INDIANS. The missionaries taught the natives to cultivate the earth according to the most productive techniques then employed in Europe, they also taught them how to acclimatize the plants brought from overseas: olives, hemps, pear trees and apple trees, etc.

In the newly founded towns, to facilitate the work in fields,

the missionaries gave to each family their exclusive individual property which comprehended the house, the stables and a moderate "milpa" or parcel of land for familly labor. Other fields around the town wre property of the family, as long as they would work on it, otherwise there were given to more laborious families. There were also fields of comunal property.

10. THE SAVINGS BANK OF THE COMMUNITY. In order to save the people of the towns the inconvenience of the royal and local tributes and in order to favor the commune spendings, and the sustenance of the missionary work, in particular the hospitals, the franciscans organized like the augustins and dominics the so-called CAJAS DE COMUNIDAD in which the indians deposited part of their wages.

These CAJAS were superviced by the missionaries which later on turned out to be unfavorable for them for they were accused of being a tyrannical goverment. It is true that many of the abuses were commited by the indians, though it is also true that monks were tyrannical in the management of the cajas.

We can now ask; was the foundation of christian towns amogst the indians succesfull in guaranteeing the missionary work? Not all the authors that have studied the problem agree in their answers. Some of them like R. Ricard believe that ultimately those foundations encourage a bad paternalism from the missionaries resulting in a excessive instructing of the indians, allways considered to be like kids incapables of governing themselves. (Ric. 1).

The franciscans of the XVII and XVIII centuries if they didn't encourage where they could and where the civil authorities would allow, the CAJAS DE COMUNIDAD, they did encourage other similar systems, which didn't please the indian because it would isolte them from the other people of the country.

11. THE SOCIAL DEFENSE of the indians and the apostolate of the social justice was another of the excellent means used by the franciscans, inspite of the glassiness of the enterprise. (Gomez Canedo).

Christianism is esentially a religion of love, but love cannot be implanted or preached unless it respects integrally the demands of justice.

Amongst the missionaries that towered mostly because of their fight in favor of justice we find the first bishop and archbishop of Mexico, Fray Juan de Zumarraga and many of the twelve that undertook the blissfull campaign so that in the one hand the indians would be recognized as capable and rational people, and in the other hand so that the conquests would be made peacefully, without having to use weapons, utopic dream caressed by Bartolome de las Casas and shared by Zumarraga, Martin de Valencia, Fray Jacobo de Testera and other franciscans. Others did not follow this path, like Fray Toribio de Benavente o Motolinia with the forcefull implantation in 1544 of the new laws. (Garcia Icazbalceta).

In the XVII and XVIII centuries the accute differences between the missionaries and the commanders of the penitentiaries in the missionary postes in the north, were due to the defense that their superiors made against the exaction of the royal or military officials.

CONCLUSION: THE BENEFITS. These in two words are reduced to the massive convertion of the indian population of the new Spain. In general the convertion because it was massive, it lacked depth and individual intensity. Many indians believed in christianism, yes but secretly they dind stop believing in their own Gods. This explains the idolatry we still find in the middle of the XVII century.

One can tell of the weaknessees of the missionary results from the pullulation of moral vices incompatibles with a true christian life, such as the vice of drinking, of idleness, the lack of personal responsability especially amongst the men. The number of robberies also increased. (Mend. IV, 33 ss.).

Some missionaries like Mendieta ascribed those vices to the change of legislative institutions introduced by the spanish legislation. There is a lot of truth in this explanation, however if the convertion had been more sincere, those vices wouldn't have reached the heights they did.

Some modern authors attribute the failure of the missionaries of the XVI century to the fact that their successors disregarded the spirit and the moral of the neophytes. But the authors of this opinion do not understand the methods and nature of the primitive convertion that were massive, colonicing and political and limited in their purposes and execution, by the missionaries. These as we have seen wanted what we could call a minimum convertion. The same thing is valid for the missionaries of the XVII and XVIII centuries.

This attitude should not be judged accorging to the actual postolates which came after the counsils, but according to the ideas and practices of the XVI century, in which the missionaries including San Francisco Javier thought that for the time being, it was enough to put the newly converted in a state of elemental salvation, that is a state in which at least, when at the point of dying they would be capable of doing an act of faith in everything that the church stands for and or repenting for their sins, in order to liberate themselves of the punishment of life after death.

We do not pretend with these affirmations to present an accusation against the missionaries of the colonial times, Many of them were first class apostolic figures as far as their virtues and heroic works is concerned. We only pretend to stress the point about the limited objectives that, in theory as in practice, they proposed and in the part that they, implicitly or explicitly, reserved to their successors, that is, the actual clergy and christianity.

SERAFIC PROVINCE OF SAN FRANCISCO AND SANTIAGO DE JALISCO

Not everybody knows the various vissicitudes that the Franciscan province of Jalisco had to suffer from its foundation until our days. Moments of easy territorial expansion among people of marvellous docility combined with a constant stress against the resistance of ferociuos tribes; moments of sweet satisfactions, or sublime grandeur crowned with the heroism of martyrdom, alive convertions of whole villages or regions and their transference, when pacific, to the bishops so the parishes could be increased and vigorized; on the other hand, the adversities of ill fated times that breaking thru sistems, institutions, values, persons and posesions, with heavy persistence almost destroyet it.

Neither you know that the Provincia Franciscana a Jalisco keeps for posterity the historial of its brothers as were the Provincia de San Francisco de Zacatecas, the Provincia de San Diego de Mexico of barefooted religious and the apostolic colleges of Nuestra Señora de Guadalupe and Nuestra Señora de Zapopan.

With the aid of brief notes I would like to describe the evolution of the franciscans untill the actual configuration of the Serafic Province of San Francisco and Santiago de Jalisco.

I. THE PIONNERS

In the year 1530, with the arrival of Fr. Antonio de Segovia to the kingdom of Tonala, evangelization starts formally in the western lands that were to be called Nueva Galicia, with the consolidation of the apostolic work iniciated three years before by Fr. Martin de Jesus o La Coruña and Fr. Andres de Cordoba, brilliant members of the "mission of the twelve".

With the arrival of new friars, fields of missionary action are drawn troughout the land. After the first convent of Tetlan many important franciscan residences are stablished, and the regions are clearly defined: *Central region:* with headquarters in Guadalajara, city that was definitively established in 1542. *North and North east Region,* with headquarters in Juchipila, Zac; *South region and coast of the Pacific,* with headquarters in Zapotlán (today Cd. Guzman, Jal.); being in charge of them respectively Fr. Antonio de Segovia, Fr. Miguel de Bolonia and Fr. Juan de Padilla, the latter one, a genial protagonist of fantastic enterprises, was sacrified by the barbarian indians at the north of Tiguex.

II. FIRSTEVELUTIVE STEPS

When in the year of 1535 the Provincia del Santo Evangelio de Mexico was created, Michoacan and la Nueva Galicia, whose limits to the north were still not figured, constituted a Custody dependent on the province. But in 1585, due to its incredible progress, the Custody was rised to the category of Province, celebrating its first general chapter in july 1567, in the city of Guadalajara. With a permission fron the bishop Fr. Pedro Ayala the convent of la Limpia Concepcion de Zacatecas is founded. The province kept expanding until 1606 when the general Chapter of Toledo decreeted its divition into *Provincia del apostol Santiago de Jalisco* and *Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacan.*

At the moment of its erection the Serafic Province of Jalisco counts with 26 houses; in 1650 they are increased to 37 and since 1673, tanks to the efforts of Fr. Juan Larios, all the missions to be foundated in Coahuila and Texas were anexed to the province.

Fr. Antonio Tello refers with plenty of detail to 37 houses in 1650; from his book IV of foundations and founders we extracted the next list.

III. HOUSES IN 1650

1 - SAN FRANCISCO DE GUADALAJARA (removed from tetlan) Main house of the Province, first in the west; It administered the villages of Analco, Mexicaltzingo, San Pedro and San Andres Tlaquepaque, Toluquilla, San Gaspar Tepech, Sta. María Tequepexpan, San Gaspar sis Huentitlan.

2 - SAN ANDRES DE AJIJIC, JAL. administrating San Juan Cosala, San Antonio, Jocotepec, San Cristobal and San Luis Soyatlan.

3 - LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA DE ZAPOTLAN (today Cd. Guzman, Jal.), with the assistances of San Sebastian and San Andres. This was the chosen center of operations of the evangelical Fr. Juan de Padilla.

4 - LA LIMPIA CONCEPCION DE ETZATLAN, JAL., administrating the villages of Oconahua, Amatlan de las Cañas, and Chistic (San Marcos). This convent keeps the corpse of Fr. Andres de Cordoba as well as the relics of the first martyrs: Fr. Antonio de Cuellar, Fr. Francisco Lorenzo and Fr. Juan Francisco.

5 - SAN JUAN BAUTISTA DE TUXPAN, JAL. with Pihuamo as a visit.

6 - SAN JUAN BAUTISTA DEL TEUL, ZAC., with San Lucas, Santa María and San Miguel as assistances.

7 - SAN JUAN BAUTISTA DE XALISCO, NAY. Old seigniory that transfered its name to the Province and this one to the actual state of Jalisco. Its visits were Tepic (first town of Compostela), San Luis Poctitlán, Tonalisco, San Andrés, Analco, Guaristemba, Santa Cruz, Jaljocotlán and Mecatlan.

8 - SAN FRANCISCO DE JUCHIPILA, ZAC., center of operations of Fr. Juan Miguel de Boloña. Its visits were; Mezquitura, Moyagua, Apozol, Cuxpala and Atotonilco.

9 - SANTA MARIA MAGDALENA DE ZAPOTLAN, JAL. With the following visits: Teulan, Mazatlan, Tetlapahuic, Copala, Zapotitlan, San Gabriel, Jiquilpan, Tuxacuesco, Tonaya, San Jua, Tozinic and San Pedro.

10 - SAN SALVADOR DE AUTLAN, JAL. With assistances in Amilpa, Manatlan, Sacapala, Chipiltitlan, Tepozpizaloyan and Cuautlan.

11 - SAN FRANCISCO DE AMACUECA, JAL. With visits on Tepec, Tlalpaca and Xalpa.

12 - SAN FRANCISCO DE ZACOALCO, JAL. With visits in Santa Ana de Acatlan, Atotonilco el Bajo, Atemajac de las tablas and San Marcos.

14 - SAN JUAN EVANGELISTA DE AHUACATLAN, NAY. With the following visits; Tziguatlan, Mexpan, Tetitlan, Camotlan, San Pablo, Ostotipac, and Tepuxguacan. From Ahuacatlan Fr. Francisco Lorenzo and Fr. Juan Francisco left to the convent of Etzaltan when they were caught and sacrified by the indians of Cautitlan, Nay.

15 - SAN FRANCISCO DE COLIMA. With visits in Comala, Juchitlan, Zacocalpa, Juluapan, Quetzalapan, Coquimatlan and Nagualapan.

16 - SAN JUAN EVANGELISTA DE ATOYAC, JAL. With Coayapan.

17 - SAN MIGUEL DE COCUTLA, JAL. With Tizapan (today Villa Corona) and San Martin.

18 - ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA DE SENTISPAC, NAY. With Santiago, San Andres, San Sebastian, Zapotlan, Mezcaltitlan, Acojala, Coatlan and San Juan.

19 - SAN FRANCISCO DE SAYULA, JAL. With Apango, Atlaco, Chiquilistlan, Usmajac and Amatitlan. This was capitular convent until it was secularized in 1754. Fr. Juan de Larios. the "apostle of Coahuila was born in Sayula.

20 - SAN SEBASTIAN DE TECHALUTA, JAL. Without visits.

21 - SAN PEDRO Y SAN PABLO DE PONCITLAN, JAL. With the following visits: Santiago, San Pedro, San Juan, San Miguel, Santa María, Santa Cruz, Mezcala, San Sebastian and Atotonilco (today Atotonilquillo).

22 - ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA DE ACAPONETA, NAY. With Tecuala, Caiman, Colita, Ayacapan, Chimapa, Ayoacan, Aztatlan, Saluan, San Jose, San Francisco, San Nicolas, Ixtapilla, San Diego and San Antonio.

23 - SAN FRANCISCO DE AHUAHUALCO, JAL. Quite close to Etzatlan; with out visits.

24 - SAN MIGUEL DE TEOCUITATLAN, JAL. With Tuxcueca, Tizapan el Alto and San Luis.

25 - SAN AGUSTIN DE TECOLOTLAN, JAL. With Tenamaxtlan, Atengo, Soyatlan (del oro), Tepantla, Ayutla, Ixtlahuacan, Ejutla, Juchitlan, Atotonilco and Ayotitlan.

26 - NUESTRA SEÑORA DE GRACIA DE LA CANDELARIA DE HUAYNAMOTA, NAY.

A convent of difficult access due to the intricattenes of the sierra and the savageness of the indians as well as the variety of dialects. In 1585 Fr. Andres de Ayala and Fr. Francisco Gil were sacrified. Between its visits and assistances can be caunted: Huajimic, Tonalisco, Tabalita, Saurichi, Aumata, Tlajomulco, Acarith, Acatlan, Macamota, Tacarita, Huaquisita and many more villages, some of them in the actual state of Jalisco.

27 - NUESTRA SEÑORA DE JALA, NAY. With the following visits; Jomulco, Ixtlan (del rio), Acatic, Tequepexpan, Santa Maria, Zapotlan. In the way between Jala and Tequpexpan, Tello notes, "are printed 8 feet of men, as if they would have been carved by hand". Also in Jala stood burried the bodies of Fr. Andres de Ayala and Fr. Francisco Gil; mentioned already in the last note.

28 - SAN ANTONIO DE TLAJOMULCO, JAL. Neighbouring Guadalajara, this convent was a house of sudies of great importance. Its visits were Cajititlan, San Lucas, San Juan, Santa Cruz (de las flores), San Agustin, Santa Ana, Atlistac and San Sebastian Zapotepec. In the aerea of Tlajomulco still today we can find magnificent arquitectural works as well as the chapels from the hospitals that are simply mervellous.

29 - SAN CRISTOBAL DE IXCUINTLA, NAY. This is the place where Don Francisco Nayarit, from whom the state took its name, lived. A village populated by Cora indians who have never allowded to be called Nayaritans. Its visits were Acatlan and Santiago de Caramota, the latter gives its name to the river Grande or Santiago.

30 - SANTA MARIA MAGDALENA JUCHITEPEC, JAL. Without visits.

31 - SAN JOSE DE HUAJIMIC, NAY. In a place populated by the indomitable XETEO indians, that lived scatered amongst the cliffs of the sierra. Its visits were the villages of Santa Ines, Santa Lucia, San Antonio and San Diego.

32 - SANTA CATALINA DE AYOTUXPAN, NAY. Stands amongst Cora indians that descended the sierra in order to found the villages of Santa María de la Sierra, San Juan, Ocelotepec, San Pedro, sayamota, Maya and San Blas.

33 - SANTIAGO DE CHACALA, JAL. Founded in the province of the Coronado indians, enemies of the friars, overlooking the Pacific's coast. With the following visits: Tlachichilco, Cuautitlan, Cuzalapa, Ayotitlan, Tlaxcahuaxtla, Chametla, Cihuatlán, Mazatlan and Zalahua.

34 - SAN SEBASTIAN GUAJICORI, NAY. In an aerea populated by the Coras and the Tepehuanes. Its visits were Caimanes, Tlachichilco and Milpillas de Don ALONZO.

35 - SAN JUAN BAUTISTA DE AMATLAN, NAY. The Franciscan Fr. Antonio de Tello founded this convent and became its minister. The villages it visited were Santa Maria la

Mayor, Santa Maria la Menor, Atotonilco, Ocotictic, Cuanacastitlan, San Francisco and San Buenaventura.

36 - SAN FRANCISCO DE TAMAZULA, JAL. Without visits.

37 - SANTIAGO DE ZAPOTITLIC, JAL. Very close to Zapotlan and Tamazula, without visits.

IV. SOME CLARIFICATIONS

Before continuing I would like to make clear: *First,* that it was a general rule to baptize all the hospitals founded even in the most unsignificant villages with the name of La Limpia Concepcion. There were very few exeptions of villages without hospital or whose hospitals did not carry this name. *Second:* Some of the old hospital chapels are still on service. There are many out of service that can be reconstructed. Others are practically in a state of ruin. Of others only the memory is left and of many others not even the memory persists.

Third. Many of the images that enrich the western iconography of Mary proceed from the old hospitals. Many of them are venerated now a days althoug with diferent titles or advocations.

Fourth: There were villages that disappeared, some were refounded, others transfered to more idoneous or accessible places. Others from being simple visits rose to the cathegory of doctrines or assistances, being considered convents.

Fifth: It is well knowned that the religeous, aside from their evangelical work, attended with love everything that could make more human the lifes of the naturals. Trying, with the methods that circumstances could avail, to keep them "in good policy" so they would be able to participate of all the goods that true civilization brings. Thats how, where it was possible, schools, music, artcrafts and ornment took place.

IV. HOUSES BY MOUNTAIN RIDGES IN 1754

All the documents that the major prelates wanted to make known to all the religeous of the province were sent from the convent of San Francisco de Guadalajara by different routes or mountainridges. In each route the same procedure was observed as follows: At the bottom of the document were written; the name of the convent, the date the document was received, the date of its dispatch to the next house and the signature of the Fr. Superior. Done this in the last house of the mountainridge the document was returned to San Francisco de Guadalajra.

In the year 1754, when the houses the province of Jalisco had counted 44, started a sistematical trespass of doctrines and even convents to three existing episcopates: te one of Michoacan, the one of Nueva Galicia and the one of Nueva Vizcaya. It results interesting then the next list by mountainrideges.

FIRST MOUNTAIN RIDGE

San Antonio de Tlajomulco, convent.
San Pedro y San Pablo de Poncitlan, vicarship.
San Francisco de Chapala, convent.
San Andres de Ajijic, convent.
San Francisco de Tizapan (el Alto), assistance.
San Miguel de Teocuitatlan, vicarship.
San Francisco de Zacoalco, convent.
San Sebastian de Techaluta, vicarship.
Jesus Crucificado de Amacueca, convent.
San Antonio de Tapalpa, convent.
San Francisco de Sayula, convent.
Ntra. Sra. de la Asuncion de Zapotlan, convent.
Santiago de Zapotiltic, assistance.
San Francisco de Tamazula, vicarship.
San Juan Bautista de Tuxpan, convent.
San Marcos de Tonila, assistance.
San Francisco de Colima, Convent.

SECOND MOUNTAIN RIDGE

San Miguel de Cocula, convent.
San Agustin de Tecolotlan, vicarship.
Santiago Tenamaxtlan, assistance.
San Miguel de Ayutla, assistance.
San Miguel de Ejutla, assistance.
Transfiguracion del señor de Autlan, convent.
Santiago de Chacala, assistance.
San Antonio de Tuxcacuesco, assistance.
Santa Ma. Magdalena de Zapotitlan, vicarship.

THIRD MOUNTAIN RIDGE

San Francisco de Ahualulco, vicarship.
Santa Ma. Magdalena de Juchitepec, vicarship.
Purisima Concepcion de Etzatlan, convent.
San Juan Evangelista de Ahuacatlan, vicarship.
Ntra. Sra. de la Asunción de Jala, convent.
Santa Maria, assistance.
San Juan Bautista de Xalisco, convent.
Santa Cruz de Tepic, assistance.
Santa Cruz de Huaynamota, vicarship.
San Cristobal de Ixcuintla, vicarship.
Ntra. Sra. de la Asunción de Sentiespac, convent.
San Marcos Cuyutlán, vicarship.
Ntra. Sra. de la Asuncion de Acaponeta, convent.
San Sebatian de Guajicori, vicarship.

FOURTH MOUNTAINRIDGE

San Francisco de Juchipila, convent.
San Juan Bautista de Teul, vicarship.
San Juan Bautista de Amatlan (de jora), vicarship.
San Jose de Huajimic, vicarship.

There were then, 17 convents, without taking in account San Francisco de Guadalajara, 17 vicarships and 10 assistances.

V. EVIDENT DECLINE

Still in the year 1776 the franciscan province of Jalisco main tained 13 doctrines, 12 missions in Nayarit, 8 missions in Coahuila, 19 in Sonora and the house of charity of Tepic, the later to host missionaries that wourl arrive generaly preety ged and sick from abrupt lands and help them to reestablesh their health.

THE DOCTRINES WERE: Analco, dependent of San Francisco de Guadalajara; Cocutla, Tlajomulco, with one assistance: Etzatlan, Ahuahualco, Tecolotlan, with the assistances of Tenamaxtlan, Ayutla and Ejutla. Tuxpan, with the assistances of Tonila and Pihuamo; Autlan, with the assistance of Chacala. Amacueca, Acaponeta, Ahuacatlan, Atoyac and Teul.

The mission in old Nayarit were: Amatlán de Jora, Guajimic, San Blas, Santa Fe and Tonalisco.

THE MISSIONS IN NEW NAYARIT WERE: Sma. Trinidad de la Mesa, San Ignacio Huaynamota, San Juan Peyotlán, Jesus Maria, Sta. Teresa, El Rosario and San Pedro Ixcatlan.

THE OLD MISSIONS IN COAHULA WERE: San Francisco de Coahuila, Santa Rosa de Nadadores, Smo. Nombre de Jesus (de Peyotes), San Bernandino de la Candela, San Francisco Vizarron (de los Pausanes), San Juan Bautista, San Bernardo and San Fernando de Austria.

THE MISSION IN SONORA: San José de Matape, Asuncion de la Virgen Maria, San Lorenzo Banamichi, San Pedro Aconchi, San Lorenzo Cuquisachi, San Francisco Javier de Guasabas, Sta. Maria de Basaraca, San Luis Gonzaga de Bacadehuachi, San Miguel de Saguaripa, San Francisco Javier de Arivechi, and San Ildefonso de Yecora.

THE MISSION IN THE FIRST BAJA: Los Santos Reyes de Cucurpe, Ntra. Sra. de la Asuncion de Opodepe, San Miguel de ures, San Jose de Pimas, San Francisco de Borja de Tecoripa, San ignacio de Onavas, San Francisco Javier de Cumuripa y Pitic, and, as we said before, the charity ohouse of Tepic.

In the year 1800 when everything had been given up; "Convents, assistances, hospitals, villages, houses, orchyards, cups, books, ornaments, images, bells, everything... even kitchen utensils and brooms, —says Fr. Luis del Refugio de Palacio— Only was left in the sad province of Jalisco ONE CONVENT, the one of Guadalajara; TWO DOCTRINES: Cocula and Etzatlan; FOUR RECENT FOUNDATIONS: Santa Anita, Santa Cruz de Tepic, Ntra. Sra. de Guadalupe de Sayua, and San Jose de Saltillo; AND THE 12 MISSIONS OF NAYARIT that finally were given up the year 1875.

Such a situation instead of getting better got worse with the arrival of the revoltuous 19 century. With the wars of independence, the unsettled parties, the foreign invasions, the pretended political steadyness and the loss of national territory all the civil and religeous institutions of the country suffered a great deal, with very few breath brakes in between; As a result from this in the year 1900 our Serafic Province only consted of SAN FRANCISCO DE GUADALAJARA, SANTA ANITA, SAYULA ETZATLAN AND COCULA.

PROVINCE OZ ZACATECAS

The Custody of San Francisco de Zacatecas, —dependent on the province of El Santo Evangelio— developed with such a speed that, by 1604 it was functioning as a province, and since 1717 it could maintain its own Custody, entilted San Antonio del Parral.

In the year 1735, according to Fr. Jose Arlegui's Chronicle, the Serafic Province of Zacatecas —after being just founded with 16 houses— was administered by 14 convents of gardings, 22 convents of presidencies, and 18 convents of live convertions that alltogether make 54 houses, without counting 3 convertions that were deserted when invaded by wild indians; these were Santa Maria de las Carretas, San Buenaventura de Torreon, in New Viscaya and San Bernardino in the New Kingdom of Leon.

The enormous territory —from Santa María del Río, S. L. P. to Casas Grandes, Chih. and from Cerralvo, N. L. to Camotlan, Nay. counted 1,175 leagues in a circuit. While Coahuila and Texas were left to the Providence of Jalisco.

In 1782 —although a grat part of its convents, doctrines and missions— had been given to the diocesal clergy— STILL ADMINISRATED —thaks to new conventions in Tamaulipas— 45 houses.

The province kept loosing grownd in such a way that by 1828 all its grandeur was reduced to 9 guardianships, 10 vicarships, 4 missions of Province, 10 missions in the high Taraumara, and 4 militar Chapels. At the end of the century it was practicaly extinguished.

VII. OTHER INSTITUTIONS

1. Within the territory of the province of Zacatecas, in the year 1667, was established the guardianship of LA PURISIMA CONCEPCION DE AGUASCALIENES by the barefooted Franciscans from the Province of San Diego de México. Its

blooming comunity benefited the city and its nearabouts for two centuries and it was extinguished the year of 1857, its temple was never abandonaed being a real architectural jewel. It still preserves the sacred image of La Purisima— a precious sculpture that is the pride of the pious citizens.

2. Also, outside from the city walls, in the year 1707, the COLEGIO APOSTOLICO DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE was formaly stabished, being its founder Fr. Antonio Margiel de Jesus.

This college had a singular relevance in and out of the country; it founded 7 missions in Texas and mainained them all the time in could. These were: Ntra. Sra. de Guadalupe de Nacogdoches, Ntra. Sra. de los Dolores de los Ais, Ntra. Sra. de la Luz de Orcoquizac, San Miguel de las Adaes. Ntra. Sra. del Rosario, la Bahia del Espiritu Santo and San Jose de Aguayo or "the queen of the texan missions". The college also administrted for a short while all the missions of the River of San Antonio; founded and maintained during 15 years 16 missions on the mexican side, and after giving them up took charge or 15 missions in the Taraumara; when these were left it seant religeous to the missions of high California, undertook several missions in the sierras of Nayarit and finally when the tempest was blowing hardest against religeous institutes it founded a house-noviciate in the old mission of San Luis Rey in California.

The secular architectonic compound of the college is still a motive of admiration for everyone; Its chapel of NAPOLES and its iconographic gallery are unvaluable trasures. But much more treasures are, from a religeous point of view, the sacred images of La Preladita, Ntra. Sra. del Refugio and La Virgen del Anillo.

Four bishops came from this college: Fr. Francisco de Jesús Rouset de la Rosa, IV bishop of Hermosillo, Fr. Francisco García Diego, first bishop of the Californias, Fr. Francisco de la Concepcion Ramirez, first and only bishop of the apostolic vicary of Tamaulipas and Fr. José Guadalupe Alaba y Franco, IV bishop of Zacatecas.

The Guadalupan religeous founded the APOSTOLICO COLEGIO DE ZAPOPAN, the year 1816, almost in the gutters of Guadalajara City. This college suffered almost from the time it was born the adversities that stroke the country and destroyed all the religeous institutes. Established to propagate the faith during 7 years in the missions of Nayarit. The rest was a crude struggle for subsistance, its personel decreasing alarmingly and dying of inanition.

Nevertheless two of its minor friars became bishops: Fr. Buenaventura del Sagrado Corazon de Maria Portillo y Tejeda, III vicary of Baja California and II Bishop of Zacatecas, where he died; and Fr. Jose Maria de Jesus Portugal y Serratos, II bishop of Sinaloa, II Bishop of Saltillo and first bishop of Aguascalientes where he passed away.

The renown of this college comes exclusively and only from the miraculous image of Virgin Mary, known everywhere was increased with the visit of his holiness John Paul II, on january 13 1979.

In this way sweet Mother Mary compensates what her sons could no do in the past and blesses the loving hardship of those in charge of mantaining her temple beautiful.

VIII. LIKE A PHOENIX BIRD

In order to aleviate the Seraphic Family of the postration on which irreversible events had laid it the holy see disposed a new juridical structuration consisting in the formation of 3 Provinces with all the religeous of the old provinces, houses and apostolic colleges. TAking place on march 19, 1908.

The three new provinces were: El Santo Evangelio de Mexico, Los Gloriosos Apostoles San Pedro y San Pablo de Michoacan and San Francisco y Santiago de Jalisco; being suppressed the provinces of San Diego, Yucatan and Zacatecas. The following Apostolic colleges were extinguished: La Santa Cruz de Queretaro, Guadalupe de Zacatecas, San Fernando de Mexico, San Francisco de Pachuca, San Jose de Orizaba, Ntra. Sr. de Zapopan and La Purisima Concepción de Cholula. The religeous from the abolished provinces were given two months to join any of the recently created Provinces, while the religeous and houses from the estinguished Apostolic schools were told to join inmmediatly the Provinces in to where their colleges and houses were located.

In virtue of the same decreet the government of the Serafic Province of San Francisco y Santiado was declared constitued canonicaly by the nomination of a Provincial Comisary and four councelers. To it were asigned the houses of Aguascalientes, Asientos de Ibara, Ags., Durango, Etzatlán, Jal., with its vicarships: Guadalajara, Guadalupe, Zac., San Miguel del Mezquital, Zac., San Luis Potosí, San Luis Rey, California, U.S.A., Santa Anita, Jal., Sayula, Jal., Sombrerete, Zac., Tlaxcalilla, S.L.P., Zacatecas, Zapopan, Chihuahua, Monterrey and Saltillo.

By rescript of the holy se, dated april 14, 1934, it was reconfirmed the territorial juridiccion of our Province, extended to the states of Aguascalientes, Coahuila, Colima, Chihuahua, Durango, Jalisco, Nayarit, Nuevo Leon, San Luis Potosi, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas, Zacatecas, and Baja California.

In a certain way, wurging again like a phoenix bird, La Serafica Provincia de San Francisco y Santiago de Jalisco rises today the old glories in 17 parishes, 12 educational institutions and the sustainment of la Prelatura del Nayar (zone Huicot) with 13 guardships, 21 residences, and 16 missions.

HISTORICAL VISION OF LA PROVINCIA FRANCISCANA DE MICHOACAN

In the following lines we are to present some data on the history of la Provincia Franciscana de San Pedro y San Pablo in Michoacan.

I. PRESENCE OF FRANCISCANISM IN MICHOACAN

The wonder that a traveler of our days can experiment when contemplating the lands of Michoacan, was already a happy experience for those who penetrated its beautiful landscape in the past.

The Franciscan chronicler F. Beaumont made in the 17 century a description of the place with enthusiastic references to "its fields enamelled of flowers and medical herbs". Of the land of Michoacan he said that "if it is not the best of all Septentrional America", centainly it was so good that seemed to exceed the rest by its fertility and abundance of all which gives prestige to the most exelente regions of the world.

It is in this marvelous landscape where Franciscanism arrived and established itself at the dawn of evangelization in Mexico; being brought by the friars followers of St Francis, who, loyal to the words of its saint founder, arrived to Michoacan to serve people that had great need of the light of the gospels. This people were the Tarasco indians, constituted as a remarkably organized kingdom.

Already in the prehistoric epoch the people of Michoacan had reached a certain degree of culture, but due to their idolatry, full of false rites and cruel human sacrifices, were left, as far as religion is concerned, in a state of barbarousness. The Franciscan intervention worked out a moral and cultural elevation, at this respect.

To say the truth the Franciscans were not the only ones to carry thru the work of evangelization; but they were the first ones and of the mos distinguished ones for their apostolic work in benefit of the indians and the population that got formed with the colonization.

Its clear and well knowned that when they gave themselves to the evangelization of Mexico, the franciscans did not only limit to preaching and convertion of the naturals. To this spiritual aim they added a humanism of which they were highly endowed. From Their founder, St. Francis, they had learned an aproach to all men, integrally considered, in body and sould in cualities and needs of all kind.

Of this luck, it was seen in Michoacan that the friars occupied themselves in the foundation of hospitals, asylums, elemental schools, colleges, schools of arts and crafts, and in not few cases they also founded villages and cities, bringing water conduction and promoting cultivation of fields and orchyards with variety of fruit trees.

Its also good to note that the Franciscans of Michoacan did not limit their activities to the Tarasco realm. Their missionary devotion and desire to make good soon took them to the lands of the Otomies and Chichimecas, which were people of very scarce culture, and the last ones of aknowledged ferocity. By this way already at the first half of the 16 century a large territory on the west of Mexico was constantly surveyed by the berefooted feet of the Minor Friars who, to the preaching of the gospels united their works of asistance.

II. ORIGINS OF THE PROVINCIA FRANCISCANA DE MICHOACAN AND ITS DEVELOPMENT IN THE TIME OF ASSERTION

The Franciscans carried thru their apostolic work in Michoacan and nearby territories being organized in a colectivity that started as a mission and later on, with the increase of their personal and their progresses, was transformed into a Custody and successively into a province, according with the inner organization of the Franciscan order. It has been as Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacan that Franciscanism has been deeply rooted in this region for more than 400 years.

We can find the origins of it all in the following facts. In 1525 the caltzontzin or king of Michoacan, Sisnicha, submited by will to the sovereignity of Spain, came to México city to ask Fr. Martin de Valencia, head of the Franciscans, to send a few of his friars so they could "teach the law of god to his vassals". The father superior, acceding to this petition, sent Fray Martín de jesús o de la Coruña, one of the first 12 Franciscans that arrived to Mexico, to Michoacan.

Fray Martin de Jesus went then, by foot, to the Trascan kingdom with the habit he was wearing and a few necessary things to celebrate mass. This was happening at the end of 1525. He arrived to Michoacan and estableshed in Tzintzuntzan, capital of the kingdom, where he satarted to preach the gospel with the aid or an interpreter.

The first fruits of his work did not take long to appear: king Sisnicha, well adoctrinated, took baptism receiving the name of Francisco, in memory of the saint of Asis, and with him all his family and some nobles of his court. The mob insteard, instigated by the idol's priests, opposed great resistance to Christianism. Fr. Martin could win great part of these thanks to his courage, good reasoning and virtuous life.

In the year of 1527 five more missionaries came to help him, increasing the radio of evangelization. Between the latter came Fr. Jeronimo de la Cruz, who was the first friar to learn to speak and write the tarascan. As superior of all was nominated Fr. Martin de la Coruña, to whom well corresponds the title of founder of the Provincia Franciscana de Michoacan".

Eventually more friars arrived to Michoacan, they were part of the periodic number of franciscans sent to Mexico from Spain. In the beginning the ignorance of the idiom was a problem for the new-comers, who tried to solve it with the aid of capable interpreters as well as with drawings witha acertain didactic sense. Later on many learned to sepeak Tarascan and the rest of indian languages with fluidity, with great advantage for the religious teachings.

But what is certain is that language in itself would not have been of any use without another factor that made preaching realy effective, and this was the sainthood of the preacher's lifes. All their virtues seemed atractive to the indians, especially their prayers, penitences, and the poverty of their lives.

The friars, proceeding with sense, started to look for the most suitable places to found churches and convents so Christianity could exert a stronger influence.

The first convent to be founded by Fr. Martin de la Coruña with the aid of the king of Michoacan was the one of Tzintzuntzan, dedicated to St. Ana, in the year of 1525. To this one followed briefly another convent founded in Valladolid (actual Morelia). Almost at the same time the convent of San Francisco was founded in the city of Patzcuaro. Soon the shores of the beautiful lake of Patzcuaro were filled with convents, churches and hermitages and at the same time crosses of wood and stone were built in the peaks of mounts and mountains.

Of the convents built around the lake a few stil stand as witnes ses of those time when faith was born. Its convinient to mention San Jeronimo de Purechecuaro, San Sandres Tzirondaro, Santa Fe de la Laguna and San Diego de Cucupao (actual Quiroga).

By then, between 1527 and 1531, the Franciscans that went to the lands of the Otomies and Chichimecas had founded centers of evangelization that later on became convents like Santa Maria de Gracia de Acambaro, Santiago de Queretaro, San Juan Bautista de Apaseo, San Francisco de Colima, San Andres de ajijic (at the shore of the lake Chapala), and tetlan, which soon was removed to Guadalajara.

The year 1535 arrived, and with it the general chapter of the Franciscan order in Niza. In this assembly the prestige of the Mission of Michoacan was noted; in consequence the mission was elevate to Cutody de San Pedro y San Pablo, dependent on the Provincia del Santo Evangelio de Mexico.

In the following 30 years the Custodia achieved a notable growth in all directions. Its comunity increased steadily, some of its friars distinguished with singular relevance. Their radio of action covered wide regions; practically all that is known today as the States of Michoacan, Queretaro, Colima, Jalisco, Aguascalientes, San Luis Potosi and Zacatecas, with the subsecuente flowering of many convents, several of them anexed with assistentialand cultural works.

As an example, the convent of San Buenaventura de Valladorid (Morelia founded in 1540, was a house os studies as well as a novitiate. The one of Uruapan, founded at the same time, had a hospital with a very efficient organization, due to Fr. Juan de San Miguel, which was adopted by other hospitals in the province; San Francisco de Tarecuato, founded in 1541, had a hospital and a college, Santa Maria de Gracia de Acambaro, started as a doctrine in 1526, had founded a hospital, and like these several convents more. It is to note that these hospitals were mainly destined to the native population.

III. SOME FRANCISCANS OF MICHOACAN DISTINGUISHED BY THEIR WORK IN THE EARLY TIMES

Many of the enterprises realized by the Provincia Franciscana de Michoacan were result of colective promotion, remaining in anonimaity many of the friars who participated with remarkable effort, nevertheless a few names ramain, those of the ones who acted more relevantly, here we mention a number of them.

1. Fray Martin de la Coruña. Founder of the Province; can be considered father of the church of Michoacan and even of Jalisco. he started with anormous vigor the christianization of all that region and defended the Tarascans sepecialy during the homicide irruption of Nuño de Guzman into Michoacan; when, unable to avoid it, he had to presense the execution of his spiritual son, king Francisco, before Sinsicha. He was a great convertor of idolaters.

2. Fray Juan de San Miguel. A wise and virtuous humanist he also was an amazing preacher in Tarascan language which he spoke perfectly. He was the founder of many villages and towns like San Miguel de Allende and Uruapan; for the latter he chose a most ageable site and planified it "with the best disposition the roman aristocracy could". Founder of many hospitals he created for the hospital of Uruapan a sistem of organization of great interest for the world.

3. Fray Jacobo Daciano. Prosecuted by lutheranism he had to abandon his native Dennmark to appear in Michoacan where he became an evangelist, educator and father for the indians. He founded Zacapu and Tarecuato. It is said that the Tarascans of Tarecuato, place where he died, have kept for centuries his uncorrupted body hidden in a secret place.

4. Fray Maturino Gilberti. Born French this humble and wise man helped the rest of the evangelist with his linguistical studies, making easier for them to learn and use the language. Of him wrote Fr. Muñoz on the 16 century: "Everybody profits of his books and doctrine to teach the naturals, of whom he was very much loved". Also deserve a mention Frs. Pedro de Garrovillas, Pedro de Reyna, Juan Badiano and the martyrs of

the Chihimecans, Frs. Antonio Cuellar, Francisco Lorenzo and Juan Francisco.

It was also remarkable the labor of an anonimous Franciscan who, having anihropological and ethnographical interests wrote down all what was told to him by the eldest Tarascans. As a result of this we have the "Relation of the ceremonies and rites, populations and government of the province of Michoacan".

IV. GENERAL PANORAMA OF THE PROVINCIA FRANCISCANA DE MICHOACAN IN ITS POSTERIOR DEVELOPMENT

In 1565, the General Cahpter of the Order with assistance of all their provincial Ministers was celebrated in Valladorid (Spain).

In this important meeting the Custodia de Michoacan was raised to the category of Provincia de San Pedro y San Pablo, but also in this meeting the Custodia de Santiago de Jalisco was officially declared existent, with the subsecuent loss of several convents and religious for the Provincia de Michoacan. The Provincia limited itself then to the sates of Michoacan, Guanajuato and Queretaro.

We know the state of the Provincia de Michoacan in the last third of the 16 century thanks to the "Description" written by F. Diego Muñoz in order to provide with information the chronicle that the general minister of the order was writing in Rome. Acording to this relation there were then 6 convents in villages of spaniards and indians, and 26 convents in villages of indians only. In the list given by F. Muñoz it is mencioned already the convent of La Purisima Concepcion de Celaya, city that in 1883 had been recently founded.

In the year 1606 the Province de Michoacan counted with 39 convents. In the same year the Custodia de Jalisco was elevated to Provincia, with its consequent juridical independence from the Provincia de Michoacan.

By that time a new missional field was started in the eastern regions of the actual state of San Luis Potosí, thanks to the efforts of Fr. Juan de Cardenas who, in order to evangelize the many indian villages of the region, founded the convent of Santa Catarina in the region o Rio Verde. Thaks to another commited franciscan, F. Juan Bautista Molinedo the Custodia de Santa Catarina de Río Vere was erected on this place by decreet of the General Chapter of Segovia, the year 1621. In the year 1659, this Custodia counted with 19 missions, and spreaded its radio of action to the limits of the actual states of Tamaulipas and Nuevo Leon.

Since the 16 century la Provincia had established Houses of Study for the ecclesiastical formation of its religious in the convents of Valladorid (Morelia) and Querétero and later on Salvatierra and San Miguel el Grande (de Allende).

In the year 1638 a college was founded in the Convento de Celaya, and declared by pontifical order Universitary College. According with its rank it taught religeous in as much as laymen grammar (latin language), arts (philosophy), canons, rhetoric and french and tarascan languages. Its increased progress made possible that by the year of 1725 the college could be raised to the category of "Real y Pontificia Universidad de Celaya" with the recognition of its grades by "la pontificia Universidad de México". For this occasion the temple and the convent of Celaya had radical improvements.

In the 17 century the brothers of the third order were promoted in the province of Michoacán. This order, composed by seglars of every age, sex and condition, loyal to St Francis, reached the heart of the families and society with ferments of evangelical life cristalized in a whole scope of realizations; spiritual improvement, christian culture, social asistance. The first congregation that figured in the province were those of Queretaro (1649), Morelia (1671), Patzcuaro (1977), and Tlalpujahua (1686).

In 1683, in territory of the province of Michoacan altough independent from it, a new college was founded. The "Colegio Apostólico de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro". An institution of missionaries, the first of its class in the world. From it evangelists parted constantly to different points of the country and even to Central America, Sonora, Arizona and Texas.

The 18 century was the most flowering epoch for the Franciscan Province of Michoacan; what was realized before found consolidation and the province adquiered larger proportions. Its houses increased to 59 and its religeous to 221 without counting those who stood on the Custodia of Rio Verde.

Many were the religeous that we could mention for being distin guished in one way or other. We will limit ourselves to the following names: Fr. José Joaquín Granados y Galvez, Bishop of Monterrey and author of the "American afternoons"; Fr. Fernando Gonzalez, author of the "American afternoons"; Fr. Fernando Gonzalez, author of books that reach a great diffusion; Frs. Valcarcel, Sanz, Montero, Santos and Grado, remrkable expositors of Escoto; Fr. Leonardo de Santa María, a man of holy life that had the power of healing in a way that seemed almost miraculous; Fr. Jose Plancarte, Virtuous wise and literated; Fr. Manuel de Navarrete, a remarkable figure in the history of mexican poetry.

We would like to signal two bishops of the Diocese of Michoacan, both distinguished by their enormous charity for the population on ocation of deadly epidemies. To the first, Fr. Marcos Ramirez del Prado, (1640-1666) is due in great part the construction of the cathedral of Morelia. To the second, Fr. Antonio de San Miguel (1784-1804) is due the construction of the Aqueducto of the same city.

In the beginning of the 19 century the province of Michoacan had in Fr. Vicente de Santamaría a herald of the mexican Independence. This corageous friar was one of the firsts to speak and preach in favor of emancipation. He is considered a key figure between those who headed the conspiration of Garcia Obeso in Morelio the year 1809.

V. DECREASE AND HOPES OF A GREAT REVIVAL

The 19 century was hazardous for reasons well refered in the history of Mexico. The Franciscan Province of Michoacan sufferd the consequences of the expulsion of spanish priests, civil war, supression of religeous orders, etc. It was reduced to very few friars and convents.

It could survive nevertheless thanks to a handfull of religeous whose virtue, knowledge and action worked as vehicles for a good charge of franciscan vitality that would influence, in this 20 century, new generations of friars to renew a past of service to the people, in vias towards a frank restauration.

PRINCIPALS CONVENTS AND CHURCHES FOUNDED DURING THE PREACHING OF NEW SPAIN

SAN FRANCISCO EL GRANDE DE MEXICO

Cradle of the seraphic order in the american continent. In 1524 they established in S. Francisco el Viejo —near the cathedral— and some time after, in the same place where we find today the temple of S. Francisco, they built a church, which was demolished at the end of the XVI century because it was threarening of going to ruins. In it's place a new one was built being finished by 1602. In the first half of the XVII century the same thing happended —it was going to ruins, so it was demolished—. A new church was built, being finished the 8 of november 1716 and is the one that eists today. In 1860 the church and the convent were expropiated by the goverment. After much work in 1949 it was possible to recuperate the temple, the convent had been almost entirley demolished, and today only the principal cloister remains in the hands of the methodists brothers. We find inside the temple a beautifull retable by Miguel Angel Soto, it was blessed in 1954 and in some ways it conforms to the old retable made in 1782 by Gerónimo Gil. In 1960 the magnificent murals that adorn the walls of the temple were finished by D. Jose Suarez Olvera. The actual facade, according to authorized opinions, the best of churrigueresque style, was realized by a disciple of Lorenzo Rodriguez. The retable of the chaple of Balvanera (today Chaple of Nuestra Sra. de Guadalupe), belonged originally to the church of Sta. Catarina, it's style being ultrabarroque with the image of the guadalupana in the center, was painted in the table of D. Fr. Juan de Zumarraga (first bishop of mexico). According to Tapia Mendez it was probably painted by Echave el viejo, in which case it would be the first reproduction of the blessed original.

CHURCH OF TLATELOLCO

It was in the primitive church before 1531 that the school of Sta. Cruz de Santiago Tlatelolco was established. In 1534 the erection of a convent next to the temple was authrized. The primitive temple was demolished and in its place a new one was built by r. Juan de Torquemada. In 1611 it was consecrated. After the secularization of monks the convent and the church were in hands of the government until 1944 when it was given back to the franciscans. In 1964 the same goverment restored the temple and gave back to the monks part of the temple. However, in 1974 the ministry of relations installed some offices in the convent, leaving just a small part of it and the temple to the monks. Tlatelolco was one of the first churches built in Mexico. The massive fortress-like architecture of the facade is notable, its frontispiece are barroque style of the XVII century. The interior of the temple has beautifull plateresque altarpieces, decorated with paintings by Echave el viejo. Today the temple has been deprived of its altarpieces, thus giving a sever beauty to its colonial architecture. The reliefs the XVII century represent the four evangelists. Worth mentioning is the painting in the interior wall of the north facade representing S. Cristobal.

CHURCH OF S. FERNANDO

The 15 of october 1733 the foundation of the Apostolic school of propaganda Fide de San Fernando was authorized. In 1736 the first stone of the temple was laid, and it was blessed the 19 of april 1755, The temple with only one aisle in its body, huge and well-made presents to the front a spacious presbytery with two lateral chapels. Originally it showed beautifull churrigueresque altarpieces. Bey 1960-63 began the construction of a new altarpiece, it was finished and blessed in 1974 and it tries to reproduce the old original from the XVIII century, it is ultra-barroque and of a very good finishing. There are also some paintings to be admired, like the one representing a tree of the franciscan family. Worth mentioning is the incomparable pulpit, mexican work of the XVIII century. The principal facade

at the soulth is "a work of great architectural art, whose composition mingled harmoniously the barroque with the ultrabarroque", In the central alley we find a high relief representing S. Fernando. Very amazing is the graveyard nexto to the temple.

CHURCH OF XOCHIMILCO

The church and convent of Xochimilco were founded in 1531 by Fr. Francisco de Soto. The 1590 principal facade is plateresque. According to the critics more interesting-is the lateral facade, prototype of the popular manner of the colonial plateresque art. The temple is huge, fortress-like and it seems to unite the principal facade with the solitary tower.

HUICHAPAN

The foundation of Huichapan occurred around 1531. The Franciscans were incharge of preaching the in this religion. The exact date of the construcion of the convent is not known. In 1585 Fra Alonso de Ponce in his "Relation" makes reference to the church and convent of Huichapan. Mentioned is made of "Old Church", built about 1692. The building of the actual church (parish), dates from 1753, and was finished in 1763 under the direction of D. Antonio Simon. This church is made of good masonry and stone, its floor plan has a latin cross form oriented from South to North. The roof consists of a barrel vault. Over the transept is a eight-side dome, and the altar is churrigueresque style. The principal frantispice presents a churrigueresque style carved on pink stone. On the West side there is a tower. In the atrium is a magnificent cross made of pink stone and in the four sides of the pedestal that holds the cross, are many angels, that with their open wings seem to be holding the corss. The fine finish of the monumental cross shows passion emplems: The Crown of Thorns, The Column, The Chalice, The Ladder, The Nails, Drops of Blood and the Divine Face. Notice should be taken of the old chapel of Our Lady of Guadalupe, which seems to be the "Old Church".

THE CHURCH OF CUERNAVACA

A convent founded in 1529. Apparently the church was built in the middle of the XVI century (1552). It presents archaic details, such as arch spingers and a vault that sostein the choir. The tower and the dome were built later, probably in 1713. On the side of the church there is an enormous construction resting over three large arches, and the portico was used as an open chapel. The building as a whole, except the tower and the dome, with the buttresses that strengthen the sides and the merlons on the top of the church, are classic samples of the monastic-military style. The lateral frantispice is elegant and in good taste. The interior has lost all the characteristics of the XVI century, only the nave with its big barrel vault can be admired. In the adjoint convent, and in one of its cloisters, there is althougth greately damage a fresco of the "Spiritual Lineage" of Saint Francisco. Actually it is the Cathedral of Cuernavaca.

CEMPOALA AQUEDUCT

In view the necessity to furnish water to the inhabitants of Otumba and the neighborns villages, Fra Francisco Tembleque (born of Toledo and come to Mexico by 1540), started the construcion of a monumental aqueduct from Cempoala to Otumba. Fra Francisco had to overcome several obstacles. Apparently Templeque did not have any technical knowledgment to help him in this enterprice, it was his audacity and most of all his faith at the Divine Providence, who impulse him to finish such enterprice. The building of the aqueduct was started around 1554 and was terminated by 1751; it has a lenght of 6285 meters (leagues); in itrs construction they had to open ditches, built bridges and cross three gorges by means of arches; the most amazing of which is that of Tepeapulco, near Cempoala, over the gorge of Papalote which has 68 arches among which could be found the largest arch which had a hight of 35.3 meters (128 tercias); a clear of 19.32 meters (70 tercias); its construction lasted five years. The arches which still exist are sostain by large-masonry butteres and all of them have keystone.

THE CHURCH OF IZAMAL

It was found by Fra Diego de Landa in 1549, as the convent of Saint Antonio de Padua at Izamal, Yucatan. The church built over the base of the large piramid called Cab-ul, was terminated in 1561 by Fra Francisco De la Torre and the Architect Fra Juan de Merida. Both, the church and the convent are built of masonry with thick and hight walls; the church has only one nave of 51.90 meters in length, iluminated by hight windows. The roof consist of a barrel vault. The apse, where the main altar is located has a polygonal plan. The facades are extremeling plain, the main one is plaster and painted with lime; at the door, cover by the east corridor of the atrium, there is a simple plateresque frantispice; in this corridor, at the level of the choir, there is a enormous window which some how remains us of the Moorish style. The atrium is the alrgest in the republic and according to some of America; it has simple proportions, measuring 7,806.43 m2, is rectangular, its longest sides is from North to South, it is sorrounded by a simple but beautiful arcade. We will add the main facade is crown by a beautiful belfry made up of three bodies, The

central is the main one and has a piramidal form with curbed profiles, and has three semi-circular arches in two of which the bells are placed.

TEMPLE OF "SAN ANDRES APOSTOL". CALPAN, PUEBLA

Founded by Fr. Juan de Alameda, it is a few kilometers away from Huejotzingo. Its facade is plateresque, it has two horizontal bodies and a fan-like pediment; in the center above the door we find the franciscan shield suspended by two angels in high relief. Also in high relief but in the second body we find the image os San Andres Apostol and above him two windows surrounded by liturgic monograms and franciscan shields. It is a plateresque with gothic characters and indian touches. What is more captivating of this facade is niether its plastic beauty, nor the perfect balance of its lines, nor the harmonious proportions, but rather the sponteneity, and free expression of the artistic soul, the indian vision of the artist without school but full of genuine inspiration.

The four Posas de Calpan are the most beautifull that exist in Mexico, naturally our years of being exposed to the elements have taken away a lot of their detail and splendor, but just finished we can imagine just how magnificent and radiant they must have been. Each one has its own grandeur, full of decorations and all sorts of different elements. Some festoon the salient angles of the vaults, others garland their angles with images of seraphic saints. In all of them there is a superabundance of discs with lithurgic monograms. Sculptures of archangels and saints embelish all the spandrels increasing the magnificense of these architectonic jewels.

SAN FRANCISCO THE TLAXCALA

The temple of the Asunción and now Cathedral of Tlaxcala was founded by Fray Martin de Valencia. It's famous not only because of the carved work of its cielings, but also because ot its good upkeep after so many centuries of construction. This consists of a sky under the choir, fully covered of a rich intermingle of red cedar, sprikled with golden wood stars. The master beams mudejar style are also adorned with intricate works of fine woods. The ceiling of the aisle is two-winged. It was built at the beginning of the XVIII century but it suffered many modifications from all the repairs done through the years. The open chaple is called Betlem is from 1539, and though it was recently reconstructed it uncovers signs of great antiquety; it is semiexagonal with a door at the front and two windows through which one can see the colonial arches of the courtyard May years ago it had two choirs and beautifull murals in the side walls of which nothing remains.

The tower is separated from the temple, which indicates that it was built afterwards, it is probable that its construcion took place at the beginning of the XVII century.

The principal altar-piece is a marvellous expression of the barroque style. The pulpit of hewn stone has an octagonal shape. According to the tradition it was the first one in America from where the evangelic mesage was preached. The baptismal pile is the oldest we can recall, it is said that Cristobal Xicotencatl was bapticed in it, the first mexican martyr, killed by his father for being a christian.

TEXCOCO. ESTADO DE MEXICO

Churc and convent founded in 1525 under the advocation of San Antonio. It is said to be the first church of New Spain, and it was there that Fray Pedro de Gante started his apostolic labors. The lateral facade architectonically is the most famous of the temple, obviously the work of an artist of a good school, probably spanish. The arch rests in two gracefull little columns almost gothical but still with renacentist touches. In the spamdrels swing two small medallins with human bust plateresque style. On each side of the column there are monograms of the virgin. The shaft of the column is full of history and the significance of the reliefs has remained a mystery. The pilaster terminates in a human figure showing again the renacentist character of all the decoration that has touches of italian and at the same time gives a different and isolated aspect that comes from the exuberant and inocent fantasy of the indian masters.

CONVENT OF "LAS LLAGAS DE SAN FRANCISCO". PUEBLA, PUE.

The city of Puebla was founded in the XVI century by the franciscans, and especially by P. Motolinia and by P. Garcia de Cisneros. They established near the actual convent, so that by 1550 it was already being built under the dispositions and forms of the XVI century. It was finished by 1585, though the belfry is from 1672. The interior must have been very beautifull and sober, though it was rebuilt several times. The most remarkable change was of neoclassic style, of which the only ting that remains is to be found in the presbytery.

The facade is churrigueresque of gray hewn stone, bricks, and glazed bluish tiles made by Jose de Buitrago in 1767; it employs pilasters all along its height, it also has four horizontal bodies and a pinnacle; in the second body there is a beatutifull high relief with the impression of Las Sagradas Llagas de San Francisco. At the sides of the facade there are few pictures of glazed tiles that represent huge flower pots. It is a tipical example of the crafts of Puebla.

The vaults are of nervure. The presbytery has three chaples;

two lateral, and the third inside; the one next to the arch of triomph is the most visited one for there lie the remains of Sebastian de Aparicio inside a silver urn. The lateral walls of the chaple are ornated with a series of paintings of Jeronimo de Zendejas that narrate the life and miracles of the "Santo de las Carretas".

TEMPLE OF SAN FRANCISCO DE TEPEACA, STATE OF PUEBLA

This is the most remarkable of the franciscan temples of the XVI century founded by Fr. Juan de Rivas. It was finished in 1580. It is characterized by the amazing firmness of its walls. It has a great aisle suspended by twelve abutments, everything seems to indicate that the church was an inexpugnable fortress, and this is due to the threat of being destroyed by the indians to whom Tepeaca was an important strategique point in the defense of their empire.

TEMPLE OF SANTIAGO APOSTOL. TECALI, PUEBLA

Eventhough it is in ruins it is a clear example of the Basilican-church form, founded in 1540; judging from the thinness of its columns, it must have been a huge and spacious church, its furnace is square shaped and the arch of triomph is still visible. This style was comfortable for construcion, it had no vaults or architectonic complications; normally these churches were built where the indians were peacefull and safe. However they are far from being basilicas; for all they have in common is the three aisles, the timberwork of the cielings and the arch of triomph. These churches have lost most roofs because of the cheap materials.

HUEJOTZINGO (San Francisco)

First convent of the XVI century, Huejotzingo was built as a temple-fortress, being its arquitect Fr. Juan de Alamada. The exterior facade posesses Plateresque style with Mudejar influence; it is consisted by chanelled columns and adorned capitals; Its gate belong to cenopial Style and displays all the exhuberant fantasy of the vernacular Plateresque. Its wall is adorned with Franciscan shields, a stilish representation of the three nails of the cross and the five wounds of Saint Francis. In its interior exists an altar-piece created by the master Juan de Arue; all of it sheated with stuff and covered with a thick coat of burnished gold. It consts of four bodies, eight paintings over wood; all of them realized with magestic renaissance teqnique.

In the porch exist four chapels of the same style, with flat surfaces and reliefs of angels and some shields. The archivault has got cilyndrical moldures and a Franciscan cord that donates a Mudejar touch. THE ATRIAL CROSS is made of stone, its arms resemble wood-beams; its superior part is surrounded by a crown of catus carring the inscription I.N.R.I. on the top.

ATLIXCO, Pue. (San Francisco)

Its date of construction is unknown and its style belongs to the so called proper colonial Plateresque. Its facade is formed by a very low arch that rests over a group of small columns. A frame enclosed a large board with a representation of stylized roses and a nitch in its middle. The choir's window contains disc adornments and columns of the same style althoug with borders of Herrerian influence.

TULA, Hgo. (San Jose)

This convent was founded by Fr. Antonio de San Juan and edified over the zocle of a precortesian pyramid. The churc is a model of a fortress— temple, reforced by counterforts of triangular shape. The door is flanquered by two colums with channels. The mural decoration has light colors while the altar is adorned with whites and golds. Its interior is constituted by a nave divided in four sections by archs that rest on plilasters. The posterior wall is garlanded with a retable of Churrigueresque style from the XVIII century.

TETEAPULCO, Hgo. (Ex-convent of N. P. San Francisco)

Of Plateresque style, this convent was founded in the XVI century by Fr. Andres de Olmos. Its exterior presents a great square linen that forms the facade composed of a lowered arch that rests over pilasters illuminated by an extremly beautiful vork of entertwined roses and leafs. The exterior arch is festoone by a Franciscan cord. The interior presents a low vault that suffered reconstrucion in the XVIII century. Its cloister is a square plant with two floors and five archades on each side. Its ceiling is made of cedar beams.

OZUMBA, Edo. de México

Nobody know who founded it. According to the chronicles it used to be an over-night stay. It belongs to the XVII century. Its exterior presents a moderate barroque. Its interior posseses a very beautiful retable with adornments carved in wood, belonging to the barroque style. Its cloister is similar to all the convents of that time. In the convent lays a remarkable painting representing the twuelve Franciscans being received by Cortes at the gates of the convent.

CHALCO, Edo. de México

This is a church-convent from the XVI century, advocated to St. Vincent. The facade is plateresque with ghotic and mudejar influence on its adornments. Its roof was of beams having been substitued later on by vaults. The ornamental intervenience of the naturals althoug a bit rough in tecnique is still outstanding.



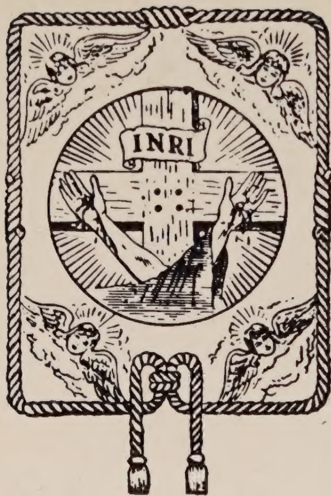
Orgullosos de ser mexicanos estamos...

Hechos con amor



Con toda confianza...es **HERDEZ**

EFA 6522/01, Regs. S.S.A. Nos. 73816, 89794, 74267, 60912 60696, 62090, 62089 "A"


INRI